

A man with glasses and a white lab coat is playing a black and silver accordion. He is in a hospital room, with medical equipment visible in the background. The text "Médicos uruguayos" is overlaid on a black bar across the middle of the image.

Médicos uruguayos

en el *Tango*

Eduardo Wilson



Eduardo Wilson se graduó como médico (1967) y como neurocirujano (1975) en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. Desarrolló la carrera docente en la especialidad en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, culminando como Profesor Director de Neurocirugía (1997-2004) y Director del Instituto de Neurología (2002-2004). Completó su formación neuroquirúrgica con estadías en Brasil, Estados Unidos y Alemania. Como neurocirujano se ha desempeñado en diversas instituciones de Montevideo y del interior. Ha sido presidente de las sociedades de Neurología, Neurocirugía e Historia de la Medicina y desde 2010 es miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue secretario y vicepresidente 1º.

Hace cuarenta años comenzó una creciente actividad en investigación histórica de la medicina uruguaya. Con esta orientación ha producido más de un centenar de publicaciones a nivel nacional e internacional, incluyendo los libros *“Creadores de la neurocirugía uruguaya: Alejandro Schroeder y Román Arana Iñiguez”* (2006), *“Américo Ricaldoni, artífice de la medicina uruguaya”* con Fernando Mañé Garzón (2009), *“Hospital de Clínicas de Montevideo, génesis y realidad”* con Aron Nowinski, Antonio Turnes, Soledad Sánchez y Jorge Sierra (2011) y *“Radiología diagnóstica en Uruguay, una aproximación histórica”* con Angélica Wozniak (2020).

MÉDICOS URUGUAYOS
EN EL TANGO

EDUARDO WILSON

ISBN: 978-9974-8795-1-5
Primera edición – Octubre de 2020

MÉDICOS URUGUAYOS EN EL TANGO

© **Eduardo Wilson**

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2020
XXXXXX.
XXXXXX - Montevideo.

FOTOGRAFÍA DE TAPA: Dr. Gerardo Pérez con su bandoneón en una Unidad de Diálisis.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

Diseño gráfico del libro y la tapa:  Augusto Giusti

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	7
PRÓLOGO	9
AGRADECIMIENTO	13
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE: LOS CREADORES	17
Martín Lasala	19
Manuel Salsamendi	31
Alberto Munilla	34
Ramón Carlos Negro	61
José Antonio Appratto	63
Ricardo Dubcovsky	66
Raúl Risso Comesaña	70
Héctor Bello	72
Enrique Pera Erro	89
Hugo Di Yorio	92
SEGUNDA PARTE: LOS INTÉRPRETES	101
Ernesto Santero	103
Eduardo Lenzi	107
Gerardo Pérez	112
Alvaro Córdoba	120
Mario Medina	123
León “Pocho” Oliver	127
Miguel Lorigo	131
Alejandro Habibi	134
Carlos Paravís (Santiago Chalar)	137
Carlos Paravís Martínez	140
Gabriel Peluffo	142
Carlos Solís	146
Otros intérpretes	151

TERCERA PARTE: PROMOTORES Y ESTUDIOSOS	155
Juan Pedro Rubinstein	157
Marta Pietra Donamarí	160
Roberto Mariño	163
Ovidio Tomasco	164
Carlos Romero	166
ANEXOS:	169
Anexo 1 Dedicatorias a médicos	171
Anexo 2 Tango en hospitales	176
Anexo 3 Letras adaptadas a tangos famosos	182
Anexo 4 Las Gardelias	187

DEDICATORIA

Al doctor (abogado) Dr. Nelson Sica Dell'Isola, sobrio apasionado del tango, de su pasado y de su presente.

A la memoria de Ramiro Carámbula, estudioso, difusor y propulsor del tango, que con su ejemplo y su entusiasmo me motivó para escribir este libro.

PRÓLOGO

“...un arrabal humano, con leyendas que se cantan como tangos...”

Por alguna razón el tango siempre necesitó definirse a sí mismo. Desde los albores de la creación musical y coreográfica, contar su propia historia fue una forma de tratar de explicar lo que era (y es) difícil de definir. Porque el tango es pocas y muchas cosas a la vez; se trata de sensaciones individuales y colectivas, mezcladas con algo de misterio.

El hecho artístico, con mayor o menor grado de profundidad, y el sentido estético, se fue construyendo pincelada tras pincelada en un lienzo con predominancia de colores de tonos lúgubres. Y en ese afán de crear a través de la búsqueda de explicaciones, el tango comienza a delinear sus lugares, sus personajes y sus tópicos, para luego consolidar un arte popular muy completo que abarca desde la música y el canto, la danza, la poesía y hasta una forma de vida, o de ver el mundo.

La riqueza artística y la evolución de generación en generación alimentó la epopeya del tango, y los protagonistas de la primera hora pasaron a ser personajes heroicos, en un relato cargado de hazañas. Héroes y antihéroes alineados detrás de conceptos como “...la secta del

cuchillo y del coraje”, “malevos que ya no son...”, “...cuando una mina te dejó en chancletas...”, o “...una esquina de recuerdos y un farol...”, fueron moldeando un relato épico.

Esta construcción que en principio podría ser exclusivamente poética, fue el reflejo fiel de toda una forma de sentir y pensar el tango, y los ambientes se llenaron de elementos simbólicos y personajes idealizados, ángeles que tocan el bandoneón, gnomos que tocan el violín, sonrisas perfectas con gachos inclinados, abrazos con piernas enredadas y corazones fisurados.

Una narrativa muy atractiva desde el punto de vista artístico, porque tiene muchos tipos de pérdidas: melancolía, desarraigo, desesperanza, y la idealización de un pasado que fue mejor. Pero también tiene acción, tiene pasión, aventuras, corazonadas, y un toque de locura.

La pérdida del amor puro o de la juventud, se mezcló con la vida y la muerte, y con el instante cruel que puede cambiar todo de un momento a otro, por jugarse entero por algo o por entender súbitamente los desafíos que nos plantea el complejo camino de vivir.

Esa comedia dramática de la existencia que el tango ha planteado de forma exquisita, que pregunta a los cuatro vientos: “¿dónde estaba Dios cuando te fuiste?”, “¿quién se robó mi niñez?”, “¿Pero qué?, si están tus cosas pero tú no estás”... “¡Ya sé! Llegó la hora de archivar el corazón...”, carece, a veces, de otra mirada histórica.

Difícilmente aparezca un abordaje de la historia del tango que encuentre a personas de carne y hueso cultivando y disfrutando una música, una danza y un canto, sencillamente al natural. Y somos los investigadores, los historiadores del género los que tenemos que encontrar otra aproximación también verdadera, y alejada de lugares comunes reproducidos de un libro a otro en las bibliotecas de tango. Hubo más que compadritos, *malevos* y *tauras* en el tango, y otros lugares que no fueron solamente ambientes marginales o conventillos. En la historia del tango también hay bohemios trasnochados, *niñas bien* de todas las clases sociales, muchachos divertidos, orquestas de señoritas y estudiantes universitarios, que eran muy aplicados en sus estudios y que a su vez se expresaban artísticamente a través del tango y el carnaval, (o en el carnaval con el tango).

Y hay personas y obras que marcan momentos que es necesario rescatar para la construcción de nuestra identidad tanguera. Todos sa-

bemos que detrás del tango más famoso de todos los tiempos, había un grupo de estudiantes y una comparsita de carnaval, pero también sabemos que hay mucho más por conocer de una historia poco contada.

Este libro es un aporte muy valioso en este sentido, trayendo desde el tiempo, a compatriotas que contribuyeron a la cadena de creación e interpretación del tango, y que además tuvieron una vida en sociedad, aportaron sus saberes para ayudar a los otros, fuera del *mundillo del tango*.

Eduardo Wilson ahonda en la investigación histórica del tango de aquellos médicos que han participado de forma pública en la creación o la interpretación, uniendo dos universos que a priori parecieran casi opuestos para la construcción histórica tradicional.

Pero este libro es mucho más que eso, en cada página está presente el amor por la historia de la medicina en el Uruguay y sus protagonistas. Y el tango ha sido un hilo conductor para acercarnos a personas del pasado y del presente, que poseen la capacidad de ayudar al otro, ese valor humano que el arte del tango y la medicina comparten. Está en los nuevos creadores e intérpretes, y en las nuevas generaciones de profesionales de la medicina, seguir planteando desde el arte del tango nuevas preguntas sobre la condición humana.

Martín Borteiro

Setiembre 2020

AGRADECIMIENTO

Muchas personas han colaborado para la elaboración de este libro. En un intento de exigir a mi memoria, nombraré a algunos, aun a riesgo de olvidar a muchos.

He tenido la suerte de poder entrevistar a varios de los colegas que aparecen como protagonistas en el libro. Algunos han fallecido sin ver el producto final: Héctor Bello, Alejandro Habibi, Mario Medina, León Oliver, Enrique Pera Erro. Otros afortunadamente continúan con vida: Álvaro Córdoba, Osvaldo Do Campo, Eduardo Lenzi, Miguel Arcángel Lorigo, Carlos Paravís Martínez, Gabriel Peluffo, Gerardo Pérez, Carlos Romero, Juan Pedro Rubinstein, Ernesto Santero y Carlos Solís. En otros casos los entrevistados fueron familiares de los médicos tangueros: José Eduardo Appratto, Laura Bello, Horacio Di Yorio, Daniel Dubcovsky, María Isabel Illescas, Nélica Martínez de Di Yorio, Ana María Munilla, Ramón Negro, Luisa Rubio de Oliver.

Aportaron datos o documentos gente enamorada del tango y su historia, como Ramiro Carámbula, Boris Puga y Nelson Sica Dell'Isolla, o la cantante Judith Cedrés y el director Miguel Villasboas.

Han colaborado funcionarios de algunas instituciones: Mariela Rodríguez Matonte del Ministerio de Relaciones Exteriores; Miguel Alegre, Inés Fassi, Renée Gorgoroso, Estela Magnone y Emiliano, cuyo apellido no recuerdo, de Agadu.

Varios colegas y amigos me ofrecieron aportes diversos: Lucas Acosta, Milton Faravelli, Nelson Fornaro, Eduardo Legnani, Leopoldo Peluffo, Enrique Pons, Carlos Romero, Euclides Silva Gaudín, Raúl Tarlera y Antonio Turnes.

Agustín Lombardini y Javier Viscusa, sin conocerme, me han hecho llegar información.

Martín Borteiro, de la Academia del Tango del Uruguay, que además de aportar material, amablemente aceptó prologar el libro.

Finalmente, Christine Wilson, que corrigió el texto e intentó, cuando posible, mejorar las fotografías antiguas; Augusto Giussi, que elaboró el diseño y la tapa y Mastergraf, que se encargó de la impresión, han hecho posible que este libro adquiriera forma y contenido.

A todos los nombrados expreso mi sincero agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo veinte es posible encontrar varios miles de médicos que han sentido especial atracción por el tango. No ha existido generación de médicos que no tuviera su intérprete musical o vocal, su bailarín o simplemente sus escuchas, fervientes admiradores de tal o cual cantor o cancionista, de tal o cual orquesta típica, atentos a apoyar nuevas expresiones o a rescatar del olvido personajes, títulos o formas de interpretación del pasado, a quedarse en una época o a augurar nuevas formas. Formaron parte de esa gran hinchada tanguera, siempre dispuesta a escuchar su música favorita y sus intérpretes en la radio, que conocía los horarios de los programas que las distintas emisoras dedicaban a sus intérpretes preferidos, que desbordaba la fonoplatea cuando alguno de ellos actuaba en persona, para verlos y escucharlos de cerca. O dispuesta a concurrir a los salones de baile, a los clubes, a los teatros donde, además de escuchar y ver a la orquesta de sus amores, podían bailar y acompañar con su cuerpo y el de su pareja el espíritu tanguero que emanaba de la música. Esa gran hinchada, que también tenía otro tipo de fanáticos, los que estaban atentos a los nuevos discos o rebuscaban entre antiguos discos en la feria de Tristán Narvaja las versiones o los temas que no eran transmitidos con frecuencia, o los que no dejaban nunca de ver las películas de Gardel, una y otra vez, cada mes de junio, todos los años después del fatídico 1935.

También había médicos y estudiantes de medicina integrando esa gran hinchada tanguera.

Este libro pretende rescatar aquellos médicos que a más de disfrutar y sentir al tango, han participado en forma pública en su creación o su interpretación. He agrupado en la primera parte, bajo el título de “Los creadores”, a quienes supieron inspirarse para componer la música de un tango, o su letra, o ambas a la vez. En una segunda parte, “Los intérpretes”, he reunido a los médicos que expresaron su pasión tanguera a través del canto, de la danza o de la ejecución de un instrumento musical. En una tercera parte he incluido a aquellos médicos que escribieron sobre el tango o impulsaron su difusión de diversas maneras, bajo el título de “Los promotores y los estudiosos”. Finalmente, en varios anexos he recogido distintos vínculos poco conocidos entre nuestros médicos y el tango, así como el recuerdo de algunos fanáticos del tango. En cada parte he agrupado a los médicos por orden cronológico y en distintas secciones, cada una de las cuales tiene figuras con numeración independiente de las otras secciones.

PRIMERA PARTE:
LOS CREADORES

Martín Lasala Álvarez

Manuel Salsamendi

Alberto Munilla

Ramón Carlos Negro

José Antonio Appratto

Ricardo Dubcovsky

Raúl Risso Comesaña

Héctor Bello Schmitt

Enrique Pera Erro

Hugo Di Yorio

MARTÍN LASALA

Martín Alfredo Lasala Álvarez (Fig. 1) nació el 13 de febrero de 1890. Era hijo de Martín Lasala Furriol y Consuelo Álvarez. Su abuelo paterno era el coronel Francisco Lasala Oribe (1805-1859), sobrino de Manuel Oribe, que se destacó como militar junto a su tío durante la Guerra Grande. Cuatro de los 5 hermanos Lasala Álvarez eran varones y tres de ellos contrajeron matrimonio con tres hermanas Supervielle Munyo. Martín fue uno de ellos; su esposa fue Blanca Supervielle.



Figura 1: Martín Lasala en 1908, ya bachiller.

Martín Lasala Álvarez completó sus estudios secundarios como bachiller en 1908 e ingresó el siguiente año a la Facultad de Medicina. Varios de sus compañeros bachilleres habrían de compartir con él los cursos de medicina, y en ese grupo se encontraban futuros prestigiosos médicos de la primera mitad del siglo veinte: Pedro Barcia, Juan Jorge Mussio Fournier, Enrique Claveaux, Héctor García San Martín, Alfredo Rodríguez Castro, Walter Piaggio Garzón y Alice Armand Ugón (Fig. 2). Lasala integró con ellos y otros 25 estudiantes la generación ingresada en 1909.

En su pasaje por las aulas de la Facultad no demostró ser muy aplicado al estudio. De familia acomodada, de buena presencia, demostraba más interés por la vida fácil y alegre que por los libros. Así lo describió Fernando Assunção: *“Era un músico vocacional, enamorado de esa bohemia y spleen que los “niños bien” descubrieron en la tanguidad y la tanguería desde sus orígenes”*¹.

1 Assunção F: El tango y sus circunstancias (1880-1920). Buenos Aires, 1984, Editorial “El Ateneo”, p:284.



Figura 2: Grupo de estudiantes de medicina de primer año en 1908. Se reconocen, de izquierda a derecha, en primera fila a Juan César Mussio Fournier (tercero); en segunda fila a Héctor García San Martín (primero), Enrique Claveaux (segundo), Lidia Mondon (tercera) y Alice Armand Ugon (cuarta); en tercera fila a Martín Lasala (primero), Pedro Barcia (cuarto), Alfredo Rodríguez Castro (séptimo) y Walter Piaggio Garzón (novenno). Varios de ellos ocuparon altos cargos docentes en la Facultad de Medicina.

Lo que sí le atraía era la diversión y la música. En 1912, para la semana de la primavera, los estudiantes de medicina organizaron lo que llamaron la primera semana galénica, con varias actividades. Es seguro que Lasala haya adherido a ella, aunque sin jugar un papel protagónico. Al año siguiente, sin duda entusiasmados por el éxito de esa primera semana galénica, y para desmentir aquello de que nunca segundas partes fueron buenas, se redoblaron esfuerzos para hacer de la “Segunda Semana Galénica” un formidable festejo. El objetivo fue logrado con creces, como lo demuestra la serie de actividades cumplidas en la semana, desde el domingo 21 hasta el sábado 27 de setiembre de 1913. La función teatral del lunes fue, entre todos los festejos, el más original y participativo. Fueron invitados el Ministro de Instrucción Pública, el Rector, el Decano, los profesores y los estudiantes, colmándose la sala del Teatro Royal. El plato fuerte era el estreno de la opereta “El crepúsculo de un dios”, obra con música de L. Dall’Argine y letra de “un estudiante de medicina”, que no nombra pero se presume haya sido Víctor Zerbino. El argumento de la opereta, detalladamente analizado por Soiza Larrosa en 1993², es el apresamiento, juicio, condena y posterior absolución del bedel Pedro De Maestri, a quien se le acusa de prodigar faltas. En el programa (Fig. 3) figuró como Director

2 Soiza Larrosa, A: El crepúsculo de un dios. Ses Soc Uru Hist Med 1993, XVI:197-203.



PROGRAMA



DE UNA COMO A MANERA DE FUNCIÓN TEATRAL
— Á REALIZARSE EN EL —

ROYAL THEATRE

EL LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA GALÉNICA

Maestro Director y Concertador: L. DALL' ARGINE

REGGISEUR GENERAL

Monsieur le President: Br. Juan Paladino.

Director escénico: Br. Francisco Ruvertoni

Administrador: . . Br. Juan Delger

Maestro sustituto: . Br. Martín Lasala

Maestros de coros: Br. Mario Negrotto.

Capo Comparsa: Br. Haroldo Mezzera

Coiffeur de la Troupe: Raúl F. Valdez.

ESTRENO

DE

“ EL CREPÚSCULO DE UN DIOS ”

Opereta en un acto y tres cuadros

Música del inspirado Maestro L. DALL' ARGINE

Letra de un Estudiante de Medicina

La acción se desarrolla en el país de los Nebilungos en un Hospital Club. (Epoca prehistórica.)

Estreno por la compañía en donde figuran

LA NOTABLE SOPRANO

EL CASI MÁS GRANDE TENOR CONTEMPORÁNEO

RACHEL DE BRANY

ETTORE ETCHEBEST

y los algún día probablemente celebrados

BARITONO

A. ALVAREZ MOULLIA

BAJO

M. VALABREGA

Coro de Virgenes y Faunos

Ballet reglé por otro que NIJINSKY

Grandioso decorado.—Mise en scène de un sujeto que no es Caramba

Costume de la Maison Landorf

Figura 3: Programa del espectáculo teatral de las Segundas Jornadas Galénicas en 1913. El Br. Lasala figura como “maestro sustituto”.

Borraime la falta Pedro
Tango de la Semana Galénica

A mi amigo Pedro De Maestri M. LASALA

Piano

Figura 4: Partitura del tango “de la semana galénica” de Martín Lasala titulado “Borraime la falta Pedro” y dedicado “a mi amigo Pedro De Maestri”.

y Concertador el maestro Luis Dall’Argine, (músico italiano) y como colaboradores los estudiantes de medicina Juan Paladino (regisseur), Francisco Ruvertoni (director escénico), Juan Delger (administrador),

Estudiantes de 5.º año	
Bares José de ?	Valdez Raúl F. x
Giuria Eduardo	Copernico Piaggio Nicolás x
Ponti Alberto	Franchi Héctor Alfredo —
Laguardia Héctor	Quagliotti Juan N.
Blanco C. Andrés ?	Schroder Alejandro
Bevilacqua Umberto x	Caffera Héctor x
Muñoz Héctor Homero	Hormacche Pedro J.
Artucio Hernán	Coude César N.
Tarigo Ernesto J.	Pérez Sánchez Alfredo ?
Pereira Roberto x	Otero Juan —
Alonso Pedro R.	Velazco Lombardini x
Stajano Carlos	Fernández Carlos F. x
Armand Ugon Alice	Delfino Andrés
Luisi Inés	Pérez Gregorio x
Figari Legrand Enrique	Rubino Pascual
Sosa Rogilio G. x	Lassala Martín
Tamon Lorenzo	Moretti Italo
Teran Manuel G.	Tisnes Santiago x
Laudeira Manuel	Camacho Leovigildo x
Colombo Angel x	Fourcade Miguel E.

Figura 5: Lista de estudiantes de quinto año en el año 1914. Lasala aparece con dos eses.

Martín Lasala (maestro sustituto), Mario Negrotto (maestro de coros), Haroldo Mezzera (capo campana) y Raúl Valdés (coiffeur)³. Si bien en el libreto no hay mención a ello, es muy probable que en esta obra, tan dedicada al querido bedel Pedro y a las faltas, se haya estrenado el tango “*Borrarme la falta, Pedro*” (Fig. 4). El autor de este tango, dedicado a Pedro De Maestri, era Martín Lasala, que figuraba como “maestro sustituto”. Más adelante pasaría a ser “director de orquesta” de otro festejo.

En 1914 no parece haberse celebrado la semana galénica, pero sí se hizo un gran festejo en el Hotel del Prado con motivo de la colación de grados de la promoción 1913. En la “Sección festejos” figuran: Jefe: Juan Paladino; director de orquesta: Martín Lasala; primer violín: Manuel Quintela; segundo violín: Jaime Gianetto; primer acordeón: Luis Mondino; segundo acordeón: Albérico Ísola; tanguista con cortes: Armando Fernández. Armando Fernández figura como estudiante de 6º año, pero no figura como egresado en la lista de Buño⁴, por lo que desconocemos si siguió vinculado a la medicina. Es lógico supo-

3 Wilson E: Festejos de estudiantes de medicina en semana de primavera. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 2016, XXXV: en prensa.

4 Buño W: Nómima de egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1965. Ses Soc Urú Hist Med 1992, IX:1-49.

ner que este conjunto musical dirigido por Lasala y con un bailarín de tango con cortes (“tanguista”) haya ejecutado música de tango. En este año 1914 Lasala figura cursando 5º año (Fig. 5), o sea que entonces se había atrasado un año en sus estudios.

Finalmente, el 11 de setiembre de 1916, se graduó de médico. Se orientó a la pediatría, integrándose a la clínica del profesor Luis Morquío en el Hospital Pereyra Rossell. Eligió el mismo camino que su compañera de bachillerato Alice Armand Ugón, que se había transformado en la quinta mujer recibida de médico. Hay constancia de su actuación en la especialidad tanto en la Clínica de Morquío (Fig. 6) como en la Enfermería del Asilo de Expósitos y Huérfanos que precedió a la creación del Hospital Pedro Visca y en la Policlínica Infantil del Consultorio Gota de Leche N° 2, cargo que ocupó desde enero de 1921 hasta julio de 1923, fecha en que solicitó licencia sin goce de sueldo por 6 meses.⁵

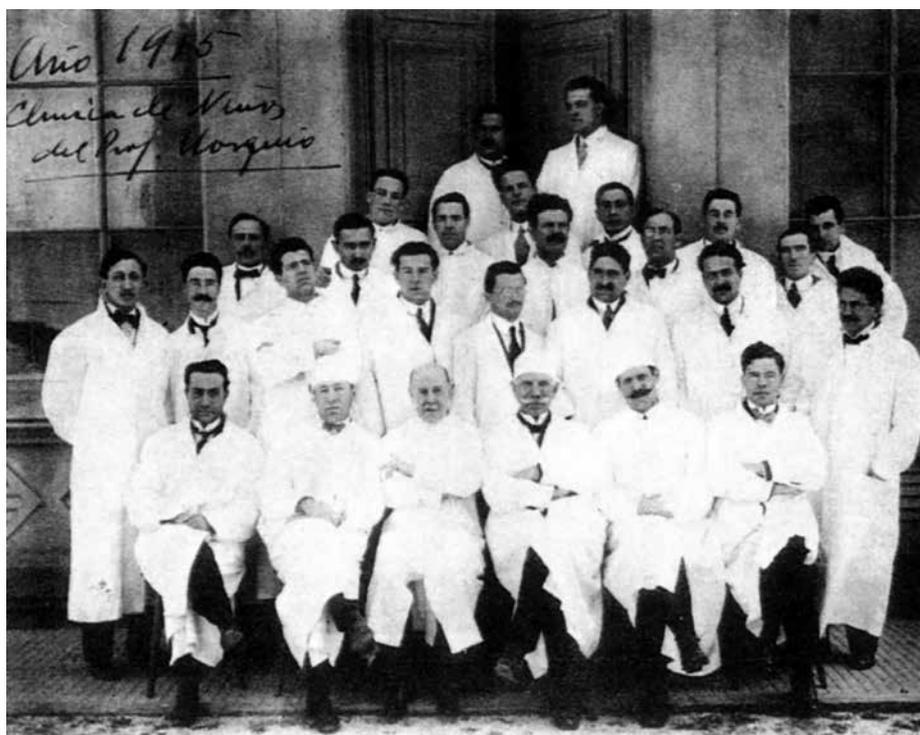


Figura 6: Clínica de Niños del profesor Morquío en 1915. Lasala es el segundo desde la derecha en la primera fila de pie.

5 Boletín de la Asistencia Pública Nacional N°117.

Ni la medicina ni la pediatría apasionaban a Lasala. Le interesaba la vida social y la diplomacia, y tenía una especial atracción por París, ciudad a la que la fortuna familiar le permitía viajar, a veces por períodos largos. Fue viviendo en París, en 1930, que nació su hijo. Lasala había contraído enlace con Blanca Supervielle Munyo, hija de un francés que, radicado en Uruguay, mantenía vínculos con sus parientes franceses. El hijo francés, también llamado Martín, vivió en Francia y murió en México en 2018, sin dejar descendencia.

En 1939 aparece su primera vinculación con el Ministerio de Relaciones Exteriores uruguayo, cuando fue nombrado por el presidente Baldomir, en carácter honorario,

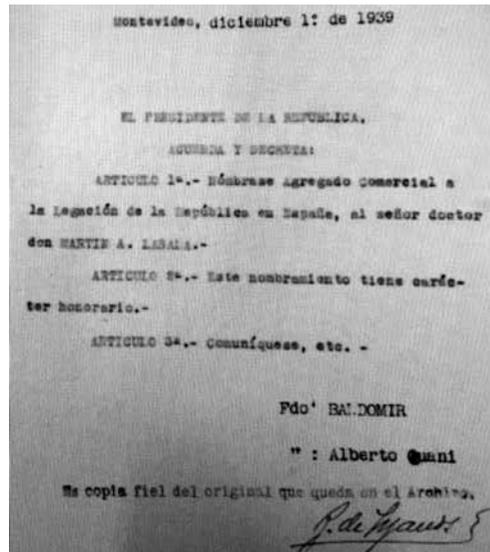


Figura 7: El presidente Baldomir en 1939 designa a Lasala como Agregado Comercial a la Legación de la República en España, de carácter honorario.

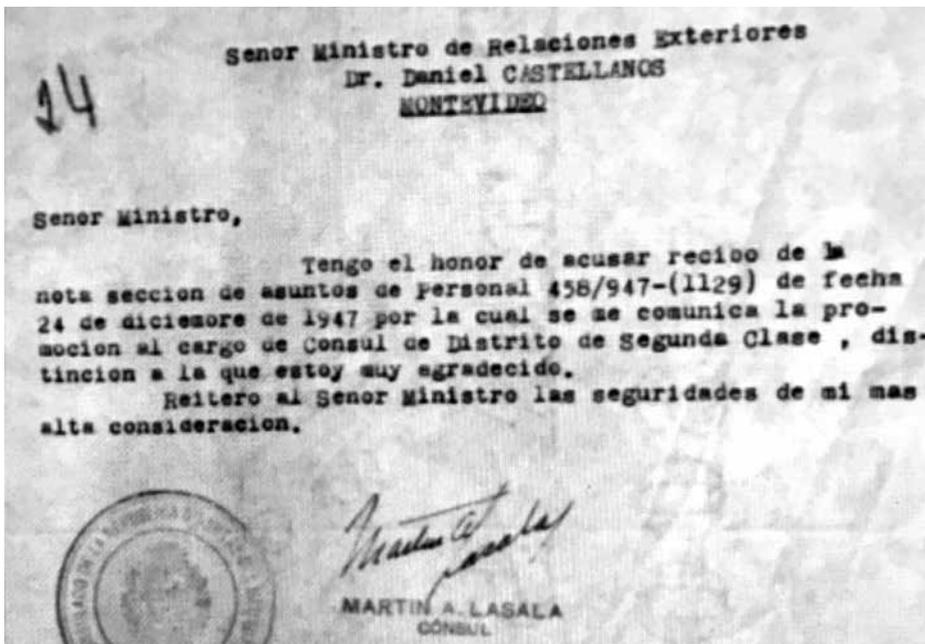


Figura 8: En 1947 Lasala es promovido al cargo de Cónsul de Distrito de Segunda Clase.



Figura 9: Última página del legajo de Lasala en el Ministerio de Relaciones Exteriores poco antes de su retiro.

Agregado Comercial a la Legación de la República en España (Fig. 7). Aparentemente fijó su domicilio en ese país, aunque dada la situación bélica en Europa, podría no haber sido permanente. Años después, en 1947, ya ingresado a la carrera diplomática, el presidente Tomás Berreta lo designó Cónsul de Distrito de Tercera Clase y fue destinado a París. En ese momento estaba en Montevideo, ya que en agosto se embarcó en el vapor Campana para ocupar el cargo el 23 de octubre. A finales de ese mismo año se lo ascendió a Cónsul de Distrito de Segunda Clase (Fig. 8) y quedó residiendo en la ciudad de sus amores. En 1958 se lo nombró Cónsul de la República en Rotterdam, Países Bajos. En la última parte de su legajo personal (Fig. 9), figura que su estado civil ese año es “viudo”. Ignoramos cuándo había fallecido su esposa. Poco después, el 15 de agosto de 1961, dio por terminada su carrera diplomática, volvió a su país y falleció el 4 de abril de 1971.

Lasala era un pianista aficionado y en ese instrumento musical compuso sus tangos. Se ha señalado que, siendo estudiante, había compuesto el tango “*Borrarme la falta Pedro*” estrenado en 1913 en la segunda Semana Galénica (Fig. 10). Muchos años después, ya muerto el autor, el pianista y director de orquesta típica César Zagnoli rescató del olvido ese tango. En 1982 lo grabó en solo de piano en una casete titulada “Mucho que ver” de Sello Orfeo SCO 93002⁶. También siendo estudiante compuso otro tango instrumental; tenía por título un galicismo que hacía referencia al estudiante o médico que realiza una pasantía por un servicio clínico: “*El estagiario*” (Fig. 11). Este tango fue interpretado por Roberto Firpo y su orquesta en 1916, en el Teatro

6 Guarino Martín: Discografía de César Zagnoli, 10-3-2002. www.academiadeltangodelarou.com



Figura 10: Carátula del tango “Borrarme la falta Pedro” de Martín Lasala.



Figura 11: Carátula del tango más difundido de Martín Lasala: “El Estagiario”.

Urquiza de Montevideo, junto con *“El Pollo Ricardo”*, de Luis Fernández, compuesto en 1911 en honor a Ricardo Scandroglio, excelente bailarín de tangos. Ante el notable éxito obtenido por los dos tangos uruguayos, Firpo los llevó a Buenos Aires como parte de su repertorio. Posteriormente el tango de Lasala fue grabado por las orquestas típicas de Celestino Ferrer, que fue la primera grabación (1918), Edgardo Donato (5-2-1938), Carlos Di Sarli (18-4-1941), José Basso (31-3-1950), Dante Puricelli, César Zagnoli (9-7-1957)⁷, Maffia – Gómez (1959), Juan D’Arienzo (21-8-1970)⁸ y Ricardo Pedevilla. La versión de Di Sarli es, sin duda, la más difundida. Para Assunção “este tango es de corte canyengue y milonguero al estilo de *“El Pollo Ricardo”* de Luis A. Fernández”⁹. Si bien no tiene letra oficial, existe una letra clandestina según Amílcar Legazkué, que dice:

7 Guarino Martín: *ibid.* Corresponde a un disco Sondor de 78 rpm, n° 5831.

8 Legido JC: *La orilla oriental del tango*. Montevideo, 1994, Ediciones de la Plaza, p:48.

9 Assunção F: *Op cit.*



Figura 12: Carátula del tango “Caroli” editado en Francia.

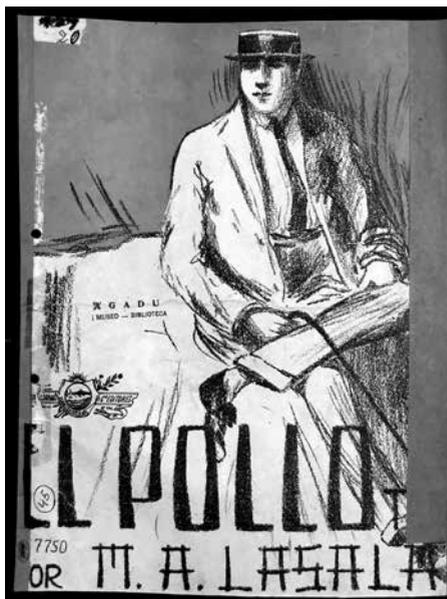


Figura 13: Carátula del tango “El Pollo” de Martín Lasala.

*“Celia Molina se envenenó
con una “prise” que él le brindó,
pero a Isolina no le hizo nada:
de cocaína ya está pasada.
¿Pa vos es una blasfemia
que yo afile versos rantes?
Seguí vos con tu academia
Yó me junto con Cervantes”.*¹⁰

Otros tangos compuestos por Lasala, también conocido por el seudónimo de “El Chino”, sin que se tenga evidencia de haber sido grabados comercialmente en el Río de la Plata, son: “Caroli”¹¹ editado en Francia (Fig. 12), “El Pollo” (Fig. 13), “El Trancazo” y “El Pesao”, todos tangos instrumentales que al igual que “Borrarme la falta Pedro” y “El estagiario” tienen registradas sus partituras en Agadu (Asociación General de Autores y Compositores del Uruguay). No está registrado “El

10 Legazkué Amílcar: Rantifusa. En “Tango: pintura y cuerpo y piel”. www.uruguayinforme.com Año 5, Nº 283, 25-4-2008.

11 Se desconoce el motivo de este nombre. Si bien coincide con el de un prestigioso gastroenterólogo francés de la época, no parece lógico que Lasala lo haya querido homenajear, salvo que fuera un entusiasta del tango. Otra interpretación es que el nombre se refiere al apelativo de una posible amiga francesa.

CIRUGIA

TANGO

A G A D U
MUSEO — BIBLIOTECA

Respectuosamente al Dtor.
Don MARTIN LASALA

por JUAN JOSE CASTELLANOS

PIANO

8 alta

f

ff

p

8 alta

ff

f

Figura 14: Partitura (primera página) del tango “Cirugía” de Juan José Castellanos dedicado “respectuosamente al Dtor. Don Martín Lasala” (sic).

tipográfico”, tango que fue incluido en el sainete “El cuarto Poder” de Enrique Queirolo, al que Lasala puso música, y que fue representado en el teatro Royal en febrero de 1916, con motivo de una fiesta de periodistas. El ingreso de Lasala a Agadu en diciembre de 1939 fue muy tardío respecto a la composición de sus obras. Probablemente se explique porque ese mes había sido designado Agregado Comercial en España, y quiso tramitar la inscripción de sus obras antes de viajar.

Lasala estuvo integrado a la barra tanguera de los años veinte, en la que ocupó un lugar destacado, al punto de ganarse la dedicatoria de un tango. El músico Juan José Castellanos dedicó a Lasala “respectuosamente” (sic), según reza la partitura, el tango “*Cirugía*” (Fig. 14)¹².

12 Castellanos fue un violinista uruguayo oriundo de Mercedes que integró varios conjuntos típicos, entre ellos el conjunto Alonso-Minotto, compuesto por los uruguayos Alberto Alonso (piano), Enrico (Minotto) Di Cicco (bandoneón), Juan Tróccoli y Castellanos (violines) que, como lo ha señalado el historiador de tango Boris Puga, en 1917 en Buenos Aires llevaron al disco por primera vez el tango “La Cumparsita” en los estudios de RCA.

MANUEL SALSAMENDI

Manuel Enrique Salsamendi Ortega (Fig. 1) nació el 20 de setiembre de 1907 y murió el 30 de enero de 1975. Comenzó a estudiar piano a los 7 años, en el Instituto Verdi, con Clara Susviala. Allí mismo recibiría después lecciones de piano y armonía con el propio Luis Sambucetti. Recuerda que por aquellos años recibió algunos consejos del organista ciego Clemente Collins, cuyo arte admiró en el viejo órgano Walker del Seminario, que un incendio destruiría algunos años después. Avanzando los estudios, fue integrante del pequeño conjunto de cámara que integraban, entre otros, Sambucetti, Adolfo Fabregat, Cesáreo Ramis, Andrés Braun Guthmann y otros.



Figura 1: Dr. Manuel Salsamendi.

Siendo estudiante de medicina, integró la Troupe Ateniense, en la que se fueron destacando Víctor Soliño, Roberto Fontaina y Ramón Collazo. El jazz le llamaba poderosamente la atención y lo llevó a mezclar la seriedad y la disciplina con que encaraba la música seria con la alegría juvenil que compartía en las peñas jazzísticas montevideanas. Según dijo el crítico musical Barret Puig en 1960, de esa mezcla salieron anécdotas como cuando Salsamendi, sin descuidar su formación musical, ahora bajo la dirección de Misha Jessel, ni dejar de cultivar su admiración por los grandes maestros, provocó el asombro del gran

director de ópera Nino Bellucci cuando conoció por casualidad unos “arreglos” que Salsamendi había hecho para los coros de los Atenien-ses. Es que ya por entonces apuntaban a la fama local su intensa musicalidad y su facilidad prodigiosa para arreglar, con solo escucharlas uno o dos veces, las piezas de estructura más complicada.

En 1935 Salsamendi viajó a Buenos Aires y actuó como solista con la Orquesta del Teatro Colón, dirigida por Franz Weissmann, en la “Rapsodia” y “Concierto en Fa” de Gershwin. También ofreció varios conciertos en el Odeón y en radios porteñas y grabó “Ritmo” de Gershwin e “In a mist” de Bix Beiderbecke. Pero Buenos Aires, que lo había recibido bien, no le resultaba simpática al joven músico, por lo que resolvió retornar a su país.

Se graduó de médico el 29 de setiembre de 1937. Eso significó un importante cambio en su vida, que también repercutió en sus inclinaciones musicales. Pensó que el jazz había cumplido su ciclo íntegramente, y que en adelante no podía dar más; por consiguiente, dejó de interesarle. Casi al mismo tiempo tuvo una experiencia que revivió el recuerdo de Clemente Collins: escuchó tocar el órgano al P. Ochoa (José Ochoa Gutiérrez) y tomó la resolución de ser organista.

Escribió el crítico musical Barret Puig en el suplemento dominical del diario “El Día”: *“Por aquel entonces había llegado al Uruguay un organista italiano: Ángel Turriziani. Salsamendi tomó clases con él durante seis años (lo consideró un formidable pedagogo) y aprendió también composición, para conocer íntimamente la música que ejecutaría más adelante. Había llegado el momento de la maduración. Manuel Salsamendi era ya un intérprete de primera categoría y lo probó en la iglesia de la Inmaculada Concepción, en recitales radiales en el SODRE y radios privadas, en conciertos en el Estudio Auditorio, en la Facultad de Medicina, donde intervino en el “Requiem” de Mozart que dirigiera Dente, y por fin en un disco Antar editado en 1959, que contenía la “Fantasía y Fuga en Sol menor” de J. S. Bach, “Introducción y passacaglia” de Reger y la “Pastoral” de Milhaud. La interpretación de la “Fantasía y Fuga en Sol menor” de Bach en ese disco llamó poderosamente la atención en la Telefunken de Alemania. Este solo hecho, valorado en relación a la tradición organística del Norte europeo, alcanza para consagrar a Salsamendi”*¹³.

El órgano utilizado para esa grabación era el mejor del país, el de la iglesia de María Auxiliadora (Padres Salesianos), un hermoso y moder-

13 Nota publicada el 23 de junio de 1960 en el Suplemento Familiar de “El Día”, año IV, N° 183, firmada por Barrett Puig Lanza.

no Walker. Con ese órgano fue grabado posteriormente un concierto para órgano y orquesta, dirigida por el maestro Silvio Aladjem, otro médico uruguayo, que incluye la “Tocata en Fa” y “Coral de la Cantata 140” de J. S. Bach y el “Preludio y Allegro” de Walter Piston. El investigador y crítico musical Coriún Aharonian lo ha destacado entre los cultores musicales del órgano en Uruguay junto a Ángel Turriziani y Cristina García Banegas.

Fue durante su época de estudiante, como integrante de la Troupe Ateniense, y como miembro fundador de Agadu en 1929, que también compuso obras de música popular. Con Ramón Collazo compuso tres fox-trots (“*Sueño de Hawái*”, “*Príncipe azul*” y “*Domingo*”), una rumba (“*Mi negra*”), una canción (“*Canción a la ingrata*”) y un tango, el único de su producción, titulado “*Pituco*”, que es la única obra de las seis que no está registrada en Agadu. Al parecer este tango fue grabado junto con otros 5 temas en 3 discos, por la orquesta de Ramón Collazo¹⁴ en Buenos Aires en 1930, en el Sello Nacional Odeon, cantando Guillermo Peña.¹⁵

14 Esta orquesta estaba formada por Collazo (piano), Raúl Bordoni y Alcides Ayala (violines), Héctor Gentile y Juan Spera (bandoneones), Héctor Liacci (cello) y Guillermo Peña (cantor).

15 Cendoya Otero, Juan Pedro: Los profesionales y el tango (Parte III). Boletín Veterinario, La Plata, 18:80.

ALBERTO MUNILLA

EL MÉDICO

Alberto Munilla Arboleya (Fig. 1) nació en Montevideo el 28 de noviembre de 1907. Era hijo de Enrique Munilla Zipitría y de Eugenia Arboleya De la Sierra. Descendía por vía paterna de naturales del ayuntamiento de Munilla, partido de Arnedo, provincia de Logroño, España.

Cursó estudios primarios y secundarios en la enseñanza pública. Durante esta etapa de su vida residió con su familia en el barrio Pocitos, salvo un breve período en que vivió en una chacra de Sayago.



Figura 1: Dr. Alberto Munilla.

Al momento de decidir su ingreso a la Facultad de Medicina se manifestaron en él dos vocaciones, ambas definidas, ambas absorbentes, pero que poco tenían que ver una con la otra. Por un lado la vocación científica orientada a la investigación. Por otro lado la vocación de artista popular, acaparada por los carnavales y la vida alegre.

Canalizó la orientación científica acercándose en el año 1928 a la Clínica Varela - Rubino en la calle Canelones. Esta clínica privada, con su laboratorio adjunto, era dirigida por Benigno Varela Fuentes y

Pascual Rubino, llegados recientemente de Alemania convencidos que la investigación en medicina, imprescindible para su progreso, debía pasar por la fisiología y la química. Munilla, novel estudiante de medicina, se integró al grupo de Varela Fuentes como ayudante. A partir de ese momento Varela Fuentes fue su maestro admirado y referente obligado. Integraban este grupo, aparte del ya mencionado Rubino, José L. Duomarco, Alfredo Canzani y Juan A. Collazo, con quienes comenzó a trabajar Munilla.

Ese mismo año 1928 fue miembro fundador de la Sociedad de Biología de Montevideo, y en esta sociedad hizo sus primeras comunicaciones científicas. Desde esa época nace su interés por el estudio de las vitaminas y del metabolismo, componentes del gran capítulo de la nutrición en el ser humano sano y enfermo, disciplina que orientaría su actividad profesional por el resto de su vida. Con distintos integrantes del grupo de Varela fue desarrollando varios trabajos sobre estos temas, que fueron publicados en los Anales de la Facultad de Medicina, los Archivos de la Sociedad de Biología de Montevideo, donde aparecieron sus primeros trabajos sobre glutatión e ictericia, la Revista de la Asociación Médica Argentina y la alemana *Zeitschrift für die gesamte Experimentelle Medizin*, que publicó los estudios de Varela Fuentes, con coautoría de Duomarco y Munilla, sobre ictericia obstructiva experimental.

En 1930 escribió una monografía sobre vitaminas que fue la primera publicación de conjunto en idioma español.¹⁶ Entre el 8 y el 12 de octubre de ese año participó en el Congreso Internacional de Biología celebrado en Montevideo. Los trabajos presentados en este congreso fueron publicados en un suplemento de los Archivos de la Sociedad de Biología.

En 1931 ingresó como asistente honorario al Instituto de Medicina Experimental, luego Instituto de Patología, dirigido por Héctor Rosello. En 1935 fue nombrado director del Laboratorio de Investigaciones Biológicas de la Comisión Nacional de Alimentación, organismo del Ministerio de Salud Pública, que con el tiempo sería el Departamento de Nutrición y Vitaminoterapia, cuya subdirección ejerció a partir de 1941. En todos estos años continuó sus trabajos sobre vitaminas, abarcando distintos aspectos de la vitamina C, y sobre el glutatión, culminando con una monografía publicada como librito¹⁷, en cuyo prefacio escribió Varela Fuentes:

16 Munilla A: Introducción al estudio de las vitaminas. Montevideo, 1930, Editorial A. Monteverde.

17 Munilla A: Glutatión. Montevideo, 1934, A. Monteverde y Cía, 63 pp.

“El Sr. Munilla ha contribuido de una manera valiosa y continuada al esclarecimiento de estos problemas. Sus numerosos trabajos publicados sobre este tema han sido comentados y sus resultados comprobados en la bibliografía extranjera. Este trabajo continuado sobre el tema, que abordó en diferentes aspectos y muy especialmente del punto de vista biológico, lo autorizan a hacer una revisión general del asunto, que nos expone en forma concisa y brillante, con espíritu crítico severo, en esta monografía que con la ya publicada anteriormente sobre las vitaminas, lo destacan como uno de nuestros jóvenes investigadores más destacados en el campo de la Biología”.

El 30 de julio de 1936 se graduó como doctor en medicina y un año después, el 8 de setiembre de 1937 contrajo enlace con Felicia Poussin Despouey, con quien tuvo dos hijas, Ana María y Alicia.

Se dedicó luego de recibido a la pediatría como actividad clínica, sin abandonar sus vínculos con Varela Fuentes ni su dedicación a la nutrición. De esa época son las monografías sobre fisiopatología de la vitamina K (1942), enfermedad celíaca (1942) así como numerosos trabajos publicados con distintos colaboradores: Con Julio R. Marcos sobre acondroplasia, endocrinopatías y cirrosis en el niño, con Ramón Carlos Negro sobre enfermedad de Barlow y enfermedad osteogénica, con Washington Buño sobre escorbuto experimental y sobre hongos tóxicos.

Después del nombramiento de Varela Fuentes como Profesor de Gastroenterología y Nutrición en 1944, Munilla pasó a ser colaborador honorario de la cátedra por varios años. Como tal, Varela Fuentes le encargó la tarea de organizar y dar cursos de dietistas en la órbita de la cátedra a partir de 1945, cursos que fueron el germen de la futura Escuela de Dietistas, organizada por la Universidad en el Hospital de Clínicas en 1950 y cuyo primer director y docente fue Munilla. Durante veinte años ejerció la docencia en la escuela (Fig. 2), hasta su retiro por la retinopatía diabética que lo llevó a la ceguera.

Colaboró en esos años en la publicación de dos libros. Uno con Varela Fuentes, “Patología digestiva” publicado en 2 tomos, con dos ediciones. En el primer tomo¹⁸, figuran como autores Benigno Varela Fuentes y Federico García Capurro, y aparece Munilla entre los colaboradores. En el segundo tomo¹⁹ los editores son Varela Fuentes y Alberto Munilla. El otro libro es con Julio Marcos, “Estudios de pe-

18 Varela Fuentes B, García Capurro F: Patología digestiva. Actualidades clínico-radiológicas y terapéuticas (Tomo 1), 2ª Ed. Buenos Aires, 1943, Espasa Calpe, 642 pp.

19 Varela Fuentes B, Munilla A: Patología digestiva. Actualidades clínico-radiológicas y terapéuticas (Tomo 2), 2ª Ed. Buenos Aires, 1947, Espasa Calpe, 782 pp.



Figura 2: Munilla con estudiantes de la Escuela de Dietistas.

diatría”²⁰ (Fig. 3). Participó, además, en varias publicaciones sobre la alimentación en el Uruguay²¹.

Aparte de su actividad docente al frente de la Escuela de Dietistas, también ejerció docencia sobre nutrición, en forma honoraria, en las cátedras de pediatría, bioquímica y fisiología de la Facultad de Medicina, en las facultades de Veterinaria y de Humanidades y Ciencias, en el Instituto de Estudios Superiores y en las escuelas universitarias de Enfermería y Servicio Social. En todos estos lugares, sus clases, muy concurridas, producían el mismo efecto: de admiración por el alto nivel de los conocimientos que transmitía

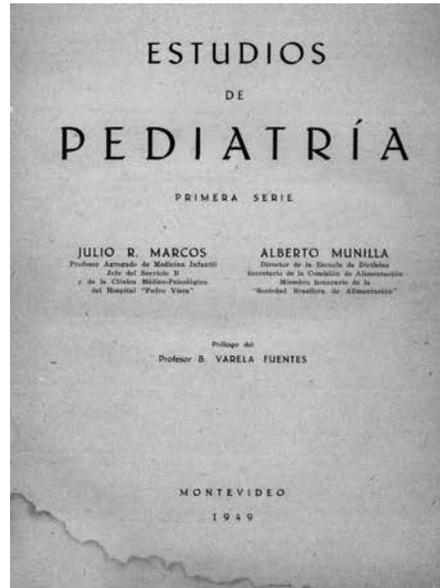


Figura 3: “Estudios de Pediatría” libro de Julio Marcos y Alberto Munilla de 1949.

20 Marcos JR, Munilla A: Estudios de Pediatría. Montevideo, 1949, 404 pp.

21 Munilla A, Bastos Peltzer R: Ideas generales sobre alimentación correcta. Montevideo, 1946, Ministerio de Salud Pública, Comisión de Alimentación, 16 pp.

y por la facilidad con que se hacía entender, de satisfacción por la cordialidad de su persona y la amenidad de su relato sugerente y, a veces, atrevido.

Fue director del Instituto Nacional de Alimentación, del Servicio de Alimentación del Hospital Pedro Visca y posteriormente, desde 1951 hasta 1961, del Departamento de Alimentación del Hospital de Clínicas. Integró la Comisión de Alimentación, filial uruguaya de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en carácter de secretario. Como tal, fue designado Secretario de la Conferencia Latino-Americana de Nutrición, organizada en 1948 en Montevideo por la FAO, función que cumplió con singular eficacia. A partir de esa fecha, representó al país en numerosos eventos nacionales e internacionales vinculados a la alimentación.

La gran preocupación de Munilla por la relación entre nutrición y problemas socioculturales de la población lo llevó, aparte de a una intensa actividad docente en los distintos estratos de profesionales de la salud y a originales investigaciones básicas y clínicas, a una frecuente difusión de información a la población a través de publicaciones en medios de comunicación masiva. Como lo ha señalado Mañé Garzón²², debe considerársele nuestro primer médico nutricionista.

EL ARTISTA POPULAR

Me referiré ahora a su otra vocación juvenil, la de artista popular. Si bien fue muy intensa, solo se extendió por unos pocos años, los de estudiante, ya que son muy escasas sus actuaciones públicas luego de recibir su título de médico en 1936 y de contraer matrimonio en 1937.

Desde antes de ingresar a la Facultad de Medicina, formó parte de una barra de amigos, algunos de ellos músicos, que gustaba de los ritmos musicales de moda: fox-trot, shimmy, charleston, maxixa, fado, rumba, entre los extranjeros, y obviamente el tango y la milonga entre los nacionales. Eran estos amigos asiduos concurrentes a los locales nocturnos donde se escuchaban y bailaban estos ritmos. Munilla hizo una especial amistad con un joven pianista, algo mayor que él, Orlan-

22 Mañé Garzón F: Benigno Varela Fuentes. En: Mañé Garzón F, Turnes A: Médicos uruguayos ejemplares, Tomo 3. Montevideo, 2006, pp: 252-258.



Figura 4: Carátula de “Gomina” el primer tango compuesto por Munilla.



Figura 5: El joven Alberto Munilla en su época de periodista.

do Romanelli²³, que poseía tanta facilidad para componer cualquier tipo de música como la que tenía Munilla para componer poemas. De esta amistad comenzaron a surgir diversas piezas musicales, que Romanelli interpretaba como pianista, como integrante de conjuntos musicales y como conductor de orquesta propia. Los primeros productos de la pareja de autores fueron fox-trots: “Noé Noé”, “Voronoff”, y “Petetit”. El primero, que tuvo un inesperado éxito, llegó a ser motivo de una mención en una tira cómica.²⁴ Poco después, Munilla compuso la música y la letra de su primer tango: “Gomina” (Fig. 4).

La soltura con que se manejaba el juvenil Munilla en este ambiente, y sus inclinaciones por las letras le permitieron acceder al periodismo. Tuvo una fugaz actuación en el diario “El País”, a los 18 años (Fig. 5),

23 Orlando Romanelli (1903-1989), músico, pianista, fue un prolífico compositor musical popular y figura protagónica de los carnavales uruguayos. Como director de orquesta desde 1922, abarcó múltiples ritmos musicales, entre ellos el tango (Loriente H: 60 notas de tango. Montevideo, 1998, Ediciones de la Plaza, pp:273-276.).

24 El personaje de la tira cómica titulada “Episodios de la lucha por la vida”, en el diario “El País” de octubre 7 de 1925, en un momento dado dice: “Bravo Munillita” y canta: “Noé Noé, me dicen al pasar”.

donde escribió una columna titulada “*Crónicas sin importancia*”, donde trató temas diversos a través de un humor y una sensibilidad particulares, sobresaliendo una “*Entrevista a la bataclana desconocida*”.

También accedió al periodismo radial. Compartió con su amigo José Obes Polleri una audición humorística denominada “*El pellizcón*” en CX 40 Radio Fénix, título que sirvió para que se le aplicara a su persona, como seudónimo. Munilla fue calificado por la revista “*Cancionera*” como el “*genio hilarante de la Orquesta Romanelli*”, comentando en un reportaje que le hiciera que “*nuestro reportaje para eso está en la radio, y como buen agricultor del éter no deja en ningún momento de sembrar risas en todas las personas que, de no existir “Pellizcón”, se verían sumidas en la más negra de las melancolías y en la más amarilla de las ictericias*”. También compartió una audición, pero sobre temas médicos, en la Radio Ariel, con su amigo Ramón Carlos Negro, como lo recordó el Senador Jorge Batlle en 1995 en ocasión de un homenaje al Prof. Negro (Ver capítulo de este libro dedicado al Dr. Ramón Carlos Negro).

En esta época, segunda mitad de la década de los años veinte, el carnaval montevideano vivía un notable resurgimiento por la aparición de las llamadas “troupes”, que competían en el gusto popular con las murgas. Las troupes eran conjuntos que para poder participar en el concurso oficial carnavalero debían tener no menos de 50 integrantes y de 12 músicos. Marcaron su presencia las famosas troupes “*Un real al 69*” de Salvador Granata, que debutó en los carnavales de 1923, y la “*Oxford*” de Ramón “Loro” Collazo, sucesora de la famosa “*Troupe Ateniense*”. Cada cual tenía su fervorosa hinchada y en más de una ocasión, evitándose así incidentes, compartieron el primer puesto en el concurso oficial.

En 1930 Orlando Romanelli que, aparte de dirigir su orquesta, había actuado y compuesto música para Granata²⁵ y su “*Real al 69*”, decidió formar una nueva troupe, a la que llamó, acorde con la fecha, “*Centenario*”²⁶. Para escribir las letras de las canciones que él componía, acudió a la colaboración de dos jóvenes, sus amigos Alberto Munilla y Ernesto Veigas.

La nueva troupe fue un éxito. Obtuvo ese año el segundo premio, detrás de “*Un real al 69*” y al año siguiente obtuvo el primer premio. Repitió el primer premio en 1933, salió tercera en 1935, segunda en 1936 y otra vez

25 El único tango que compusieron juntos Romanelli y Granata fue “*Pobre mascarita*”. (Legido JC: La orilla oriental del tango. Montevideo, 1994, Ediciones de la Plaza, p:67).

26 Patrón Juan Carlos: “200 carnavales montevideanos. Suplemento especialmente dedicado a las troupes.” En: Diario “El País”, 12 de marzo de 1976.

primera en 1937, año en que dio término a su actuación y dijo adiós a los carnavales. En estos años Munilla mostró su calidad de tanguero y fue un autor de abundante producción, con rotundos éxitos, como lo fueron los tangos “*Sacate el antifaz*” (1930) y “*Ahí va un tango*” (1931) y la ranchera “*La choza de María Chucena*” (1931), todos con música de Romanelli, grabados en Buenos Aires²⁷ y editados por la Editorial Musical Alfredo Perrotti de la misma ciudad. También se hizo tiempo Munilla para escribir para el Carnaval de 1931 las letras para la troupe “*Estudiantil Chicago*”, que obtuvo el tercer puesto, y en la que su fox-trot “*Baby*” tuvo gran éxito. Transcribo las letras de Munilla para los dos tangos más exitosos:

Sacate el antifaz

I

*Como una serpentina de rápido trayecto
cruzás por los salones derrochando al pasar
todos los cascabeles de tu risa nerviosa,
que prenden en el alma alegría fugaz...
La sutil percalina de tu histórico traje
se agita como un ala que templaba al danzar
la graciosa gavota que murmura la orquesta
mientras un caballero te repite su afán...*

Estrillo

*Sacate el antifaz,
Marquesa de Trianon,
quiero mirar tu faz
y darte el corazón...
Debe ser el sol
tu rostro angelical;
te ruego, por favor,
sacate el antifaz.*

II

*Esmaltada muñeca de los hombres mimada,
en medio de las risas y en las vueltas de un vals
vas quebrando las rosas de pasiones ardientes
que quedan a tus plantas y no recogerás...
A la luz de la luna, en un banco de sombra*

27 Las grabaciones en esos años se hacían en Buenos Aires, donde desde 1926 se utilizaba el sistema “eléctrico” (con micrófono) en sustitución del primitivo sistema “acústico”. Ahí competían las casas Odeon y Victor. (Ferrer HA: El libro del tango. Historias e imágenes. Volumen 1. Buenos Aires, 1971, Ediciones Osorio, pp:221-227).

*un galán atrevido te conduce y allí,
olvidando el bullicio que alborota la sala,
con voz desfalleciente te vuelve a repetir...*

Estrillo

Abí va un tango

Recitado

*Pa' todos los farabutes
que con danzas extranjeras
desabridas y fuleras
lo pretenden desbancar,
bien cortado y filigrana
compadrón y retrechero
abí va un tango, compañero,
pa' que aprendan a bailar...*

I

*Tango triste y sensual
tan lleno de color,
que sos como un girón
de mi viejo arrabal;
hoy tu canción trae ensueños a mi alma
porque tengo el alma dispuesta a soñar...
De tu música al son
voy viendo desfilar
aquel tiempo feliz
que ya no volverá;
tienen tus notas un poco de amargo sabor
y me invade no sé qué emoción.*

II

*Y es por eso que te quiero
tango triste y compadrón,
porque expresas la congoja
que encierra mi corazón,
y en las tardes somnolientas
que comenta el bandoneón
vas melancólicamente
deshojando tu canción...*

I (bis)

*Vos todo lo cantás,
alegría o dolor;
sos un himno triunfal
o un sollozo de amor,
acompañás en su historia a todo el arrabal
como un amante sentimental.
Tango triste y sensual
tan lleno de color
que sos la evocación
de mi locura ideal,
tienen tus notas un poco de amargo sabor
y me invade no sé qué emoción.*

Aparte de actuar en el Carnaval, Munilla integró la troupe que los estudiantes de medicina conformaban con motivo de la Semana de Primavera. En 1931 la troupe se llamó “Bisturi” (Fig. 6), y actuó en el Teatro Avenida de Buenos Aires los días 22 y 23 de setiembre presentando un espectáculo en tres partes. La primera y tercera eran las revistas “Bisturi de gala” y “Good-Bye”, ambas de Juan A. Massons y Gilberto Gamboa. La segunda parte era la obra en tres actos de Alberto Munilla “Don Quijote o la lanza de idem”(Fig. 7).

Otra troupe con estudiantes de medicina actuó en el Teatro Urquiza de Montevideo con el nombre de “Troupe Galénica”, en fecha que desconozco. La pieza principal del espectáculo fue el drama “Cyrano o el Hijo de Julián”, de Alberto Munilla (Fig. 8), precedida y seguida por dos revistas: “Etoiles” y “By Spring”, ambas de Massons y Gamboa. En los comentarios de prensa se elogió la obra de Munilla mientras que las revistas recibieron críticas desfavorables. Integraron la “Troupe Galénica” 38 estudiantes, entre ellos once futuros médicos: Hipólito Bergallo, Wáshington Buño, Alfonso Crisci, Eduardo Figueroa, Héctor Fossati, Ángel Leira, Héctor Mourigan, Alberto Munilla, Wáshington Pereira, Oscar Raggio y Adolfo Secondo. Varios de ellos, en distintas disciplinas, fueron figuras trascendentes de la medicina nacional.

En el repertorio de las troupes predominaban los ritmos bailables de moda, hoy desaparecidos, y a todos ellos les ponía letra Munilla. Eran letras que, a pesar de lo foráneo del ritmo, trataban temas locales y de actualidad, de ahí lo extendido de su aceptación. Hay más de treinta composiciones de este tipo registradas en Agadu que tienen por autor

Teatro AVENIDA

Avenida de Mayo 1244

Empresa DIAZ ARGUELLES

U. T. Mayo 2295

Troupe Estudiantil Uruguaya "BISTURI"

HOY MARTES 22 de Septiembre de 1931

a las 21.45 en punto

Debut de "BISTURI"

ORDEN DEL ESPECTÁCULO

PRIMERA PARTE

1.ª—Sinfonía.

2.ª—PRESENTACION de la revista original en 9 cuadros, de JUAN MASSONS y GILBERTO GAMBOS, en un uniforme y 9 galones, titulado:

"BISTURI" DE GALA

REPARTO:

Cuadro 1.º: DE DONDE SURGEN

El Mago GILBERTO GAMBOA
Los Bisturis boys Toda la Troupe
Le Compere ALBERTO MUNILLA

Cuadro 2.º: THE STREET SONG

El Agente SASSON JOE
Lo que pasa ANTONIO MASSONS
Transeúntes GILBERTO GAMBOA y
RAUL VILLA

Música original de MASSONS

Cuadro 3.º: LOS AMORES DE LIBERTAD

Doña Libertad ALBERTO MUNILLA
Don José Gervasio RAFAEL GRASSO
El piñon de estancia ARIEL OROZCO
El negro del tarro HECTOR AMATO
El inmigrante RAUL PASCALE
El maestro JOSE LORENZO
Los discípulos C. BONGIOVANNI, etc.

Cuadro 4.º: LA ARGENTINITA

La del garbo GILBERTO GAMBOA

Cuadro 5.º: LA ROSA DEL MOMENTO

El que comenta HECTOR AMATO
Las hebonas JUAN GRASI, etc.

Cuadro 6.º: CONFERENCIA NECESSAIRE

Ramón Pérez de la Sarna C. DESPUEI

Cuadro 7.º: A LA MANERA DE COLLEN

Collen Moore GILBERTO GAMBOA
Bobby GUSTAVO MARTINEZ
Jhonny JOSE LORENZO
Los Bisturi Boys F. GRASSO, M. CAPORALE,
F. VIDAL y R. VILLA

Música original de MASSONS

Cuadro 8.º: EN LAS PUERTAS DEL CIRCO

El que anuncia ALBERTO MUNILLA

Cuadro 9.º: GRAN CIRCO PIPPO

a) Yogourth Kasdorf, Bailes del Cáucaso. — b) Cavalieri Parnagnoli, Triple salto mortal.—
c) Troupe Yoka-Yoca, Ilusionismo. — d) Baltazar, Imitaciones. — e) La Divina Diana,
Acto original. — f) Jhonny, El payaso cantor. — g) Pepino, Bailarín excéntrico. —
h) GRAN RETRETA FINAL POR TODA LA COMPANIA.

SEGUNDA PARTE

Figura 6: Programa de la primera parte de la actuación de la troupe "Bisturi", compuesta por estudiantes de medicina uruguayos, en el teatro Avenida de Buenos Aires en septiembre de 1931. Munilla participa como actor en 3 de los 8 cuadros de la primera parte.

1.ª—Sinfonía.
 2.ª—ESTRENO de la Aventura inédita y postura del ingenioso hidalgo, en tres cuadros con marco y todo, original de ALBERTO MUNILLA, titulado:

DON QUIJOTE

O

LA LANZA DE IDEM

REPARTO :

Dorothea	JUAN A. MASSONS
Rudegunda	CARLOS BONGIOVANNI
Dofia Dina	RAUL PASCALE
Berengena	CESAR LOPEZ
La Posadera Irene	GILBERTO GAMBOA
Don Quijote	RAFAEL GRASSO
Sancho Panza	ARIEL OROZCO
El Barón de Ratatas	ALBERTO MUNILLA
Juan	JOSE VIDAL
Don Dini	HECTOR AMATO
Hidalgo 1.º	RAUL VILA
Hidalgo 2.º	MIGUEL CAPORALE
Hidalgo 3.º	PEDRO CORVO

La acción en un pueblo de España.
 Dirección Artística: RAFAEL GRASSO.
 Escenógrafas de JUAN ANTONIO MASSONS, ejecutadas por ZENOR y componentes d

Figura 7: Programa de la tercera parte de la misma actuación, Se trata de una obra: "Don Quijote o la Lanza de Idem" compuesta por Munilla en la que además participa como actor.

CYRANO

O EL HIJO DE JULIÁN

.....

Libreto de **Alberto Munilla**, premiado en el Concurso organizado por la Asociación de los Estudiantes de Medicina, por un tribunal integrado por los críticos teatrales metropolitanos.

.....

Escenografía de Héctor Sgarbi.

Muebles de la Casa Caviglia.

Figura 8: Otra obra libretada por Munilla: "Cyrano o el hijo de Julián" estrenada por la "Troupe galénica" con 11 estudiantes de medicina en el teatro Urquiza de Montevideo.

a Munilla. Son maxixas brasileras, fados portugueses, rancheras campesinas, fox-trots, shimmies y charlestons norteamericanos que se cantan en español y se refieren a hechos, casos y cosas de Montevideo. No faltó un himno: el de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

Varios de estos temas llevaron dedicatorias alusivas a la medicina. La maxixa “*Casariola*” está dedicada “al Instituto de Ciegos General Artigas, afectuosamente”. “*La choza de María Chucena*” se dedicó “A los asilados del Hospital Fermín Ferreira con aprecio.”

Dentro de esta extensa obra musical popular, tuvo predominante importancia la composición de letras de tango. Si bien su principal colaborador como autor de la música fue Orlando Romanelli, también hubo piezas compuestas por Juan Bauer²⁸, Roberto Lurati²⁹, Arturo Bettoni³⁰, Américo Perelló³¹, Arturo y Lauro Olivera Viera³², Roberto y Ramón Negro³³, Miguel Ossi, Ernesto Maurno, Luis A. Zeballos y R. Rocca.

En la Asociación General de Autores del Uruguay (Agadu), institución de la que fue socio fundador, Munilla registró, entre más de cincuenta composiciones musicales, 17 tangos de su autoría. La cantidad real de tangos que escribiera supera esta cifra, ya que varios, de existencia segura, no están registrados, por lo que esa cifra asciende por lo menos a 20. Es posible que haya algunos otros registrados en Buenos Aires en la Sociedad Argentina de Autores, Intérpretes y Compositores (Sadaic).

-
- 28 Juan Bauer (1897-1952), conocido como “Firpito”, fue músico, pianista, activo compositor y director de orquesta uruguayo.
- 29 Roberto Lurati (1905-1987), músico uruguayo, actuó como violinista en Montevideo en las orquestas de Carlos Warren y Víctor Puglia. Formó luego su orquesta, que actuó en cabarets, “pensiones”, radios y cafés. Grabó un disco para Sondor en la década del cuarenta.
- 30 Arturo Bettoni (1902-1978) nació en Montevideo en el barrio “La Comercial”, fue un violinista de la escuela decareana de extensa actuación tanguera, integrando las orquestas de Carlos V. Geroni Flores en Buenos Aires y Roberto Lurati, Roberto Cuenca y la suya propia en Montevideo.
- 31 Américo Perelló (1900-1982), compositor y violonista uruguayo, integró las orquestas de Angel Sica y de Orlando Romanelli.
- 32 Lauro Olivera Viera, músico y compositor uruguayo, fue uno de los cuatro integrantes de la comitiva que acompañó los restos de Carlos Gardel de Montevideo a Buenos Aires y participó del funeral y entierro en febrero de 1936.
- 33 Los hermanos Negro Tellechea fueron, con el tiempo, escribanos (Roberto, que tenía el seudónimo artístico de “Ukelele Monkey”) y médico (Ramón Carlos). Este último, amigo y compinche de Munilla en su época de estudiante, continuó la amistad durante su brillante actuación como pediatra y profesor de Pediatría (Ver capítulo sobre Ramón Carlos Negro).

La lista de esos 20 tangos con letra de Munilla es la siguiente:

- “*Gomina*”, música del propio Munilla (Fig. 4).
- “*Chiquilina*”, música de Orlando Romanelli (Fig. 9).
- “*Conventillo*”, música de Roberto Lurati (Fig. 10).
- “*Sacate el antifaz*”, música de Orlando Romanelli (Fig. 11).
- “*Solitario*”, con Luis Alberto Zeballos, música de Juan Bauer.
- “*Abí va un tango*”, música de Orlando Romanelli (Fig. 12).
- “*Tango*”, música de Américo Perelló.
- “*Pobre rancho*”, música de Miguel Ossi y Ernesto Maurno.
- “*Ricotón*”, música de Orlando Romanelli.
- “*El pibe*”, música de R. Rocca.
- “*Oro falso*”, música de Lauro y Arturo Olivera Viera.
- “*Gringa*”, música de Lauro Olivera Viera (Fig. 13).
- “*Farolero*”, música de Lauro Olivera Viera.
- “*Novia de carnaval*”, música de Orlando Romanelli (Fig. 14).
- “*No cantes victoria*”, música de Arturo Bettoni (Fig. 15).
- “*Basta para mí*”, música de Orlando Romanelli (Fig. 16).
- “*Chau luna*”, con Ramón Negro.
- “*Puerto*”, con Ramón Negro (no registrado en Agadu).
- “*Sin rencor*”, con Ramón Negro (no registrado en Agadu).
- “*Papirusa*”, música de Roberto Negro (no registrado en Agadu).



Figura 9: Carátula del tango “Chiquilina” de Orlando Romanelli y Alberto Munilla. La imagen central es de Romanelli, autor de la música.



Figura 10: Carátula del tango “Conventillo” de Roberto Lurati y Alberto Munilla.

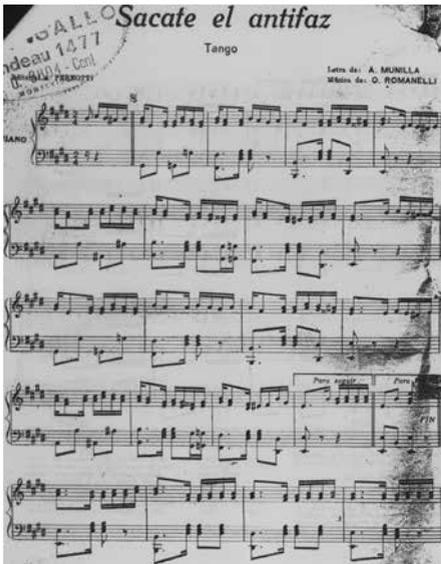


Figura 11: Primera parte de la partitura del tango “Sacate el antifaz” de Romanelli y Munilla, que se constituyó en un gran éxito.



Figura 12: Carátula del tango “Ahí va un tango” de Romanelli y Munilla, otro gran éxito de los años treinta.

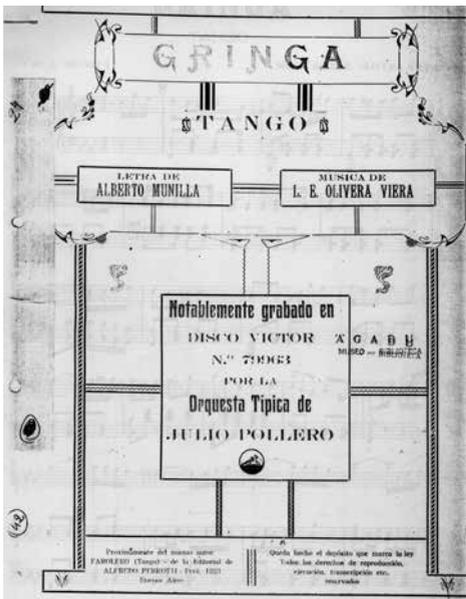


Figura 13: Carátula del tango “Gringa”, de Olivera y Munilla, llevado al disco por la orquesta típica argentina de Julio Pollero.



Figura 14: Carátula del tango “Novia de carnaval” de Romanelli y Munilla.



Figura 15: Carátula del tango “No cantes victoria” de Arturo Bettoni y Munilla.



Figura 16: Carátula del tango “Basta para mí” de Romanelli y Munilla, que cantó Virginia Luque.

Cinco de estos tangos tienen homónimos compuestos y registrados en Argentina que han tenido éxito variable. Cuando han llegado a la grabación, se puede entrar en confusión respecto al verdadero autor, si este no consta en el registro musical. Esos homónimos son: “*Conventillo*”, tango instrumental de Eduardo Rovira, “*Chiquilina*”, de Carlos Bahr, “*El pibe*”, tango instrumental de Vicente Greco, grabado por la Típica Víctor el 6 de setiembre de 1933, “*Farolero*”, tango de Julio De Caro y Mario Gomila con grabaciones por la Típica Víctor y la orquesta de Francisco Canaro ambas en 1934, y “*No cantes victoria*”, tango de Juan Espumer y Juan Fulginitti grabado por Agustín Magaldi en 1933.

Todos estos tangos fueron interpretados por distintas orquestas uruguayas, como las de Orlando Romanelli (Fig. 17), Minotto (Enrico Di Cicco), y J. D. Pécora, en fiestas, bailes, teatros, cines (durante la vigencia del cine mudo) y “pensiones” (casas privadas de diversión nocturna), sin llegar al disco en Montevideo hasta después del año 1941, año en que la empresa fonográfica Sondor comenzó a hacer grabaciones locales. Hasta esa fecha la única posibilidad de grabar era ser contratado por las empresas RCA Victor o Nacional Odeón de Buenos



Figura 17: Orquesta típica Orlando Romanelli. Tomado de: Martín Borteiro y Regina Chiappara “Tango revelado”, p 100.

Aires³⁴. Las empresas porteñas podían contratar a orquestas uruguayas, como la de Ramón Collazo o la de Orlando Romanelli, o a un cantor uruguayo, como el caso de Alberto Vila, a quien agregaban acompañamiento de guitarras, o solo se acordaba la interpretación de un tema de esta orilla por parte de orquestas porteñas, cuyos ejemplos más notorios fueron la Típica Víctor y las que actuaban en exclusividad para la Víctor, como las orquestas de Julio Pollero³⁵ o el Sexteto de Carlos Di Sarli, con sus respectivos cantores, o de solistas de Buenos Aires. Así, solo unos pocos de los temas de Munilla llegaron a ser grabados y difundidos en forma de discos. Ellos son:

“*Chiquilina*”, grabado por la Orquesta Típica Julio De Caro el 23 de setiembre de 1926 en disco 78 RPM Víctor N° 79728-B.

“*Gringa*”, por la Orquesta Típica Julio Pollero, el 5 de diciembre de 1927 en disco 78 RPM Víctor N° 79963-B.

“*Conventillo*”, por el cantor Alberto Vila³⁶ con acompañamiento de guitarra en 1929 para la casa Víctor.

34 Ferrer HA: El libro del tango. Historias e imágenes. Volumen 1. Buenos Aires, 1971, Ediciones Osorio, pp:221-227.

35 Julio Fava Pollero (1898-1966), cuyo nombre artístico fue Julio Pollero, si bien nació en Colonia, desarrolló su vida profesional en Buenos Aires. Pianista, dirigió su orquesta varios años.

36 Alberto Vila (1903-1981) nació en Montevideo. En 1927 debutó como cantante en la troupe “*Los Atenienses*” dirigida por Ramón “*Loro*” Collazo y ese año fue contratado

“*Sacate el antifaz*”, por el cantor Alberto Vila con acompañamiento de guitarra el 25 de abril de 1930 para la casa Víctor. Por la Orquesta Típica Víctor, cantando Ernesto Famá, el 5 de junio del mismo año, con el N° 47460-A. Y en fecha más reciente, por la Orquesta Orlando Romanelli, con la voz de Washington Rodríguez para el disco de 33 RPM “Orquestas uruguayas”, de “Patria” EMA en Uruguay.

“*No cantes victoria*”, por el Sexteto Carlos Di Sarli (Disco Víctor N° 47410) el 3 de junio de 1930, como instrumental, sin letra³⁷.

“*Ahí va un tango*”, por el cantor Alberto Gómez³⁸ con acompañamiento de guitarras en 1931 para Casa Víctor³⁹. Por la Orquesta Orlando Romanelli para discos “Patria”, con el N° 8528, en Uruguay en fecha desconocida. Y hace poco tiempo, en el año 2006, por el trío de



Figura 18: Trío argentino de guitarras “Las Bordonas” que grabó “Ahí va un tango” con la voz de Ignacio Cedrón en 2006, 27 años después de haber fallecido el autor de su letra.

-
- por la Víctor para grabar en Buenos Aires. Comenzó una exitosa carrera como cantor y después como actor de cine, todo lo cual interrumpió en forma definitiva luego de la década del cuarenta.
- 37 Figura como autor Arturo Bettoni, por lo cual se puede asegurar que es el tango compuesto por Munilla y Bettoni y no el tango homónimo de Juan Espumer y Juan Fulginiti.
- 38 Alberto Gómez (1905-1983), cantor uruguayo radicado desde niño en Buenos Aires, contemporáneo de Carlos Gardel, Agustín Magaldi e Ignacio Corsini, compitió con ellos en el gusto popular.
- 39 Versión reproducida en el álbum Tango Classics 198 “Cortando camino”

guitarras “Las Bordonas”⁴⁰ y la voz de Ignacio Cedrún (Figura 18), para Típica Records de Argentina, con el N° 060-02.

“*Papirusa*”, por la Orquesta Típica César Zagnoli, con la voz de Carlos Duval, el 9 de abril de 1957, en el sello Sondor, disco de 78 rpm N° 5810,⁴¹

Es posible que Virginia Luque haya interpretado sin grabar el tango “*Basta para mí*”, ya que aparece en la carátula de la partitura, pero no figura en su repertorio grabado.

La temática tanguera clásica es la que asoma en los tangos de Munilla. Le canta a la mujer, ora sentencioso y canchero (“*Chiquilina*”, “*No cantes victoria*”, “*Oro falso*”), ora querendón (“*Sacate el antifaz*”, “*Novia de carnaval*”), ora sensiblero y en paz (“*Basta para mí*”). También hace lugar a la nostalgia (“*Conventillo*”, “*Abí va un tango*”, “*Pobre rancho*”) o despliega la burla humorística con caricaturas de prototipos de la vida nocturna: el fanfarrón (“*Farolero*”), el engrupido (“*Gomina*”), el viejo verde (“*Ricotón*”), el manguero (“*Solitario*”), la prostituta petulante (“*Gringa*”), el derrotado (“*El pibe*”). Pero lo que predomina en él es el estilo alegre, despreocupado, sin angustias existenciales ni quejas lacrimosas. Es el estilo habitual de las letras uruguayas de la época, claramente representado por los clásicos “*Mama, yo quiero un novio*”, de Ramón Collazo y Roberto Fontaina, “*Pato*” de Ramón Collazo o “*Garufa*” y “*Niño bien*” de Juan A. Collazo, Víctor Soliño y Roberto Fontaina.

Como ejemplo de estas letras, transcribo algunas estrofas que creo representativas de lo expresado en el párrafo anterior:

*“Cuando no tengas ya
dónde ir a dormir
quizás recordarás
aquel amor que te ofrecí”
(De “No cantes victoria”)*

40 “Las Bordonas” es un cuarteto contemporáneo de guitarras integrado por Daniel Yaría, Martín Creixell, Javier Amoretti e Ignacio Cedrún. Este último, nacido en 1981, actúa, además, como cantante. Este conjunto presta especial atención a los textos, utilizando a las guitarras como orquestación. Llama poderosamente la atención que en su repertorio hayan incluido la obra de Munilla, 75 años luego de compuesta.

41 Guarino Martín: Discografía de César Zagnoli, 10-3-2002, www.academiadeltangodelarou.com,

*“Basta para mí, ya llené el cartón
de la lotería de mi corazón.
Por fin encontré este gran querer
que una nueva vida me hizo conocer”
(De “Basta para mí”)*

*“Conventillo triste del chamuyo lunfa,
de las fabriqueras de humilde percal,
hoy, como un bostezo de gringo aburrido,
te has quedado perdido por el arrabal”
(De “Conventillo”)*

*“Las minas que otrora sus gracias te dieron
y riendo en tus brazos volcaran su amor
hoy ni te saludan: pasaste a la historia,
sos un almanaque que se terminó”
(De “Solitario”)*

*“Ricotón, viejo verde y calavera,
gran pirata en las lides del amor,
por las calles va luciendo su silueta
muy risueño, muy alegre y bonachón.
La galera un poquito requintada,
entallado y elegante el jacket,
con polainas y con botas charoladas
y un bastón de puño de oro que da fe”
(De “Ricotón”)*

Si bien luego de recibido no aparecen letras de canciones populares, ello no quiere decir que hubiera desaparecido su inspiración. Con su habitual simpatía y bonhomía, matizaba sus clases y las reuniones médicas de todo tipo con sus ocurrencias, comentarios y picardías, no faltando la galantería respetuosa o las insinuaciones amables y versificadas. Cuando coincidía con su amigo Ramón Carlos Negro, en eventos pediátricos, otro fanático tanguero y, como vimos, coautor de algunos tangos, sus pintorescas personalidades y sus similares aficiones se potenciaban, en la danza, los versos y el canto, para solaz de sus colegas pediatras y agradable sorpresa de los eventuales visitantes (Fig. 19).

En un cumpleaños de su maestro Varela Fuentes, Munilla le rindió homenaje recitando una “Oda a la ictericia”, de su inspiración, que transcribo en su totalidad de su manuscrito, excepto una palabra que no pude entender (señalada con puntos suspensivos):



Figura 19: Munilla con la doctora pediatra María Luisa Saldún de Rodríguez.

ODA A LA ICTERICIA

*¡Ya viene el cortejo! ¡Ya viene el cortejo de las ictericias!
Los hepatocitos, con gracia divina,
Rompen sus cordones con suma pericia
Mezclando en la sangre las bilirrubinas!...
¡Ya viene el cortejo! ¡Ya viene el cortejo!
Ya pasan las lánguidas y tenues febrículas
Que en las tardecitas entibian la vida,
Y pasan redondas y henchidas vesículas
Do cálculos juegan a la gata parida!...
Lanzan las trompetas sonos armoniosos,
Y viene el colédoco tan profundo y místico
Rodeado del páncreas risado y jugoso,
Pasando de largo delante del cístico
Que una reverencia le hace a la pasada,
Mientras esperándolo allá en el duodeno
La ampolla de Vater le hace una guiñada!...*

*Prosigue el desfile la más distinguida grey hepatológica;
Tejiendo el colágeno con saña perversa redes apretadas;
Ruinas fantasmales de lo que ayer fuera lahistológica
Y va entre esas ruinas
Como en un arcano
La colessterina
Buscando a sus ésteres
Que en vano pretende cazar a dos manos!...
Más atrás, figuras algo retrasadas,
Vienen los glicéridos, de tonos dorados
Y las mitocondrias atemorizadas
Al lado de núcleos pálidos y ajados!...
Y viene la ascitis, los angiomas vienen,
Las hematemesis, fetor y prurito,
Testigos de un mundo que así se derrumba y desquicia;
Ya viene el cortejo entre bombos y gritos,
Que anuncian la muerte del hepatocito,
Ya pasa el cortejo de las ictericias!!...*

*Pero allá a lo lejos,
Con paso sereno de hombre que supo formar una escuela,
Lanzando sus dardos con perseverancia y con energía,
Abí viene Varela, abí viene Varela,
Con todo su Centro de Hepatopatías!...
Le impulsa una fuerza feroz e indomable,
Le animan ideales como islas remotas
Hacia las que boga, marino implacable:*

*No lo ha detenido ni aún mismo la gota!
Con una sonrisa harto peligrosa,
Con una voz suave que hasta el fondo llega,
Y como un taladro pretextos perfora.
Sigue Don Benigno tenaz en la brega,
Para él cada día tiene
Por lo menos treinta y cinco horas.
Y pasa el cortejo! Se aleja el cortejo!
Se van apagando de a poco sus cantos y gritos,
Sus notas alegres de ritmo marcial
Que anuncian que sigue Varela domando los hepatocitos,
Y que un nuevo añito
Ahora se ha agregado
A su carro triunfal!*

No olvidó Agadu a quien fuera uno de sus fundadores y proveedores de material musical. Pasados algunos años, en 1944, la institución de autores uruguayos, entonces presidida por Ovidio Fernández Ríos y teniendo como secretario a Pintín Castellanos, le honró con su designación como miembro suplente del Consejo Consultivo de Honor, que contaba entre sus integrantes a Emilio Frugoni, Eduardo Fabini, Alberto Lasplaces, Benone Calcavecchia y Vicente Ascone, como titulares, y Carlos M. Princivalle, Ramón Rodríguez Socas, Domingo Dente y Luis Cluzeau Mortet como suplentes.

En todos los ambientes que frecuentó, y que sin duda fueron muchos, no faltando el ambiente político, ya que era simpatizante declarado del Partido Colorado, Munilla hizo una enorme cantidad de amigos. Aparte del ya mencionado Ramón Carlos Negro, tenía estrecha amistad con otros médicos como su psiquiatra José María Reyes Terra, el gastroenterólogo J. A. Barros Mendía, Camilo López García, que a su condición de médico unía la de sacerdote, el fisiólogo Diamante Bennati, o personas dedicadas a otros menesteres: Roberto Daniel Negro, Julio Martirené, entre tantos otros. Entre los amigos extranjeros mencionaremos a dos argentinos galardonados con el premio Nobel: Bernardo Houssay (Medicina y Fisiología) (Fig. 20) y Luis Federico Leloir (Química) (Fig. 21). Ambos mantuvieron correspondencia con el Munilla juvenil. Es posible que con Leloir le uniera también el gusto por el tango, aunque en las cartas ello no se menciona.

Munilla fue un lector ávido de conocimientos toda su vida. A su temprana vocación por la ciencia, que lo llevó al estudio y a la investigación, y como consecuencia de ello, siguió una porfiada atención por todo lo que tenía que ver con la nutrición. Y de ahí a los problemas de la alimentación en el mundo, a la sociología, a la antropología, a todo lo relacionado con la naturaleza humana. No solo fue un experto en nutrición, fue un humanista. Un humanista alejado de la teoría y de la trascendencia, un humanista con los pies sobre la tierra. Pero además tenía una picardía intelectual. Era su especial atracción, su fanatismo, por un género literario: la novela policial. En sus lecturas diarias siempre había lugar para una novela de misterio.

La diabetes fue implacable con Munilla. Hizo todas las complicaciones posibles: la retinopatía, que lo llevó progresivamente a la ceguera cuando tenía cincuenta y pocos años; la neuropatía, que le produjo intensos dolores de los miembros inferiores; el pie diabético, que le

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES — FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
INSTITUTO DE FISIOLÓGIA

CÓRDOBA, 2122

La Cumbre, 24 de Enero de 1940

Dr Alberto Munilla

Apreciado amigo:

Acabo de recibir su atenta carta de fecha 16 de Enero, que me llegó en este sitio de veraneo de las sierras de Córdoba.

Me será muy grato informar sobre Ud a la Comisión de selección de la John Guggenheim.

Creo que será interesante para Ud trabajar con el Prof Mc Collum. El tema desarrollará Ud será el que él disponga, aunque quizás desee sus sugerencias.

Me parece que Ud tiene bastantes probabilidades de conseguir una beca, ello naturalmente depende de los demás candidatos se presenten y de sus títulos.

A fines de Mayo se deciden estas becas y la resolución suele conocerse inmediatamente.

Hago votos, y tengo grandes esperanzas, de que Ud consiga la beca y que le resulte muy provechosa su estada en los Estados Unidos.

Reciba Ud mis más amistosos saludos

BHoussay

Figura 20: Carta del premio Nobel de Medicina de 1947 Bernardo Houssay dirigida a su amigo Alberto Munilla en 1940.

Marzo 12

Estimado amigo Munilla:

El día que perdí el vapor en Montevideo Ud me dijo: "Pronto lo vas a tener", pero no se refería al pelo sino al famoso manuscrito de Resp. Celular -

Resulta que tengo que hablar sobre eso en el Instituto y como recién llego de las vacaciones con el cerebro aturdiado necesito saber de que se trata - Se agradecería pues me mandara alguna de las copias -

Siempre recordamos la agradable tiempo -

Desde Montevideo espero pronto nos veremos.

Con muchos saludos a todos lo saludó afte.

Luis F. Leloir

Figura 21: Carta manuscrita de otro premio Nobel argentino, Luis Federico Leloir, dirigida a Munilla. Leloir fue un gran aficionado al tango.

dificultó la marcha y obligó a prolongados períodos de reposo y la nefropatía diabética, que terminó con su vida, en época en que no existía el alivio de la diálisis. No accedió a adaptarse a la ceguera, quizás como acto de rebeldía, o como recurso para mantener la proximidad de sus seres queridos, a los que se unía cada vez más y de los cuales recibía todo tipo de atenciones. Compensó la amargura de estos años con una llamativa y creciente religiosidad católica. Luego de la boda de su hija Alicia, a la que no pudo acompañar al altar, muy a su pesar, por sus limitaciones físicas, reflexionó sobre sus treinta años de matrimonio civil y tomó una decisión. Asumió el casamiento religioso con su esposa, en una ceremonia sencilla, en su propia casa, rodeado de sus allegados más íntimos en un acto pleno de sentida emoción (Fig. 22). Se acercó a organizaciones no gubernativas, varias de ellas católicas, dedicadas a la beneficencia y a la ayuda social, y colaboró en lo que pudo con ellas. En estos ambientes, para él novedosos, fue haciendo nuevas amistades como las y los integrantes del Movimiento Familiar Cristiano, algunas de las cuales, ya ciego Munilla, lo acompañaron con la lectura de los libros que tanto extrañaba.



Figura 22: Munilla y su esposa Felicia Poussin.

Estas amistades se sumaron al afecto de su esposa y de sus hijas, mitigando en parte la tristeza de sus últimos años. Alberto Munilla falleció el 2 de julio de 1979. Hoy debemos agradecer a la memoria de su esposa, Felicia Poussin, el haber atesorado documentos y fotografías de su marido, a sus hijas el haberlos conservado, y particularmente a su hija la nutricionista Ana María Munilla, el haberlos cedido para esta evocación.

RAMÓN CARLOS NEGRO

Ramón Carlos Negro Tellechea (Fig. 1) nació el 12 de junio de 1909. Luego de cursar estudios primarios en el Colegio Elbio Fernández y secundarios en el Liceo Rodó, ingresó a la Facultad de Medicina en 1929, graduándose de médico el 29 de octubre de 1936. De inmediato se incorporó al Instituto de Pediatría, donde inició la carrera en la especialidad, tanto en su aspecto docente, en la Facultad de Medicina, como en el aspecto asistencial, en el Ministerio de Salud Pública. En 1953 fue designado Profesor Agregado y tiempo después se hizo cargo del Servicio de Enfermedades Infectocontagiosas, al que dedicó especial atención. En 1969 pasó a ocupar una de las cátedras de Clínica Pediátrica, hasta 1974, año en que cesó por límite de edad. En 1985 se le otorgó el título de Profesor Emérito. Falleció el 20 de setiembre de 1995.⁴²



Figura 1: Dr. Ramón Carlos Negro.

Aparte de una decena de textos de pediatría, ha escrito un par de libros destinados al público en general, “Pocitos era así” y “Los niños, los padres y los médicos”, en los que relata refrescantes anécdotas y recuerdos del barrio de su infancia y del ejercicio de su profesión.

Tenía gran afición por el tango, por su historia, por el tango canción, por sus intérpretes, en especial el uruguayo Alberto Vila, y por la danza. Musicalmente hablando, se declaraba admirador de Osvaldo

42 Mañé Garzón F: Ramón Carlos Negro (1909-1995). En: Mañé Garzón F, Turnes AL: Médicos uruguayos ejemplares, Tomo III, 2006, Montevideo, pp:526-530.

Pugliese. Si bien no estudió música, poseía gran oído musical, lo que lo volcó a componer música típica. Junto a su gran amigo y colega pediatra Alberto Munilla, compusieron varios tangos en los que compartían letra y música. Solo uno de ellos, “*Chau luna*”, fue registrado en Agadu. Este tango fue interpretado pero no grabado por César Zagnoli. “*Puerto*” y “*Sin rencor*” son tangos también compartidos con Munilla pero no registrados en Agadu, y “*Jacinta*” y “*Cosas del amor*” son milongas, también con letra de Munilla y sin registrar.

Solía cantar tangos como aficionado en todo tipo de reuniones, incluso congresos, y no desperdiciaba oportunidad para demostrar sus grandes dotes de bailarín de tango.

En las reuniones familiares, en su juventud, armaba un conjunto musical en el que él participaba tocando el tambor, una hermana el piano y su hermano Roberto Daniel, futuro escribano, el ukelele⁴³ y la madre como cancionista.

Luego de fallecido, en el Senado de la República, el 3 de octubre, se le rindió homenaje. El senador Dr. Alberto Cid expresó:

“Como si esto fuera poco el profesor Negro también fue un tanguero de ley, que escribió obras que deleitaban a los conocedores del género. Es de lamentar que solo uno está grabado, “Chau luna”, por el Potrillo Zagnoli”.

A continuación, dijo el senador Dr. Jorge Batlle:

*“Conocí al Dr. Ramón C. Negro y a toda su familia, con la que estuvimos muy estrechamente vinculados desde la época en que solía concurrir todas las semanas a la Radio Ariel, cuando todavía era estudiante, en compañía del que luego fuera doctor Munilla. En ese momento tenían una audición de radio vinculada a temas médicos, y allí surgió por primera vez esa veta musical a la cual se refirió el señor senador Cid. En aquel entonces, al Director de la Radio Ariel, señor Luis Batlle Berres, se le ocurrió hacer un concurso de tango que ganó un participante anónimo, quien resultó ser, nada más ni nada menos, que Ramón Carlos Negro, más tarde Doctor y Pediatra de renombre”.*⁴⁴

43 Roberto Daniel Negro Tellechea tuvo una extensa actuación musical y autoral, incluyendo varios tangos con versos de Alberto Munilla, entre ellos “Mi papirusa”. Era apodado “Monito” por su habilidad para elevarse jugando al basket-ball a pesar de su 1,65 m de estatura. Su apodo fue transferido al ambiente musical, donde fue conocido como “Ukelele Monkey”, autor de varios discos de músicaailable (Datos aportados por el Dr. Ramón Negro, hijo de Ramón Carlos).

44 Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Primer período ordinario de la XLIV Legislatura, 49ª Sesión ordinaria, 4 de octubre de 1995.

JOSÉ ANTONIO APPRATTO⁴⁵

José Antonio Appratto Mangrella (Fig. 1) nació el 23 de diciembre de 1912 en Santa Lucía, Canelones, donde pasó su infancia. Era el único hijo del segundo matrimonio de su padre, Francisco Appratto, un inmigrante napolitano que hizo fortuna vendiendo una máquina para matar hormigas y que en su primer matrimonio había tenido cinco hijos, todos ellos mucho mayores que José. Uno de estos hermanos tenía interés y facilidad por la música, por lo que concurría a Montevideo a recibir clases de música, con distintos instrumentos. El niño José, que tenía un excelente oído musical, rápidamente se familiarizó con varios de los instrumentos que estudiaba su hermano: violín, tonete, acordeón a piano y piano, y sin saber música, aprendió a tocar de oído.

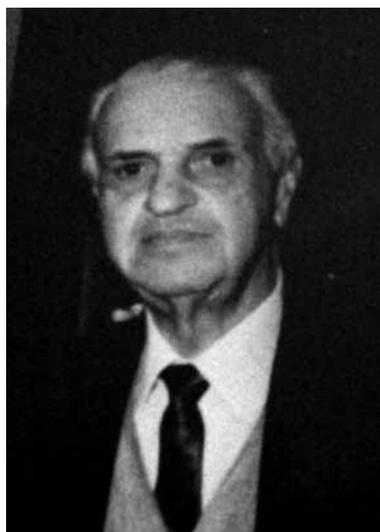


Figura 1: Dr. José Antonio Appratto.

Completados los estudios liceales se trasladó a Montevideo para cursar Preparatorios y luego inscribirse en la Facultad de Medicina. Cursó los estudios médicos en forma brillante, aprobando su último examen el 3 de diciembre de 1943, obteniendo la Medalla de Plata para la generación correspondiente. Se orientó a la pediatría, obteniendo por concurso el cargo de Jefe de Clínica (Grado 2) en el Servicio del Prof. Julio Marcos en el Hospital Pedro Visca, luego de lo cual se desinteresó de la carrera docente en la Facultad de Medicina. Rápidamente

45 Gran parte de la información aquí expuesta fue aportada por su hijo, el Dr. José Eduardo Appratto Davison, a quien hacemos constar nuestro agradecimiento.

adquirió gran prestigio como pediatra, llegando a tener una numerosa y absorbente clientela. Más adelante, fue designado, concurso mediante, Jefe del Servicio de Pediatría de Asignaciones Familiares (actualmente BPS), cargo que ejerció hasta su retiro en 1980.

Contrajo matrimonio en Santa Lucía con una concertista de piano, Noemí Davison, con quien tuvo tres hijos: Carmen, profesora de historia, José Eduardo, médico pediatra, y Roberto, escritor. Murió el 13 de junio de 1988.

Su gusto por la música y en especial por la música típica se había iniciado ya en Santa Lucía, donde ejecutaba tangos con su violín. Fue descrito por su hijo Roberto en una novela⁴⁶ cuyo asunto es “la relación con su padre y consigo mismo” y su encuadre formal es “la ausencia de límites entre narración, ensayo y autobiografía”, como lo señaló el argentino Alberto Giordano⁴⁷. Narra Roberto Appratto:

“Yo lo acompañaba, a veces, a hacer visitas a sus pacientes; él ponía el Sodre y me enseñaba a reconocer a Haydn, a Bach, a Beethoven, a Mendelssohn, a Franck, y después me preguntaba. Para él eso no era lo que se llama cultura musical, sino algo que tal vez le importaba más que nada en el mundo: el oído. El oído justificaba que le gustara lo que le gustaba; era, en realidad, lo mismo que el gusto, que pasaba de lo musical a lo verbal con total facilidad y estaba como pegado a su manera de responder a cualquier estímulo”..... “Lo que más hacía era entusiasmarse con lo que le gustaba, más que nadie que yo haya conocido: el entusiasmo por Edmundo Rivero o Mercedes Sosa o Charlo o Salgán o Piazzolla, por no nombrar más que algunos, era en realidad el entusiasmo más general por la música y por su lugar en la música y en el arte, y en general en la vida.”

En la década del sesenta, estabilizada su vida médica, comenzó a prestar mayor atención a ese gusto por la música típica. Rodeado por amigos que compartían sus gustos musicales, como el Dr. Héctor Bello, Mario Núñez, eximio guitarrista conductor de las “Cuerdas de Oro”, los bandoneonistas y directores de conjuntos orquestales Adalberto (Toto) D’Amario y Luis Di Matteo y el pianista y director de orquesta César Zagnoli, entre otros, en 1962 compuso un tango que tituló “Íntimo”, al que puso letra su amigo y colega Héctor Bello.⁴⁸ Este tango fue pasado al pentagrama por Toto D’Amario y fue firmado por

46 Appratto R: Íntima. 2ª Edición, 2008, Montevideo, Editorial Amuleto.

47 Appratto R: op. cit: Contratapa.

48 Bello era apreciado por Appratto no solo como amigo, sino también como experto anestesista. Cuando Carmen, la hija de Appratto, hubo de ser operada, fue Bello el anesestesiólogo escogido por Appratto.

Appratto con un seudónimo: José Galeno. Años después, en 1969, al ser presentado por Bello a Juan D'Arienzo, este aceptó incorporar este tango a su repertorio con el nombre de "Sin ti". Fue grabado por la orquesta D'Arienzo el 1 de agosto de 1969 en RCA Víctor, cantando Osvaldo Ramos. Posteriormente compuso un vals, interpretado por la orquesta de D'Amario y otro tango, solo instrumental, titulado "A Toto D'Amario", que fue interpretado por Jaurés Lamarque Pons al piano en el programa televisivo "Mediodía con usted" en 1969. Ambos tangos están registrados en Agadu. Todas estas piezas musicales, de gran riqueza melódica, lucen la firma de "José Galeno".

No compuso más tangos. Pero mantuvo esa afinidad por la corriente vanguardista que va de Julio y Francisco De Caro hasta Piazzolla y sus seguidores, pasando por Troilo, Demare, Caló, Fresedo, Salgán o Federico. Y también conservó la capacidad de silbar sin desentonar y de escuchar con felicidad.

Sin ti

*Cuando la dicha se negó
Todo era gris en mi camino,
Sin esperanza ni ilusión.
Lejos de Dios, perdida ya la fe
Nació el milagro de tu amor,
Y en mí latió la sangre de nuevo.*

*Mi corazón revivió y en él
Dolió otra vez el amor,
Nada sería yo sin ti,
Que eres mi sol
Que eres mi Dios.*

*Sin ti no sé si existo ya, sin ti
Sos el milagro de mi vida,
Mi vida que no lo es sin ti
Sin ti, no me imagino yo sin ti
Y cuando huyo en tu partida
Me siento morir sin ti...*

RICARDO DUBCOVSKY

Ricardo Dubcovsky Naistal (Fig. 1) nació el 14 de marzo de 1919 y falleció el 31 de diciembre de 2007. Nació en la provincia de Santa Fe, Argentina, pero siendo niño se radicó en Montevideo.

Desde muy joven se manifestó en él el gusto por la música, en especial por el tango y por el piano. Luego de inscribirse en la Facultad de Medicina, hizo uso de esas dos inclinaciones para ayudar a financiar su carrera, trabajando como pianista en locales nocturnos. Su primer trabajo como pianista fue consecuencia de una maniobra de su padre, hecha a



Figura 1: Dr. Ricardo Dubcovsky.

espaldas de Ricardo. El padre le dio 10 pesos al dueño de un local para que con ese dinero contratara a Ricardo, sin decirle de dónde provenía. Así lo hizo el dueño, para alegría de Ricardo, que suponía era contratado por sus habilidades pianísticas. Cuando le pagaron, Ricardo entendió que debía compartir ese dinero con el otro pianista del local (que por supuesto recibía su paga) y en consecuencia repartió los 10 pesos por partes iguales con el otro pianista, que los tomó sin chistar⁴⁹.

En esa época era vecino de Radio Carve y llegó a conocer, de verlos entrar a los estudios de la radio, a todos los artistas que actuaban

49 Anécdota relatada por el Dr. Daniel Dubcovsky (médico veterinario), sobrino de Ricardo en 2009.

en ella, incluyendo los numerosos intérpretes de tango que venían de Buenos Aires.

Se graduó como médico el 29 de abril de 1953 y registró su título en el Ministerio de Salud Pública en junio de ese año. Recién recibido, integraba el plantel honorario de la Clínica Semiológica del Prof. Pablo Purriel. En esta condición, formó parte del grupo de médicos que inauguraron la internación en el Hospital del Clínicas, en setiembre de 1953, y que actuaron como médicos de guardia en el Servicio de Emergencia. Solía recordar que en una ocasión, el Dr. Mario Cassinoni, entonces Decano de la Facultad de Medicina y como tal, presidente de la Comisión del Hospital de Clínicas, lo llamó para solicitarle autorización para enviar un paciente que consideraba debía ingresar. Asombrado, Dubcovsky le comentó “¡Pero Profesor, Ud. es la máxima autoridad del hospital!”, a lo que le contestó Cassinoni “¿Quién decide la internación es el médico de guardia, que es usted, y no el Decano”.

Como médico ejerció durante 40 años, trabajando en el Ministerio de Salud Pública, la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, donde, a pesar de frecuentes discusiones, hizo amistad con Oscar Magurno, y en la Asociación de Empleados Civiles de la Nación. Dentro del Ministerio de Salud Pública sus tareas fueron diversas: En 1954 actuó como tisiólogo interino del Saypa (Servicio de Asistencia y Prevención Antituberculosa) y luego como Médico Tisiólogo Jefe de Servicio en la Colonia Saint Bois, interino a partir de 1956 y titular desde 1959. Además fue designado médico de certificaciones, de la Colonia Saint Bois en 1955 y del Hospital Pedro Visca, en carácter de contratado en 1963, con renovación en 1971. También trabajó a bordo del vapor “Carrasco” en uno de sus viajes transoceánicos.

Tenía excelente trato con sus pacientes, en quienes inspiraba mucha confianza, al punto de ser requerido muchas veces por familiares de un paciente terminal, dado que era capaz de transmitirles paz y esperanza en las instancias finales. Asistió como médico a Pintín Castellanos, de quien era amigo. Fue paciente y amigo de Orestes Fiandra.

Pianista y prolífico compositor, registró 41 obras musicales en Agadu: 9 tangos, 8 milongas, 7 canciones, 5 candombes, 4 valsos, 2 zambas, 2 marchas, 1 pasodoble, 1 fado y 1 salsa. También registró 2 obras en Sadaic, Argentina. Los tangos registrados son:

“*Amanece sin ti*”, instrumental.

“*Como un cascabel*”, letra de Néstor Mari.

“*Tango R*”, instrumental.

“*Mi vieja bohordilla*”, instrumental.

“*Por varón*”, instrumental.

“*Entrañablemente*”, instrumental.

“*Vieja bohordilla de París*”, letra de Delia Ríos.

“*Otra aurora*”, letra de Alberto Mastra (Hilario Mastracusa).

“*Partir*”, letra de Julio Dutren.

De estos tangos, llegaron a ser grabados:

“*Por varón*” por Rubén Chilindrón y su sexteto (disco LP sello RCA titulado “Compás y voz de tango”).

“*Como un cascabel*” por la orquesta típica de Donato Racciatti (disco 45 rpm titulado “Para oír y bailar”).

“*Otra aurora*” por la voz de Jorge Sobral con acompañamiento en Buenos Aires (disco LP sello Impacto titulado “Jorge Sobral en España”, 1973).

Entre los autores de letras de sus canciones están Delia Ríos (“Alma Vaconcellos”), Fernán Silva Valdés, Néstor Mari, Ítalo José Curio, Héctor Bello y Alberto Mastra. Muchas de estas composiciones llegaron al disco. Su “*Canción de amor y paz*”, con Delia Ríos, fue interpretada en ocasión de la visita del Papa Juan Pablo II al Uruguay. Su “*Romance de la negrita Sombra*” compuesto con Ítalo Jose Curio fue registrada en Sadaic, Argentina. Otras fueron registradas por coros infantiles (“*Puentes de hermandad*”) o se difundieron en eventos deportivos (“*Marcha de la Copa de Oro*”, “*Marcha de aliento a la celeste*”). Varios de sus candombes fueron compuestos para ser interpretados por Lágrima Ríos. Registró como seudónimos, aunque no fueron utilizados, los nombres de “Ricardo Osvaldo Castex” y “Wilgen Ducosqui”. Grabó un disco, al cual no hemos podido tener acceso, con creaciones suyas en beneficio del Hospital Saint Bois.

Tenía gran estima por su condición de socio de Agadu. Su diploma de socio de Agadu, al lado de su diploma de médico, lucían sobre su piano. Gran admirador de Gardel, sostenía que era hijo de Berta Gardes, quien a su entender era judía, dado que ese apellido corresponde a familias judías de Argentina. Sin embargo nunca hizo público ese pensamiento por el escándalo que podría provocar.

Tuvo una breve participación en la vida sindical médica. En mayo de 1964 integró la lista de un nuevo lema en el Sindicato Médico del Uruguay: “Sindicalismo Auténtico”, con la cual fue electo suplente del Comité Ejecutivo.

Nunca contrajo matrimonio, si bien vivió con varias mujeres, incluso hasta más de una a la vez. Su última compañera, según refiere su sobrino, se quedó con todas sus cosas y se deshizo de todo lo que no tuviera valor material. Su última actuación pública fue en un acto organizado por la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina en el Sindicato Médico del Uruguay en el año 1993, donde interpretó al piano dos de sus tangos: “*Como un cascabel*” y “*Por varón*”.

RAÚL RISSO COMESAÑA

Raúl Riso Comesaña (Fig.1) nació en Montevideo en 1926. En la Facultad de Medicina fue Ayudante de Clase de Química Biológica y posteriormente, en 1958, Practicante Interno de Laboratorio en el Hospital de Clínicas. Hay constancia de que Raúl Riso Comesaña, bachiller, fue electo para delegado estudiantil al Comité Ejecutivo del SMU de 1957-1959, del que se le nombró Secretario y vuelve a figurar como tal en el período 1959-1960. En la recepción que le hizo el Comité Ejecutivo del SMU al Dr. Salvador Allende en su carácter de Presidente de la Confederación Médica Panamericana el 16 de setiembre de 1959, estuvo presente Riso Comesaña en su carácter de secretario, siendo aún bachiller. Curiosamente, su nombre no aparece en la nómina de egresados entre 1881 y abril de 1965 publicada por Buño⁵⁰, por lo que fue entre abril de 1965 y 1971 que recibió su título de médico. En junio de 1971, fue designado mediante concurso Ayudante de Laboratorio del Hospital Maciel, dejando el cargo que ocupaba de "Auxiliar 1º de Transfusiones



Figura 1: Dr. Raúl Riso Comesaña.

50 Buño W: Nómina de egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1965. *Ses Soc Uru Hist Med* 1987-1988, 9:1-49.

(médico) en otra dependencia del Ministerio. El 21 de noviembre de 1975 obtuvo su título de especialista en Laboratorio Clínico por competencia notoria, con el N° 1268 de la Escuela de Graduados. También fue laboratorista del Sanatorio Español. Aparte de su actividad gremial como estudiante, posteriormente, ya egresado, aparece como adherente al nuevo “Movimiento de Recuperación Sindical” que compitió en las elecciones del SMU en 1999. Figura en el padrón electoral de los egresados en las elecciones universitarias de 2001. Falleció el 12 de julio de 2003 a la edad de 77 años.

Compañero de estudios de Héctor Bello, con él compuso los tangos “*Maroñas*” (o “Mi Maroñas”) y “*Palermo mío*”, de los cuales no se conocen grabaciones. Como ninguno de los dos sabía escribir música, iban acordando las notas mediante silbidos y tarareando la letra. Según me contó Bello⁵¹, enfrascados en su tarea musical, en una ocasión se les pasó la hora del comienzo de una clase, por lo que fueron increpados por el entonces bedel, Abal, sorprendido por la presencia en un corredor de dos estudiantes silbándose entre sí y murmurando estrofas cadenciadas. La respuesta debe haber dejado más asombrado a Abal: “No podemos entrar porque estamos muy ocupados componiendo un tango”.

El tango “*Maroñas*” se transformó en “*Piano Bar*” cuando Bello, con la colaboración de Santiago Chalar, le puso nueva letra, manteniendo la música hecha con Risso, en honor al local tanguero de Maldonado. Este tango fue grabado por Judith Cedrés, de San Carlos, acompañada de teclado, en un casete: Pianissimo, en 1995⁵², junto con otra obra de Bello: “*Falso*”.

Raúl Risso fue un asiduo asistente a “Las Gardeliadas” (ver Anexo 4). No está registrado en Agadu como autor.

51 Bello H: Comunicación personal. Entrevista mantenida el 19 de febrero de 1999.

52 Cendoya Otero Juan Pedro: Los profesionales y el tango (Parte III). Boletín Veterinario, La Plata, 18:79.

HÉCTOR BELLO⁵³

Nació Héctor Bello Schmitt (Fig. 1) el 15 de diciembre de 1927 en el barrio Paso del Molino de la ciudad de Montevideo. Era hijo de Alfredo Bello y de Blanca Schmitt, ambos uruguayos. Su padre trabajaba en la industria textil, en una de las fábricas del barrio. Héctor realizó sus estudios primarios en el Colegio de los Padres Salesianos, los estudios secundarios en el Liceo Bauzá y cursó Preparatorios, como se denominaban entonces a los dos últimos años del bachillerato, en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo.

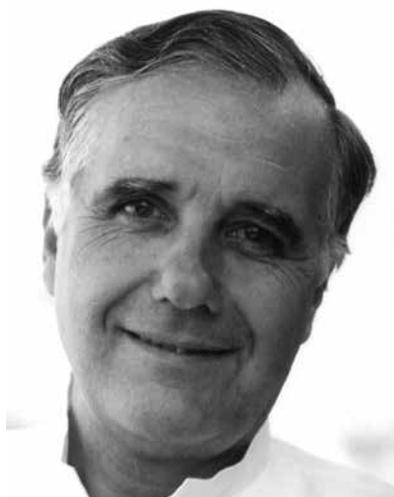


Figura 1: Dr. Héctor Bello Schmitt.

En marzo de 1948 ingresó a la Facultad de Medicina. El 1° de octubre de 1957 se le otorgó el título de médico. Orientado desde estudiante a la anestesiología, recibió su título de especialista por “Competencia notoria”, dado por la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina, el 2 de abril de 1975, con el número 756.

Ejerció su especialidad (Fig. 2) en distintas clínicas de la Facultad y del Ministerio de Salud Pública y en la actividad privada, principalmente en el Hospital Británico y el Instituto Quirúrgico Traumatológico (luego sucesivamente Sanatorio Larghero y Sanatorio Juan XXIII). Formó parte de un equipo anestesiológico integrado además por Antonio Cañelas,

53 La mayor parte de los datos y documentos que se mencionan en este artículo fueron facilitados por la hija de Héctor Bello, la Dra. Laura Bello Paredes, a quien agradezco su gentileza y colaboración.



Figura 2: Por iniciar una anestesia general.

Antonio Trilla, Antonio Rivera y Julio A. Castiglioni. Fue numeroso y selecto el grupo de cirujanos con los que colaboró como anestesiólogo. Entre otros, estaban Pedro Larghero, Luis Castillo, Gabriel Mendoza, Raúl Rodríguez Barrios, Román Arana Iñiguez, Omar Barreneche, Jorge Bermúdez, Rafael García Capurro, José Paladino, Atanasio Sierra,

Alberto Varela Feijóo, Eduardo Gortari, Serafín Pose, Daniel Taullard (fibroscopía), Roberto Debellis (cosecha de médula ósea) y como anestesista de Resonancia Magnética en el Hospital Británico. También actuó profesionalmente en el Banco de Previsión Social.

Contrajo matrimonio en 1957 con Edith Paredes Abad, con quien tuvo cinco hijos: Laura, Héctor Carlos, Beatriz, Gonzalo y Rafael.

Su actividad como médico cubrió solo el área asistencial (Fig. 3), no hizo docencia académica ni investigación científica. Tuvo sí una escasa actuación gremial en el Sindicato Médico del Uruguay, limitada



Figura 3: En un congreso médico de 1985 platican, de izquierda a derecha: Helmut Kasdorf, Mario Medina, Manlio Ferrari, y Héctor Bello.

a ser adherente al lema “Sindicalismo Auténtico”, por el cual fue electo miembro suplente del Comité Ejecutivo en el año 1972.

Fuera de la práctica de la anesthesiología, que fue su medio de vida, sus intereses, como veremos más adelante, abarcaron la música popular, en especial el tango, y la historia nacional. Falleció el 27 de marzo de 2008.

Desde la primera juventud fue entusiasta cultor del tango y del folclore, participando de las actividades tangueras de la época (audiciones de radio, bailes, peñas). Según Holenweger, historiador del tango, particularmente admiraba a Aníbal Troilo y su orquesta.⁵⁴ Una particular sensibilidad y facilidad para la poesía tanguera lo llevó a componer tangos a partir de los veinte años, aun sin tener conocimientos ni estudios musicales. Su precoz afiliación a Agadu (Asociación General de Autores del Uruguay) en 1948 hace suponer que ya tenía tangos creados o en vías de creación. El más antiguo en la lista de tangos registrados en Agadu, y del cual existe una partitura, es “*Pienso en ti*”, con Antonio Fernández de la Sierra (Fig. 4). Este tango fue grabado en 1950 o 1951 por el cantor Mario Arrieta⁵⁵ en disco Sondor de 78 revoluciones, con acompañamiento de guitarras. Fue el primer tango de Bello que alcanzó a difundirse por disco. Otro tango con letra y música de Bello de esta época es “*Y siempre tú*”, que no fue grabado, pero del cual se conserva la partitura registrada en Agadu tiempo después, en 1961.

También de los primeros fueron dos tangos titulados “*Mi Maroñas*” o “*Maroñas*” (Fig. 5) y “*Palermo mío*”, ambos compuestos por Bello y su compañero de estudios Raúl Risso Comesaña en fecha desconocida, pero obviamente antes de recibirse en 1957. “*Mi Maroñas*” finalmente pasó al pentagrama, pero no consiguió intérprete. Sin embargo, tuvo dos instancias ulteriores. En la primera, varios años después, Bello le presentó el tango a D’Arienzo, quien lo rechazó por el título: “Con ese nombre no entra a Buenos Aires. Nadie conoce a Maroñas”⁵⁶. La segunda instancia fue cuatro décadas después de compuesto, cuando Bello le cambió la letra y el título por “*Piano Bar*”, como se verá más adelante.

54 Holenweger JA: Héctor Bello Schmitt un hombre de Tango. En: “Rey del Compás”. Revista de tango, N° 17, diciembre 2008.

55 Mario Arrieta es el nombre artístico de Mario Ponce de León, cantor uruguayo que continuó su carrera en Buenos Aires.

56 Bello H: Comunicación personal. Entrevista mantenida el 19 de febrero de 1999.

1950

PIENSO EN TI

T A N G O

Música de HECTOR A. BELLO

Letra de ANTONIO FERNANDEZ

Figura 4: Pentagrama del primer tango compuesto por Bello, con letra de Antonio Fernández: "Pienso en ti".

— Mi Maroñas —

Tango

The image displays a musical score for the tango "Mi Maroñas". The title is written in a cursive font at the top. Below it, the word "Tango" is written in a similar style. The score begins with a piano introduction in 4/8 time, indicated by a treble and bass clef and a common time signature. The first system shows the piano accompaniment with chords and rhythmic patterns. The following systems consist of vocal lines, with the melody written in a treble clef and the bass line in a bass clef. The music is written in a key with two sharps (F# and C#) and a 4/8 time signature. The score is arranged in four systems, each with two staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

Figura 5: Tango con música de Héctor Bello y Raúl Riso, inicialmente titulado “Mi Maroñas”, con el tiempo pasó a ser “Piano Bar” incorporando a Carlos Paravís (Santiago Chalar) como co-autor.

Un episodio de especial trascendencia en la vida artística de Bello ocurrió en 1961. Durante una actuación de Juan D'Arienzo en Radio Carve, el director de orquesta se sintió mal y se solicitó la presencia de un médico. Bello, que estaba entre los numerosos oyentes ubicados en la fonoplatea de la radio, concurrió de inmediato. Comprobó un cuadro doloroso de abdomen y le aconsejó internación en el Hospital Británico. El músico atendió el consejo, fue asistido rápidamente y en poco tiempo se solucionó su problema de salud, sin intervenciones quirúrgicas. Tal es la versión de Holenweger.⁵⁷

Este fue el comienzo de una larga amistad que se extendió hasta la muerte de D'Arienzo en enero de 1976 (Fig. 6). En las frecuentes visitas del músico a Montevideo, para los bailes de carnaval o de fin de año o para actuaciones en radio, o en las visitas a Buenos Aires del médico, siempre había espacio y tiempo para un encuentro. No ocultó Bello sus inclinaciones poéticas y fue así como en 1962 le presentó el tango “*Del compás te llaman Rey*”, con letra y música propias. Luego de una modificación en la melodía del estribillo hecha por el bandoneonista y arreglador de la orquesta Carlos Lazzari, que tenía como seudónimo



Figura 6: Foto de Juan D'Arienzo dedicada a Bello. Dice el texto: “A mi gran amigo Dr. H. Bello con aprecio. Juan D'Arienzo”.

57 Holenweger JA: Op cit. Otra versión del encuentro dice que D'Arienzo fue sometido a tres intervenciones quirúrgicas de urgencia en el Hospital Británico, tocándole en suerte ser anestesiado por Bello. La versión de Holenweger, que conoció directamente a Bello, parecería ser la correcta.

CHE TIMBERO

TANGO

Letra de: HECTOR BELLO SCHMITT

Música de: CESAR ZAGNOLI

PIANO

The musical score is written for piano and consists of five systems of music. Each system has a treble and bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 4/4. The score begins with a circled 'S' symbol above the first staff. The music features a mix of eighth and sixteenth notes in the right hand, often with chords, and a steady bass line in the left hand. The piece concludes with a double bar line and a key signature change to one flat (Bb).

(c) Copyright 1966 by Editorial ULTRA MODERN de Música Argentina e Internacional S.R.L. - Lavalle 465 - 6o. Piso - Bs. As. Argentina
Todos los derechos reservados - All rights reserved - SADAIC

Figura 7: Primera página del pentagrama del tango "Che timbero", de Héctor Bello y César Zagnoli, grabado por la orquesta de Juan D'Arienzo.

“Palmer”, D’Arienzo decidió incorporar el tango a su repertorio, llevándolo al disco el 6 de setiembre de 1962 con la voz de Horacio Palma.

A partir de ahí se sucedieron varias incorporaciones de tangos escritos por Bello al repertorio y a la discografía de la orquesta de D’Arienzo hasta llegar a un total de ocho. Con la voz de Armando Laborde el 9 de octubre de 1964 la orquesta grabó “Cada vez te extraño más”, letra y música de Bello, y el 27 de setiembre de 1965 “Che, Timbero”(Fig. 7), de Bello y el músico uruguayo César Zagnoli.

Che timbero

I

*La bola rueda en la rueda
que trae la ruina o fortuna
pero vos siempre “en la rua”
estás después del “no va más”.
De Mar del Plata a Palermo,
clandestino en San Isidro
y terminás el domingo
Sin medio para viajar.*

II

*Timbero...
ya nada más te interesa,
tu novia de noche reza
pa’ ver si te enderezás.
Y la pobre...
no sabe que en un momento
el vento del casamiento
la timba ya se llevó.*

I bis

*Tè resbalan los consejos,
no te queda ni un amigo,
a todos los has corrido
con las mangas que tirás.
Vivís pegao a los dados,
p’al naipe sos una fiera,
por jugar a la quiniela
vas a pie hasta el Uruguay.*

II bis
Timbero...
si no cambiás tu camino
yo sé muy bien tu destino
y me palpito el final:
en gayola...
por deuda y cuento del tío
o si no muerto de frío
mangando en la Catedral.



Figura 8: Carátula del tango “Falso”, de Bello y D’Arienzo.

Ambos tangos fueron cantados por Armando Laborde. Les siguieron “*Presente barra querida*”, de Bello y Mario Orrico, grabado el 10 de noviembre de 1966 con la voz de Osvaldo Ramos, “*Eso sí que no y que no*” con música de D’Arienzo, el 2 de agosto de 1967 cantando Armando Laborde, “*¿Por qué, por qué, mi Dios*”, de Bello y D’Arienzo con Osvaldo Ramos el 27 de agosto de 1968, “*Sin ti*” de Bello y José Galeno (seudónimo de José Appratto, médico y músico uruguayo) el 1º de agosto de 1969, con Ramos, y finalmente “*Falso*”, tango de Bello y D’Arienzo, también cantado por Ramos, el 20 de octubre de 1969. Quiso el destino que este tango fuera el último musicalizado por D’Arienzo (Fig. 8). Según admitiera el propio Bello, este tango fue inspirado por el estilo del cantor Alberto Echagüe el 5 de enero de 1968, en un baile que amenizaba D’Arienzo en el Hotel Carrasco, y tenía Bello la aspiración que fuera Echagüe su cantor, lo que no sucedió.⁵⁸ Me animo a decir que cuando años después Bello escuchó a Judith Cedrés cantar “*Falso*” (Fig. 9), no solo se debe haber sorprendido por una voz femenina interpretando a D’Arienzo, sino se debe haber convencido que ni el propio Echagüe hubiera superado la exquisita interpretación de Judith. Su letra es representativa de la producción poética de Bello:

Falso

I

*Por qué querés que te diga
que te quiero... sería falso.
Por qué querés que te jure
que te adoro... no es verdad.
Por qué vivir engañados
si lo nuestro es un fracaso;
hagamos frente a los hechos
y vivamos la verdad.
La verdad es que ya nunca aquel amor volverá.*

II

*Falso... fue el amor que compartimos.
Falso... todo lo que lo rodeó.
Quiero... que sin llanto ni rencores,
y sin hacer novelones
terminemos de una vez.
Quiero... que tú sigas tu camino,
olvidate que he existido,
andate ya por favor!*

58 Bello H: Comunicación personal. Entrevista mantenida el 19 de febrero de 1999.

Dedicado a mi colaborador Doctor Bello y a mis grandes amigos
Amengual, y Panchito Nolé. JUAN D'ARIENZO

FALSO

TANGO

Letra de:
Doctor HECTOR BELLO

Música de:
JUAN D'ARIENZO

© Copyright 1971 by Editorial Musical RECORD - Virrey Cevallos 1154 - Buenos Aires Rep. Argentina
Derechos Internacionales Asegurados - International Copyright Secured.
All Rights Reserved. Including Public Performance for Profit - Industria Argentina.

Figura 9: Primera parte del pentagrama del tango "Falso". Como dice el acápite, el músico dedicó este tango "a mi colaborador Doctor Bello y a mis grandes amigos Amengual y Panchito Nolé. Juan D'Arienzo".

Dos hechos revelan la afinidad del afamado director de orquesta por las letras de Héctor Bello. El primero, que fue Bello el autor uruguayo que cuenta con más obras con la autoría musical de D'Arienzo. El segundo, que con excepción del exitoso poeta Federico Silva, a quien le grabó 12 tangos, fue Bello el letrista uruguayo más llevado al disco por la orquesta de D'Arienzo.

Luego de la muerte de D'Arienzo, que coincidió con un repliegue del gusto popular por la música típica rioplatense, Bello enlenteció su producción tanguera, aunque no la detuvo. En 1975 el cantor uruguayo Ernesto Restano, con el acompañamiento del trío de Luis Di Matteo, quien además hizo los arreglos musicales, grabó en el LP Sondor titulado "La voz de mi canción", el tango de Bello "*Cóctel de amor*", con música de Lalo Etchegoncelay. En 1980 escribió los versos del tango "*Nacional para siempre*", dando satisfacción a su pasión nacionalófila. Lo compuso sobre una música de Gerardo Matos Rodríguez escrita en 1917 con el título de "*Nacional for ever*", que nunca fue grabada, y que años más tarde Matos le cambió el nombre por el de "*Milonga azul*", sin agregarle letra. La obra de Bello llegó al disco Sondor en 1980, con la voz de Chango Rodríguez y un acompañamiento orquestal dirigido por Mario Orrico.

En 1995 hizo renacer otro viejo tango, el compuesto por él y Risso Comesaña que habían llamado "*Mi Maroñas*". Con la misma música y nuevos versos, en cuya composición había participado el también médico Dr. Carlos Paravís (Santiago Chalar), compuso el tango "*Piano Bar*", en homenaje al local tanguero del mismo nombre en Maldonado, grabado por Judith Cedrés, en la casete Pianissimo.

En 1996 fue uno de los 22 miembros fundadores de la Academia del Tango del Uruguay, e integró su primera Comisión Directiva. Mantuvo una estrecha vinculación con esta institución (Fig. 10) y en noviembre de 2003 fue nombrado socio honorario de la Academia.

Aparte de la música típica, Bello se internó por otros caminos musicales. Utilizó dos seudónimos: José Pueblo y Paco Beltrán. Con el seudónimo de Paco Beltrán compuso la letra de varios éxitos de Panchito Nolé, grabados con su orquesta, como "*Tu ciclo ya terminó*", "*Cada vez*", "*La digitalina*", entre otros. "*Preciosa*" es un bolero con letra y música suyas. Con Mario Orrico y Daniel Scheck compuso la chacarera "*Pañuelito del 80*".



Figura 10: Héctor Bello con sus amigos tangueros Jorge Debroque y César Zagnoli.

En los años 70 se vinculó con el folclorista y guitarrista Ariel Cabrera Rijo, que había integrado el conjunto “Los cantores de la huella”. Compusieron juntos, Bello los versos y Cabrera la música, varios temas tendientes a homenajear a la mujer del Uruguay. Ellos fueron “*La guayreña*”, “*Ana Monterroso*”, “*La pena de Bernardina*” y “*Juana de América*”, que recordaban respectivamente a María Leguizamón, Ana Monterroso de Lavalleja, Bernardina Frago de Rivera y Juana de Ibarbourou. Estos temas integraron el espectáculo “Canto a la mujer oriental”, en el que actuó Cabrera como solista en canto y guitarra.

En esta última senda, la del folclore, en 1975 participó como autor de las letras de varias composiciones musicales del médico, pianista y músico Ricardo Dubcovsky, nacido en Argentina (Santa Fe) pero criado y graduado en Uruguay. Estas composiciones fueron “*Leyenda del atardecer*”, “*Volveré a Rafaela*”, “*Coplas del litoral*”, y “*Puentes de hermandad*”. Estas dos últimas integraron el cancionero escolar, incluso existen grabaciones de un coro de niños de la época.

Son 33 las obras de Bello registradas en Agadu. De ellas, 14 son tangos, existiendo además cumbias, guarachas, boleros, rock y canciones. Aparte de estas 33 faltan otros temas que compuso, entre ellos el tango “*Cóctel de amor*” con “Lalo” Etchegoncelay, la milonga “*Milonga*”, con Roberto Negro (hermano del Dr. Ramón Carlos Negro) y la zamba “*Coplas del litoral*”, con su colega médico, Ricardo Dubcovsky. Diez de estas obras fueron también registradas en Sadaic en Buenos Aires. Y debe haber varias composiciones más de las que no tenemos conocimiento.

Bello se interesó por la historia nacional desde que en 1946 conoció al historiador de la Unión y destacado médico de la zona, el Dr. Luis Bonavita Fabregat, que utilizaba el seudónimo “*Ferdinand Pontac*” en sus libros y artículos periodísticos del “*Suplemento Dominical*” de “*El Día*”. A este autor dedicó una canción, “*Ferdinand Pontac*”, que también cantó con su guitarra Ariel Cabrera. Ya en los últimos años de su vida escribió un libro “*El maestro Abel Carlevaro y los milongones de Bachicha*”⁵⁹ (Fig. 11), donde reseña la vida del prestigioso guitarrista uruguayo y recoge sus relatos sobre Bachicha, un pintoresco personaje, guitarrista del bajo montevideano, creador del milongón. También escribió varias notas sobre el tango y su mundo, junto con Horacio Lorient, en el suplemento “*Sábado Show*” de “*El País*”.

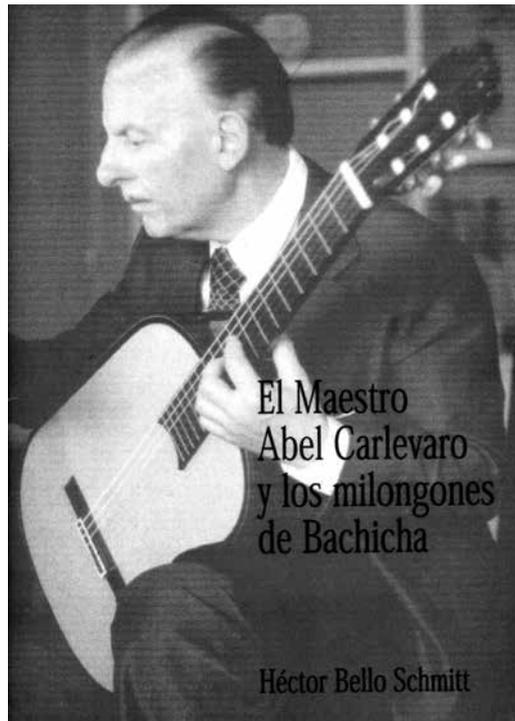


Figura 11: Libro de Héctor Bello: “*El Maestro Abel Carlevaro y los milongones de Bachicha*”.

La capacidad de versificación de Bello desbordó sus creaciones musicales. Con gran facilidad traducía en versos distintas situaciones en

59 Bello H: *El maestro Abel Carlevaro y los milongones de Bachicha*. Montevideo, 2004, Artes Gráficas.

las que la palabra y la prosa estaban de más. En reuniones de camaradería, en reuniones festivas, improvisaba en el momento y recitaba sin temores versos apropiados al momento que sumaban sonrisas al clima de alegría. Pero también se hacía presente en ocasiones de preocupación o tristeza. Más de una vez, junto al lecho de un paciente amigo, dejó unos versos que decían más que cualquier expresión oral. Una de sus poesías la dedicó a su amigo y colega Santiago Chalar, poema que incluye evocaciones hospitalarias:

*Recordando a Santiago
Doctor entre los doctores,
paisano entre los paisanos,
siempre tendida la mano
con entrañable amistad.
En su garganta un zorzal
y en su guitarra querida
mil jilgueros escondidos
que solo él echaba a volar
y cantaban en su nombre
como Santiago Chalar.*

*El bisturí y la guitarra
fueron las grandes razones
con que entró en los corazones
y en el alma popular.
No le gustaba mandar
pero al entrar ya mandaba.
No sé si era la encordada
o el embrujo de su voz;
pero las almas sangraban
al oír “Pida patrón”.*

*Los viernes de Piano Bar
nos acercaron de nuevo.
La guiñada del lucero
decía que hoy ya es mañana.
Y en la nueva madrugada
nos alegraba evocar
sus conciertos de guitarra
que engalanaban la guardia
al terminar de operar.*

Luego de esta evocación Bello agregó estos versos para presentar a la cantante Judith Cedrés interpretando “Piano Bar”

*Los dos pensamos un tango
para esta casa encantada.
Del destino una agachada
no lo dejó terminar.
Hoy Judith lo cantará,
aunque sin la melodía
que él se llevó en su partida.
Todo será en su honor... Piano Bar.*

“Piano Bar” se ganó un lugar especial en nuestra historia: es el único tango escrito por tres médicos: Héctor Bello, Raúl Riso Comesaña y Carlos Paravís (Santiago Chalar).

Después de su fallecimiento, en la sesión del Senado de la República del 8 de abril de 2008 el senador Dr. Gustavo Penadés recordó su figura de médico y artista popular:

“La semana pasada dejó de existir el Dr. Héctor Bello Schmitt a la edad de 80 años. Este ilustre ciudadano había nacido en el seno de una familia modesta en Montevideo. Su padre se desempeñó toda su vida como trabajador de la industria textil en la época en que las fábricas de la calle Uruguayana desbordaban con el paso de miles de obreros, y cuando la vida en Capurro, el Barrio de las Ranas y el Paso Molino, se organizaba al ritmo de los silbatos de las fábricas Campomar y Martínez Reyna

Gracias a su esfuerzo y el de su familia, logró cursar la carrera de Medicina. Estando dotado de un profundo conocimiento médico y de un innato y desarrollado ojo clínico, su sensibilidad ante el sufrimiento humano, lo llevó a dedicarse por entero a la anestesiología. Formó parte de la generación de médicos a la que le tocó vivir los tiempos en que la anestesia dejaba de ser un arte practicado por enfermeras y religiosas para pasar a ser una disciplina más de las ciencias médicas. Formó parte de los primeros médicos anestésistas del país. Desarrolló gran parte de su vida laboral en el Hospital Británico, institución que sintió siempre suya y con la que colaboró en toda ocasión más allá de sus naturales obligaciones (...) Dotado de un don de gentes extraordinario, nunca hizo diferencias entre las persona ni entre los pacientes, a todos trataba igual, procurando con su conversación y cariño ayudarlos a superar los quebrantos que les aquejaban.

Pero el Dr. Bello no limitó su actividad solamente a la medicina. Supo acompañarla por otra de sus pasiones, como lo fue la música popular. Conoció

y mantuvo amistad con muchos músicos y compositores de primer orden, uruguayos y argentinos. Muestra significativa de ello fue su relación con el Maestro Juan D'Arienzo, de quien además de ser su médico, fue entrañable amigo, al igual que de su familia. Erudito, autor de numerosas letras de tango y de música folklórica, fue invitado en múltiples ocasiones a escribir y a dictar conferencias sobre estos temas. Mas su faceta de escritor no se vio reducida a la música, sino que fue requerida su pluma y conocimiento a la hora de escribir la historia de la medicina en el Uruguay. Pero, además, era el Dr. Bello un nacionalófilo de ley. Hinchaba de todas las horas, cuando el club lo necesitó no dudó en utilizar su tiempo y sus relaciones para buscar los recursos y atender las necesidades de Nacional. Precisamente, junto a Daniel Scheck, aunando su gusto por la música y la devoción al Club, grabaron dos recordadas composiciones para conmemorar las victorias de Nacional de 1980.

En lo político, el doctor Bello fue blanco. Así como su padre fue amigo del injusta y tempranamente desaparecido Washington Beltrán, el doctor Bello lo fue del doctor Washington Beltrán hijo, y también adherente y colaborador de la lista 400. Fue uno de esos militantes a los que nunca les interesó ocupar cargo político alguno, pero que siempre que se le necesitó, allí estuvo. Y en tiempos en que tantos, por miedo a la dictadura, se hacían los distraídos, él fue de los que nunca olvidó a sus amigos.

En ningún momento la medicina, ni la música, ni el fútbol - sus grandes pasiones - lograron desplazar de su corazón a su familia, orgullo y razón de su vida. Fueron su esposa y sus hijos el objeto de sus desvelos permanentes. Hoy su ejemplo y dedicación viven en ellos y es a ellos a quien toca mantener vivo y en alto su nombre y su recuerdo.

Por encima de toda otra consideración, el doctor Héctor Bello fue un hombre que tuvo un corazón libre de pasiones mezquinas, generoso y siempre dispuesto a dar una mano a quien lo necesitara, sin importarle quién era ni si lo volvería a ver. En definitiva era un hombre bueno, un padre bueno y un gran Oriental”⁶⁰

60 Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Cuarto Período Ordinario de la XLVI Legislatura, 8ª Sesión Ordinaria, 8 de abril de 2008.

ENRIQUE PERA ERRO

Enrique Pera Erro (Fig. 1) nació el 26 de enero de 1930 en la segunda sección urbana de la ciudad de Salto. Su padre Salvador Pera trabajó, como su abuelo catalán, en el comercio, hasta 1929 en que se casó con su madre Blanca Erro, hija de vascos dedicados a tareas rurales. A partir de su casamiento, Salvador se dedicó a la radiotelefonía, armando y comercializando las primeras radios a galeña para luego crear en 1930 CW31 Radio Salto A M que dirigió hasta su fallecimiento en 1944.



Figura 1: Dr. Enrique Pera Erro.

Enrique cursó educación primaria en la escuela pública N° 1 de la ciudad de Salto y liceo y preparatorios en el liceo Osimani y Llerena, uno de los primeros liceos del interior del país.

Ingresó a la Facultad de Medicina de Montevideo en enero de 1948, siendo inscripto por el histórico bedel de la Facultad don Pedro De Maestri. Entre sus compañeros de esa primera época recordaba en una entrevista a Olga Camacho, Victoria Granja, Luis Alberto Cazabán, Uruguay Larre Borges, Luis Alberto Martínez Prado, Roberto Avellanal, Gonzalo Maquieira y al gran tanguero y amigo de Juan D'Arienzo, Héctor Bello. Fue Bello quien le presentó a Mario Orrico, violinista de la orquesta sinfónica del SODRE, que por la noche integraba un conjunto de tango que hacía sus presentaciones en bailes y cabarets. Este músico fue el encargado de pasar al pentagrama los primeros tangos suyos y de Bello, debido a que los médicos no sabían música y tocaban de oído.

Se recibió como médico cirujano el 26 de marzo de 1962. Especializado en cirugía plástica, desarrolló actividad docente como profesor adjunto de la primera cátedra de cirugía plástica de la Facultad de Medicina y como profesor de la cátedra de Cirugía Vascular de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador de Buenos Aires. En su actividad asistencial fue Grado IV (Jefe de Equipo) de Cirugía Plástica del CASMU y Director de la Unidad de Úlceras Trofovenosas de miembros inferiores del CASMU. Es autor de más de 80 trabajos científicos a nivel nacional e internacional, varios de ellos distinguidos con premios en congresos de Argentina y en el VI Congreso de la Confederación Sudamericana de Cirugía de la Mano. Presidió las Jornadas Nacionales de Cirugía Plástica en 1998 en Salto y el III Congreso Uruguayo de Cirugía Plástica en 2001 en Montevideo. Fue miembro correspondiente de varias sociedades científicas extranjeras y distinguido con el Bisturí de Oro por la Sociedad de Cirugía Plástica de Rosario de Santa Fe.

No tuvo educación musical pero aprendió a ejecutar varios instrumentos de oído. Su gusto por la música popular, en especial el tango, se manifestó tempranamente. En Salto, su casa estaba pegada al edificio de la Radio CW31, propiedad de su padre, de modo que todo el día vivía oyendo aquellos tangos inmortales de la década de oro del cuarenta. Cuando en 1948 se trasladó a Montevideo, llevó consigo un viejo piano vertical en el que siguió tocando. Con él elaboró el 90 % de su producción musical, aunque en los últimos ocho años repartió con un sintetizador parte de esa tarea. Han colaborado en la transcripción de la música al pentagrama maestros tan destacados como Jaurés Lamarque Pons, Mario Orrico, Rafael Benech, Leslie Muniz y Roberto Giordano. Los y las cantantes de todas sus obras fueron Luz Mary, Ledo Urrutia, Eduardo Camino o Néstor Techera. La letra de todas sus composiciones le pertenece, y la gran mayoría están registradas en Agadu, de la que fue el socio No. 2497 desde el año 1950 o 1951 hasta su fallecimiento.

Compuso música y letra para sus composiciones, que suman 29. Entre ellas se encuentran, entre boleros, canciones, candombes y fox-trots, 6 milongas, dos valsos y 11 tangos. Todas sus composiciones están firmadas con un seudónimo: "Enrique P. Soledad". Los tangos son:

"Chiquilina caprichosa", grabada por cantor desconocido con orquesta Sondor en 1957.

“*Te necesito*” grabada por la orquesta de Rafael Benech con la voz de Néstor Techera.

“*La gran verdad*”, grabada por la orquesta de D’Amario y por los cantores Eduardo Camino y Luz Mary.

“*Muchachos viejos*”, grabada por D’Amario, su orquesta y cantor desconocido.

“*iChe Negro!*”, grabada por la orquesta de Rafael Benech cantando Néstor Techera. Este tango está dedicado al Dr. Ricardo Revetria, de Salto.

“*Qué felicidad*”, grabada por la orquesta de Rafael Benech cantando Néstor Techera.

“*iLlueve!*” o “*Llueve en el bulín*”, grabada por la orquesta de Toto D’Amario con la voz de Luz Mary, por Rafael Benech con la voz de Eduardo Camino y por el autor en solo de piano acompañando a Luz Mary. Las dos versiones cantadas son distintas en la letra e igual en la música.

“*Yo soy de ayer*”, grabada por la orquesta de Rafael Benech con la voz de Néstor Techera.

“*Piano viejo*”

“*Calles de París*”

Las grabaciones fueron personales y se difundieron en el ambiente familiar o de amistades, ninguna alcanzó el circuito comercial.

Pera Erro hizo su primera composición musical en 1948, año del ingreso a la Facultad, con 18 años. Cumplidos los 90, seguía componiendo....hasta que el 27 de abril de 2020, ya pronto a culminar la impresión de este libro, falleció en forma imprevista.

HUGO DI YORIO

Hugo Walter Di Yorio Lambert (Fig. 1) nació el 31 de enero de 1937 en el barrio “La Comercial”. Era hijo de uruguayos, el padre nacido en Tacuarembó y la madre en Treinta y Tres. Por vía paterna era nieto de un cura italiano que dejó los hábitos, emigró a América y se radicó en Tacuarembó, donde contrajo matrimonio y crió su familia.

Cursó sus estudios primarios en las escuelas públicas N° 45 (Leonor Hortiou) y 88 (Edmundo de Amicis), y los secundarios en el Liceo N° 8 situado en 8 de Octubre casi Pte. Berro y en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo.

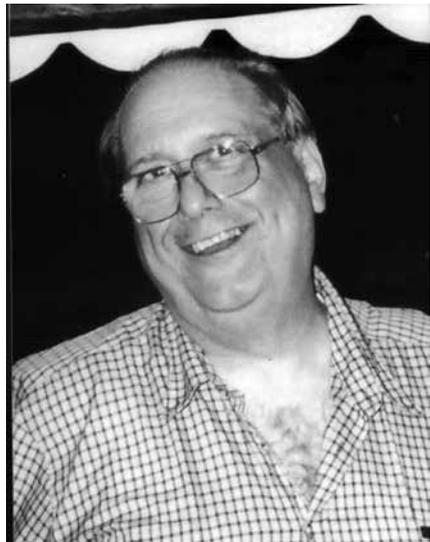


Figura 1: Dr. Hugo Walter Di Yorio Lambert.

Ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1958 (Fig. 2) y egresó el 15 de mayo de 1967. Su actividad profesional se desarrolló en el campo de la medicina general en su barrio natal, como médico de zona del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (Casmu), institución en la que trabajó en exclusividad. Por su dedicación sin límites fue muy estimado por sus pacientes, a muchos de los cuales conocía desde su niñez y a quienes solía informar con todo detalle sobre sus dolencias. Se retiró al llegar a los 68 años, de acuerdo a las normas vigentes en el Casmu. El Sindicato Médico del Uruguay le otorgó en el año 2006 la Distinción Sindical al mérito en el ejercicio profesional.



Figura 2: En la sala de Anatomía durante el primer año de la Facultad de Medicina, en 1958. Di Yorio es el de la extrema derecha.

Su muerte, ocurrida el 17 de febrero de 2007, fue consecuencia de una hepatopatía crónica calificada como criptogenética.

Contrajo matrimonio con una maestra, Nélica Martínez, el 30 de junio de 1972. Habían sido compañeros de escuela en la niñez pero recién en la juventud, por circunstancias fortuitas, comenzó entre ellos un vínculo amistoso que tuvo muy breve duración. Pasó el tiempo, y después de recibida de maestra, Nélica concurrió con un grupo de escolares a una función de “Tres gatos en chicharratón”. Para su sorpresa descubrió que el pianista y autor musical era su antiguo compañero. Se inició una nueva relación que luego de románticos paseos nocturnos por la plaza de Trouville, se hizo amorosa y culminó, como en las películas de la época, en casamiento. Este período no pudo menos que estimular la sensibilidad artística de Hugo, que se vertió en el tango “*Luna de Trouville*”, compuesto en esa época. El matrimonio tuvo dos hijos: Horacio, prestigioso músico nacido en mayo de 1973, y Laura, licenciada en Ciencias de la Comunicación, nacida en junio de 1976.

Su gusto por la música se manifestó tempranamente. Comenzó a estudiar piano a los 8 años con la profesora Elvira Cappetta, del Conservatorio América, dirigido por Baltasar Sierra. Recibió el título de profesor de piano en enero de 1955, pocos días antes de cumplir los 18

años. Posteriormente estudió Armonía y Contrapunto con el Prof. Marino Rivero en el Conservatorio de Hugo Balzo. Según los entendidos en música, tenía una excelente técnica pianística.

Comenzó a componer música a partir de los 18 años, principalmente tangos, a los cuales agregaba letras de su autoría. También compuso valeses y milongas y música popular de la época. En la Asociación General de Autores del Uruguay (Agadu) hay registrados 39 obras musicales suyas. De estas, 27 son tangos, 2 milongas, 3 valeses, 3 canciones, 3 fox-trots y una zamba. Los tangos compuestos por Di Yorio son:

“Al verte pasar”, con letra de Julio César Velásquez.

“Amor de 4º A”.

“Así sos vos, Montevideo”.

“Charlando de tango”, con Dina Donato.

“Charlemos de tango”, con Teresa Marzialetti.

“Comedia para dos”.

“Como si el tiempo que pasó”.

“Descocada hormigueta”.

“Desde estas teclas callejeras”.

“Dulce y antiguo”, con Enrique Soriano.

“El alma que canta”.

“Es todo para mí”.

“Este tango es para vos Montevideo”.

“Luna de Trouville”.

“Martes a la noche”.

“Me sorprenden los cuarenta”.

“Mi barrio es un cielo azul”.

“Otra luna y otro abril”

“Poco y nada”, con Julio César Velásquez.

“Rapsodia en humo y ansiedad”.

“Recordando al Maestro Francisco Canaro”, con Teresa Marzialetti.

“Sábado fatal”.

“Susana’s tango”.

“Tangueros de ley”.

“Tenemos que olvidarnos”.

“Un mundo de ilusión”.

“Un pedazo de mundo en mis manos”.

En los casos en que no se especifica colaborador, Di Yorio es autor y compositor a la vez. Otros tangos no registrados en Agadu pero de los que se conservan partituras, son *“Tu ausencia”* con letra de él, y *“Tango para Colonia del Sacramento”*. También existen partituras de un candombe y dos zambas no registradas en Agadu.

Aparte de componer música, actuó como pianista profesional integrando diversas orquestas típicas entre 1954 y 1967, lo que le permitió solventar los gastos requeridos por sus estudios médicos. Entre esos conjuntos típicos estaban las orquestas de Francisco (Panchito) Maquieira, los hermanos Yozzi, los hermanos Bianco y Mario Di Brana, y en especial el conjunto “Cuatro pianos para el tango”. Este conjunto, muy apreciado por público y crítica, estuvo integrado inicialmente, a fines de la década del cincuenta, por Alberto Alonso (destacado pianista y director de la Orquesta Alonso-Minotto en los años veinte), Alberto Casablanca, Dante Sciarra (pianista del SODRE) y Tito Demicheri.⁶¹ En una segunda época lo integraron Casablanca, Sciarra, Demicheri alternando con Juan Carlos Pons (abogado) y Hugo Di Yorio (Fig. 3), en sustitución de Alonso. Esta formación musical, a la cual Di Yorio aportó arreglos, actuó con éxito en Radio Carve y su fonoplatea y en Televisión (Saeta) entre 1959 y 1965, siendo Di Yorio el integrante más joven. Años después, en 1974, se conformó el conjunto “Tres para el tango”, por inspiración del maestro Miguel Villasboas, compuesto por tres pianos, con la participación del propio Villasboas, Víctor Serrato (discípulo de Guillermo Kolischer), y Hugo Di Yorio. Cuenta Villasboas en su libro “Los años dorados” que luego de ensayar durante dos meses en la casa del afinador Sparano, en un depósito de pianos que tenía en la calle Canelones, donde era posible conseguir tres pianos

61 Legido Juan C: La orilla oriental del tango. Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994, p:51.



Figura 3: Conjunto “Cuatro pianos para el tango” en el estudio televisivo de Saeta.

simultáneamente, el conjunto tuvo una exitosa actuación en radio, televisión y en los “Viernes de gala” en el Teatro Odeón⁶².

Luego de recibirse de médico, dejó de actuar como pianista profesional. Sin embargo, no dejó de componer. Compuso música y canciones para 25 obras teatrales, sobre todo infantiles, entre 1965 y 1985, contando con la colaboración de Alfredo De Torres, amigo desde los años escolares. Di Yorio acompañaba muchas veces la puesta en escena como pianista, interpretando su propia música. Entre las obras infantiles es posible destacar: “Tres gatos en chicharratón”, ganadora del Florencio en 1966, “La vaquita cuadrada”, con la cual fue nominado para el Florencio de 1967, “Caperucita Roja”, “Do Re Mi Montevidegrillo”, “Caperucita y el lobo goloso”, estrenada en la Carpa de FUTU, “El circo”, “Camilo el ratón astronauta”, “Virutilla y Cebollita”, “Los soldaditos de la puntuación”, “El mono relojero”, “Pilán en el lejano oeste”, “Picardilladas de picardilla”, “Aventuras de Cachilo Parlanchín”, “Antón...Antón Pirulero”, “El casamiento de Doña Paca”.

62 Villasboas Miguel: Los años dorados. Montevideo, Ediciones Tanguedia, 2014, p:90.

Fueron muchas las obras de adultos a las que Di Yorio puso música y para las cuales creó varios de los tangos ya mencionados. “Una pasión arrabalera”, un llamado “antisainete” compuesto por Roberto Habegger, autor teatral argentino, estrenado en Buenos Aires en 1968. Para su representación en Montevideo por los grupos teatrales Grupo 68 y Teatro del Pueblo, la dirección estuvo a cargo de Carlos Aguilera y la música de Hugo Di Yorio, estrenándose el 4 de junio de 1970 en el Teatro Victoria. “Historia de mi esquina”, del también argentino Osvaldo Dragún, fue estrenada en diciembre de 1957 en Buenos Aires por el Teatro Popular Independiente Fray Mocho y puesta en escena en Montevideo en el Teatro Victoria y luego en la ciudad de Minas. El tango “*Tenemos que olvidarnos*” y la milonga “*Van a sentir hablar de mí*” fueron compuestos por Di Yorio para esta obra. “Cuentos montevideanos”, una adaptación de Hugo Blandamuro de cuentos de Mario Benedetti, dirigida por él mismo, tuvo la participación de Di Yorio componiendo la música, creando canciones y ejecutando el piano, lo que mereció el agradecimiento personal de Benedetti. Esta obra se presentó en 1972 y se repuso en 1985. Para ella Di Yorio compuso el tango “*Así sos vos, Montevideo*”. Otras obras teatrales por él musicalizadas fueron “Intimidad matrimonial” y “Susana’s Tango”.

En 1976 se aventuró a componer, letra y música, una comedia musical. Surgió así “Amores de estudiante”, que no tuvo gran suceso. Fue estrenada en Minas el 18 de setiembre de ese año, bajo la dirección de Tita Buenafama de Del Barrio.

Tampoco dejó de desempeñarse como pianista, ya no como profesional, sino como colaborador desinteresado, tanto en los teatros para los que había compuesto música, como ante invitaciones personales que no le interrumpían su actividad médica. Fue así como fue llamado por Miguel Villasboas para sustituir a Washington Quintas Moreno, con quien, hasta el fallecimiento de éste, hacían un dúo de pianos. Grabaron así un disco de tangos de autores uruguayos en sistema digital en 1990, inaugurando las grabaciones digitales en el país.

También fue convocado con frecuencia por Humberto Torre Cerez, un periodista que tenía audiciones de tango en una radio de San José, para intervenir y darle marco musical a sus comentarios. Para esta audición, Di Yorio compuso el tango “*Charlemos de tango*”, con letra de Teresita Marzialetti, que sirvió como cortina musical del programa.

Con frecuencia se le veía en la sede de Agadu participando en las reuniones convocadas por esta institución (Fig. 4). En reiteradas ocasiones se prestó a acompañar desde el piano a cantantes de tango, en especial en las veladas tangueras de “Viernes de gala” en el Teatro Odeón, siempre alegre y bien dispuesto.

En noviembre de 1996 participó de la III Cumbre Mundial del Tango, en el Teatro Macció de San José. Se presentó “Recordando a Francisco Canaro”, con relatos de Humberto Torre Cedrez, pianos de Hugo Di Yorio y Alberto Andrade, voces de Cristina Macaluso, Juan Carlos Tagliabué y Elbio Sosa. Hugo Di Yorio compuso y ejecutó el tango homónimo “*Recordando a Francisco Canaro*”.

El 26 de julio de 1997 intervino como pianista en un homenaje a Gerardo Matos Rodríguez.

Finalmente, el 28 de marzo de 2005 participó de un homenaje a Humberto Torre Cedrez, en el Ateneo de Montevideo, actuando como pianista solista, junto a otros artistas.

Nunca detuvo su producción como compositor y letrista. El tango “*Me sorprenden los cuarenta*” se estrenó en una reunión de su generación médica al cumplir los cuarenta años del ingreso a la Facultad, en 1998. Esta obra fue inscripta años después, el 4 de marzo de 2005, en Agadu, junto con otros 6 tangos: “*Amor de 4º A*”, “*Comedia para dos*”, “*Como si el tiempo que pasó*”, “*Descocada hormigueta*”, “*Sábado fatal*” y “*Susana’s tango*”, sin duda para actualizar los registros de su obra autoral. Ninguno de estos tangos tiene partitura registrada, ni fue grabado, aunque sí integraron algunas de las obras teatrales que había musicalizado.

Di Yorio tuvo un gusto musical muy amplio, como lo demuestra su colección de cuatro mil discos de todo tipo, pero con una especial inclinación por la música de tango. Gustaba de los estilos más diversos, aunque no ocultaba su admiración por Mariano Mores, Miguel Caló,



Figura 4: Di Yorio en el homenaje a Pintín Castellanos en 1997 en Agadu.

"RAPSODIA EN HUMO Y ANSIEDAD"
(TANGO)

I

RAPSODIA EN HUMO Y ANSIEDAD...
CAFÉ Y MANTEL PARA ESPERAR!
MURMULLO, COPAS Y TAL VEZ
UN NUEVO AMOR COMENZARÁ.
AUDAZ "COLLAGE" TRAS ESOS VIDRIOS DE CAFÉ...
PERIÓDICOS, FINANZAS, CHISTES Y DOLOR!
CENIZAS, GIN Y UNA CANCIÓN...
NOSTALGIAS QUE RESPIRA MI CIUDAD!

II

EN ESTAS POCAS MESAS
¡ CUÁNTA HISTORIA SIN CONTAR!
¡ MENUDO TRASGENDER SIN TINTO Y SIN PAPEL...
¡ EN DÓNDE ESTÁ LA VIDA
QUE NOS COBRA TU RELOJ?
LATIDO, CÁMPUTO Y AZAR!
BALCÓN PARA JULIETAS
CON DON JUANES DE CARTÓN.
TRIBUNA EN BÚSCA DE ORADOR.

I BIS

MIENTRAS AFUERA EL MUNDO VA
CORRIENDO IGUAL, SIN DESANSAR...
DÓNDE ES LA PAUSA Y LA REUNIÓN,
LA SOLEDAD Y EL CONTEMPLAR.
SOLEMNIDAD DE UNA TORTUGA Y UN CAFÉ...
Y LA ILUSIÓN DE UN ADMIRABLE DISCURRIR.
RECONFORTANTE INTIMIDAD
DE UN CIGARRILLO FRÍVOLO Y FUGAZ!

HUGO W. DI YORIO

Figura 5: Manuscrito de Di Yorío de la letra de su tango "Rapsodia en humo y ansiedad".

Osmar Maderna o el oriental "Caldera" (apodo del pianista Carlos Podestá, de la orquesta de Donato Racciatti).

Los siguientes tangos de Hugo Di Yorío llegaron a la grabación en discos o en casetes:

"Poco y nada", por la orquesta de los Hermanos Bianco, cantando Roberto Lister. Disco de 78 revoluciones, sello Rodnos.

“Luna de Trouville”, por Dos Pianos para el Recuerdo (Miguel Villasboas y Washington Quintas Moreno). Grabado en el LP “Las tres de la mañana”, sello London, 32-14600. También con Miguel Villasboas en dúo de pianos, casete de 12 tangos uruguayos, grabadora Sondor.

“Una pasión arrabalera”, milonga, por Miguel Villasboas y su orquesta típica, en el LP “Un pasaje al ayer”, sello London, 32-14497.

“Rapsodia en humo y ansiedad”(Fig. 5), por el dúo de pianos Villasboas – Di Yorio, en el LP “Tangos uruguayos”, sello Sondor 4675 1991.

“Charlemos de tango”, por un conjunto integrado por Toto D’Amario en arreglos, dirección y bandoneón, Juan Francisco Mouro en violín, Hugo Di Yorio al piano, Neldo Castro en contrabajo y Carlitos Tagliabué cantor.

“Tangos uruguayos en digital. Villasboas – Di Yorio, Dúo de Pianos”, disco Sondor 4675-4 de 1991 con 12 tangos.

“De los orígenes del tango”, CD Sondor 4909-4 de 1994. Con 23 tangos, comentados por Humberto Torre Cedrez e ilustrados musicalmente por Di Yorio en solo de piano.

Otros temas musicales también fueron grabados, como el disco *“Los actores cantan”*, Sello de Oro 10649, donde Di Yorio acompañó al piano a China Zorrilla, Ana María Casó, Pelusa Vera y Juan C. Carrasco, cantando cuatro canciones compuestas por el propio Di Yorio.

SEGUNDA PARTE:
LOS INTÉRPRETES

MUSICOS

Ernesto Santero
Eduardo Lenzi
Gerardo Pérez
Álvaro Córdoba

CANTORES

Mario Medina
León Oliver
Miguel Lorio
Alejandro Habibi
Carlos Paravís (Santiago Chalar)
Carlos Paravís Martínez
Gabriel Peluffo

BAILARIN

Carlos Solís

OTROS INTÉRPRETES

ERNESTO SANTERO

Ernesto Santero Rivadulla (Fig. 1) nació el 19 de noviembre de 1937 en el barrio de Belvedere de Montevideo. Es hijo de Ernesto Santero Denegri y Carmen Rivadulla. Tuvo dos matrimonios y 3 hijos del primero: Roberto, médico, María del Rosario, que trabaja en computación, y Pablo.

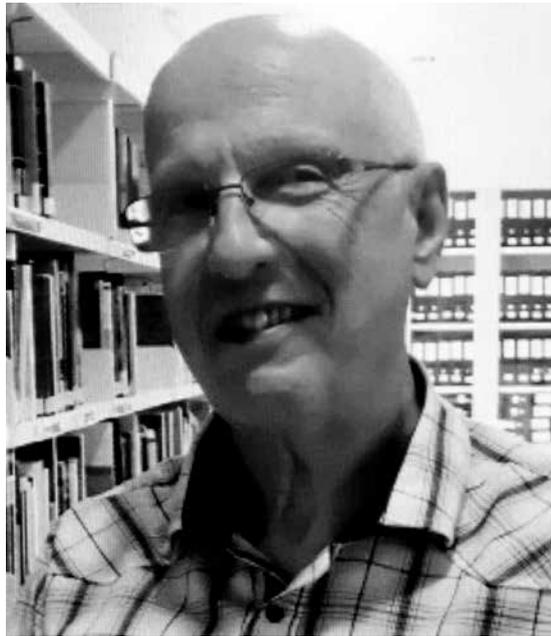


Figura 1: Dr. Ernesto Santero Rivadulla.

Cursó estudios primarios en la escuela José Pedro Bellán, en su barrio natal, y secundarios en el Liceo Bauzá (4 años de liceo) y el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (2 años de preparatorios). Ingresó a la Facultad de Medicina en 1956 y luego de una brillante carrera y un internado de 4 años recibió su título de médico en 1965.

Hizo carrera docente en Clínica Médica y Gastroenterología. Fue Grado 2 de la Clínica Semiológica del Prof. Pablo Purriel de 1966 a 1969, Grado 2 de la Clínica de Nutrición y Digestivo de 1970 a 1973, con el Prof. Cándido Muñoz Monteavaro, Grado 3 de la Clínica Médica del Prof. Jorge Bouton desde 1974 y Grado 4 (Profesor agregado) de Clínica Médica con el Prof. Carlos Oehninger y luego con el Prof. Ricardo Elena. Publicó un libro *“Aportes a la práctica de la Clínica Médica”*

(Fig.2) en 1987 en Uruguay. En 1993 se retiró de la carrera docente, varios años antes de la edad de retiro obligatorio.

Como médico, aparte de la actividad docente en la Facultad de Medicina, trabajó en el mutualismo hasta el año 2001, en que se jubiló.

En el año 2006 viajó a España, radicándose en Cataluña, en la ciudad de Tarragona, continuando ahí su actividad asistencial y, además, publicando el libro "*Práctica en la Clínica Médica*", dedicado a las enfermedades prevalentes en la editorial española Ende.

Comenzó su educación musical a los 11 años, en 1948, aprendiendo a ejecutar el violín con la profesora Betty Delfraro, en Belvedere. Posteriormente tuvo como maestro a Camilo Giucci, en el Conservatorio Franz Lizt. Tardíamente, en 2001, ya retirado de la medicina, volvió al violín, realizando cursos de perfeccionamiento con la profesora Ludmila Cavalaro durante un año y medio. También aprendió a tocar guitarra, en forma autodidacta.

Su actuación pública como músico de tango comenzó a los 11 años y prosiguió durante la adolescencia. Integró la Revista Infantil dirigida por Miguel Angel Manzi en Radio Carve, junto a Manolo Guardia.

En febrero de 1956 formó parte de la orquesta típica de Francisco "Panchito" Maquieira, en una exitosa temporada en el Argentino Hotel de Piriápolis. En julio de ese año se unió al Quinteto Típico de Juan Mouro y Carlos Maquieira, este último hijo de Panchito. Hasta 1959 participó en ese renombrado conjunto tanguero, con el cual tuvo una intensa actuación en radio, bailes y giras por el interior del país,

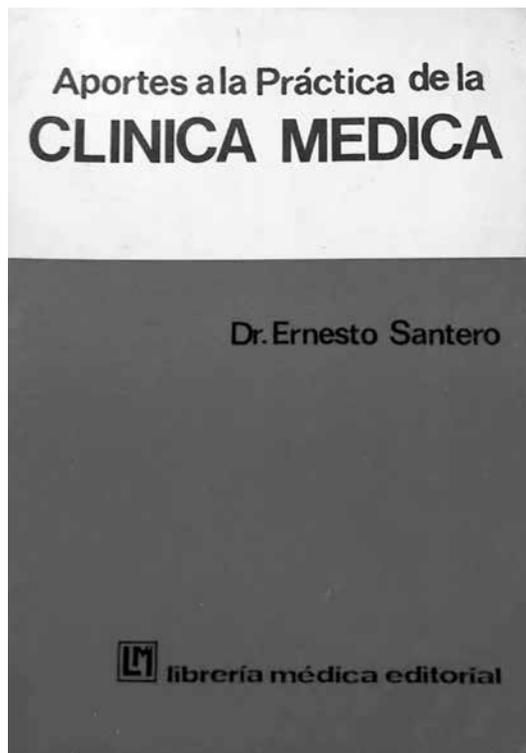


Figura 2: Libro de Santero publicado en Uruguay: "Aportes a la Práctica de la Clínica Médica".

llegando incluso a Concordia y Santana do Livramento. En 1957, en los bailes del Club Colón, este quinteto alternó nada menos que con el Quinteto de Roberto Firpo. El quinteto estaba formado por piano, bandoneón, 2 violines y bajo. Estas actuaciones le permitieron tener ingresos que le ayudaron a financiar sus estudios médicos. En 1959, obligado por las exigencias de los estudios, se vio en la necesidad de suspender su actividad como violinista profesional del tango. No llegó a la grabación de discos.

En 1998 volvió a una actividad tanguera, conduciendo una audición en Radio Fénix que promovía la difusión del tango y sus mejores cultores. En 1999 estuvo en la génesis de la Orquesta Matos Rodríguez, en la que luego no participó. Finalmente, en junio de 2001, ya retirado de la medicina, y reiniciado como violinista, ingresó a la Orquesta Típica de Miguel Villasboas, una de las más exitosas de nuestro país, con un característico estilo firpiano, con la cual hizo presentaciones en Argentina y todo el Uruguay. En octubre del mismo año, la orquesta realizó una extensa gira de 45 días por 30 ciudades del Japón, dentro de un espectáculo denominado “Uruguay Tango Tour” organizado por Min-On Concert, una fundación que ha incorporado instrumentos musicales de todas partes del mundo. Integraron la orquesta Miguel Villasboas en piano y dirección, Sergio Mocchi como primer bandoneón, Oscar Gadea segundo bandoneón, Ernesto Santero como primer violín, César Centurión segundo violín, Jorge Baccino en contrabajo y una pareja de bailarines, Milena y Carlos. De vuelta a Montevideo, aunque no intervino en las grabaciones de la orquesta, continuó participando regularmente en actuaciones públicas, en las que colaboraba como animador Carlos Villanueva. Actuaban en bailes y audiciones y conciertos. Según Villasboas era muy buen violinista. Durante su estadía en Tarragona, España, entre 2006 y 2011, tuvo varias participaciones en orquestas de cámara y formó un grupo musical de tango: “*Tango 900*” con Roberto Alfieri, un pianista argentino, y dos profesoras de música catalanas, Clara Colom (flauta) y Olga Prats (contrabajo), que actuó en diversos locales de Tarragona y Cambrils.

Los gustos musicales de Santero en materia orquestal son Aníbal Troilo, Horacio Salgán, Julio De Caro, Carlos Di Sarli, Alfredo Gobbi, Osvaldo Fresedo, José Basso y Roberto Firpo. En materia de vocalistas, aparte de Gardel, menciona a los cantores de Troilo, en especial Roberto Goyeneche, Edmundo Rivero y Floreal Ruiz, sin olvidar a Ángel



Figura 3: Ernesto Santero como solista.

Vargas con Ángel D'Agostino o Jorge Vidal con Osvaldo Pugliese o como solista.

Con frecuencia ha sido convocado para actuar como solista (Fig. 3).

No figuró como autor ni compositor ni es socio de Agadu. Nunca llegó al disco.

Integró la comisión del SMU "Olimpiadas universitarias". Como deportista tuvo destacada actuación como atleta de pista.

EDUARDO LENZI

La mayor parte de la información que sigue y del material gráfico fue aportada por el Dr. Eduardo Lenzi, a quien agradezco su colaboración. Esta información fue obtenida en entrevistas mantenidas con el Dr. Lenzi en octubre de 1994 en Canelones y los días 2 de setiembre y 19 de noviembre de 2009 en Montevideo.

Eduardo Lenzi Failache (Fig. 1) nació el 25 de abril de 1942 en Santa Lucía (Canelones), hijo de Adolfo Lenzi y Aurora Failache. Poco después, el matrimonio se trasladó a Cardal (Dpto. de Florida), donde Eduardo hizo sus estudios primarios en la escuela pública. Para sus estudios liceales volvió a Santa Lucía. Culminado el liceo, se radicó en Montevideo, en la casa de un hermano, para continuar sus estudios, primero preparatorios y luego, desde 1960, en la Facultad de Medicina. El 23 de diciembre de 1968 aprobó el último examen de la carrera y recibió su título de médico cirujano. Si bien pensaba especializarse en ginecotocología, al serle



Figura 1: Dr. Eduardo Lenzi Failache.

ofrecido trabajo como médico de guardia en el Sanatorio privado del Dr. Egon Hauser, sanatorio que había sido del Dr. Alfredo Guglielmo, en Santa Lucía, no desaprovechó la oportunidad y volvió a su ciudad natal, donde se radicó. Años después se anotó en la Escuela de Graduados en la especialidad de dermatología, en la que llegó a cursar tres semestres, pero no pudo completarla por las exigencias de su trabajo.

Después de 1985 se interesó en administración de la salud, haciendo varios cursos nacionales y extranjeros, lo que le hubiera permitido acceder a la especialidad en Salud Pública por competencia notoria, pero nunca completó los requisitos exigidos por la Escuela de Graduados.

En Santa Lucía desarrolló una intensa actividad médica. Fue miembro fundador de la Gremial Médica de Santa Lucía en 1967, que poco después organizó un Centro de Asistencia sobre la base de afiliaciones colectivas, comenzando por los funcionarios de OSE. Este centro asistencial en 1983 se fusionó con la Cooperativa Médica de Canelones (Comeca), que sucedió a la Gremial Médica de Canelones. Lenzi prestó servicios en Comeca hasta 1994. Simultáneamente prestaba servicios asistenciales como médico de AFE, de la Asociación Española de Socorros Mutuos y del Círculo Católico de Santa Lucía.

A nivel del Ministerio de Salud Pública, fue médico y luego director de la Colonia Santín Carlos Rossi, en la que realizó transformaciones que la renovaron física y funcionalmente. Durante la administración del presidente Lacalle Herrera fue designado director de la Regional Sur.

En 1995 hubo un cambio importante en su vida que lo obligó a dejar Santa Lucía. Tuvo una oferta para gestionar administrativamente el Círculo Católico de Montevideo, que en ese momento pasaba por un período crítico que ponía en duda su subsistencia. Aceptó por un período de tres meses, en los cuales elaboró un plan de reorganización total. Como este plan fue aceptado, se sintió en la obligación de seguir al frente de la institución para llevarlo a cabo, por lo cual prolongó su actuación hasta el año 1998.

En el año 2000 se presentó a un concurso, que ganó, para Director del Centro Nacional de Rehabilitación, que formaba parte de un Proyecto de Seguridad Ciudadana financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. El objetivo del Centro era la rehabilitación de los presos. Para ello se remodeló el Hospital Musto en el 2001 y se creó una estructura y un organigrama adecuados a ese objetivo, comenzando a funcionar a mediados del 2001 con presos seleccionados. Con la crisis económica de la época se retiró el BID, se recortó el presupuesto y el Centro fue absorbido por el Ministerio del Interior, pasando Lenzi a ser Director Nacional en el Ministerio.

Lenzi se retiró de la actividad profesional en 2002 y del resto de la actividad en 2005.

Contrajo matrimonio con una artista plástica oriunda de Cardal, María Magdalena Gordano, que ha mostrado predilección por pinturas de temas tangueros y de música popular, exponiendo en el país y en el exterior. El matrimonio tuvo dos hijos: Eduardo Víctor, contador, y María Magdalena, ingeniera de sistemas.

Al mismo tiempo que concurría a la escuela en Cardal, Lenzi estudiaba piano en el conservatorio de Tomás Mujica. Dirigió una orquesta infantil que actuaba en las fiestas escolares y que lo entusiasmó a formar, siendo adolescente, un conjunto musical con sus amigos Hermes Vaz, Mario Castifor y un acordeonista, todos de Cardal y amantes del tango. Este conjunto nunca llegó a actuar en público porque cuando ya se había programado el debut, fueron invitados a integrarse a la Orquesta Típica Pacheco.

Óscar Raúl Pacheco (1930-1997) fue un bandoneonista y director de orquesta de muy extensa actuación en Florida y numerosas localidades del interior. Actuó también en TV en Montevideo pero no grabó discos. Oriundo de Cardal, de este pueblo provenían la mayoría de sus músicos. Cuando integró Lenzi la orquesta, entre 1957 y 1960, ésta estaba integrada por: Pacheco director y primer bandoneón, Wilfredo Barrera segundo bandoneón, Francisco “Chiquito” Arias primer violín, Mario Castifor o Walter “El Flaco” Pasade segundo violín, Lenzi al piano, Hermes Vaz en contrabajo y Juan Carlos Pereyra (“El Negro” para sus amigos y “Arrutti” como nombre artístico) cantor, alternando con César Medina. Salvo Arias, que era de 25 de Mayo, todos eran de Cardal. Ensayaban en la escuela de Cardal, primera escuela en que se implementó el Plan Ceibal. Esta orquesta actuó en Florida (Club Florida, Centro Democrático, Club Artigas), San José y Canelones. Era una orquesta muy profesional, con orquestaciones que enviaba Héctor Stampone de Buenos Aires, y alternaban en los bailes con las orquestas de Washington Oreiro y Walter Méndez entre otras menos conocidas. Por su actuación en la orquesta, Lenzi cobraba 30 o 35 pesos por noche, lo que le alcanzaba para pagar los gastos personales y los materiales de estudio en Preparatorios. La orquesta se disolvió en 1960 al retirarse algunos músicos y Pacheco organizó su segunda orquesta: “Orquesta Típica Oscar Raúl Pacheco” (Fig. 2). Años después, se iniciaron en esta orquesta dos excelentes bandoneonistas floridenses con una muy destacada trayectoria internacional: Héctor Ulises Pasarella, que comenzó con Pacheco a la edad de 11 años, y Néstor Vaz.



Figura 2: Segunda orquesta típica Oscar Raúl Pacheco.

Durante su pasaje por la Facultad de Medicina y por el Hospital de Clínicas, recuerda varios médicos que integraban la barra tanguera en la Clínica de Héctor Ardao: Javier Mendivil, Manuel Albo y en especial Enrique Pera Erro, que tocaba el piano de oído y tenía varias partituras de tangos propios. A veces se agregaba, a cantar en el solarío de la sala, Alberto Olazábal. Admite Lenzi haber compuesto dos o tres tangos, pero que nunca ni siquiera llegó a pasarlos al pentagrama, y quedaron en el olvido. Siempre gustó del tango clásico, y se ha ma-



Figura 3: Hotel Biltmore de Santa Lucía.

nifestado admirador de los estilos pianísticos de Osvaldo Pugliese y Fulvio Salamanca.

En 1985 se juntaron varios amigos tangueros de Santa Lucía y fundaron un club de tango. Eran Lenzi, Raúl González Brignoni, también oriundo de Cardal, conocido como “Gotán”, que así firmaba sus artículos sobre tango en “Clarín” de Buenos Aires, donde se había ido a vivir muy joven, “El Vasco” Poyhu, nativo de Santa Lucía, que había ganado el premio mayor en “Martini pregunta” contestando sobre Juan D’Arienzo, Richard Lucian, pianista y director de orquesta en Santa Lucía, Jorge Goyos, bandoneonista y varios más. Se autodenominaron “Tanguería 85”, organizaron espectáculos con artistas locales y de Montevideo (Olga Delgrossi, Elsa Morán, y “El Gordo” Mastrascusa, sobrino de Alberto Mastra) en el Hotel Biltmore⁶³ (Fig. 3), con cenas-show a beneficio de obras sociales locales. Llegaron a organizar concursos de tango, uno de ellos ganado por María de los Angeles de Ron, que fue llevada por Racciatti a su gira por Japón luego de ser recomendada por Olga Delgrossi. La “Tanguería 85” funcionó hasta 1994, dejando una recordada huella tanguera en Santa Lucía.

63 El hotel Biltmore de Santa Lucía fue en la primera mitad del siglo veinte uno de los lugares preferidos de descanso por los montevidéanos. En él se alojó Carlos Gardel en su gira por el interior de la República en octubre de 1933.

GERARDO PÉREZ

Gerardo Pérez Méndez (Fig. 1) nació el 10 de junio de 1954 en Montevideo, hijo de Víctor Pérez, albañil, y Angélica Méndez. Fue el segundo de tres hijos, una hermana mayor y un hermano menor. Tuvo 3 hijas: Verónica, Victoria y Melisa, las primeras dos de un matrimonio que terminó en divorcio y la tercera de su segunda pareja. En 2014 formó su actual pareja, con la Dra. María Elizabeth Prieto; con ella comparte la especialidad médica, la nefrología, y la afición por la música, pero con instrumentos distintos: ella el piano, él el bandoneón.



Figura 1: Dr. Gerardo Pérez Méndez

Hizo sus estudios primarios en la Escuela N° 100, en el K 26,500 de la Ruta 6, en Empalme Sauce, departamento de Canelones. Para sus estudios secundarios viajó a Montevideo, al Liceo 19, en la Av. 8 de Octubre, y al Liceo Miranda para Preparatorios de Medicina.

Ingresó a la Facultad de Medicina formando parte de la generación 1974, que, por estar cerrados los cursos durante ese año, los comenzó en marzo de 1975. A los 3 meses se vio obligado a abandonar los estudios para viajar a Buenos Aires, adonde se habían trasladado sus padres. En Buenos Aires trabajó en la construcción, colaborando con su padre. No pudo ingresar a la Facultad de Medicina de esa ciudad hasta no revalidar el bachillerato obtenido en Uruguay dando 4 exámenes libres. Luego de aprobados, dio el examen de ingreso a la Facultad de Ciencias Exactas para la licenciatura de

Física, pero desconforme con esos estudios dio y aprobó el examen de ingreso a la Facultad de Medicina, a la que finalmente ingresó en 1983. Cursó 3 años y luego retornó a Montevideo, donde revalidó las materias aprobadas en Buenos Aires y reinició los cursos en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1986, ingresando a 4º año. A partir de 1987 y hasta recibirse de médico en 1991, trabajó como enfermero en hospitales (Maciel, Emergencia del Hospital de Clínicas) y en el mutualismo, principalmente el CTI de la Mutualista Israelita del Uruguay (MIDU) y como técnico en hemodiálisis en 1990. Ya como médico, inició el postgrado de Nefrología en 1991, que completó años después, recibiendo su título de especialista en nefrología en setiembre de 2013. Durante su permanencia en Montevideo, ha trabajado en diversos centros de diálisis crónica y de agudos de Montevideo, Rocha, Florida y Canelones.



Figura 2: Con su primer bandoneón a los 13 años.

A los 11 años, en 1965, su padre y su padrino le regalaron un bandoneón (Fig. 2). Recibió clases de Carlos Belozzo, músico que tenía una orquesta típica. Unos años después, cuando tenía 16, Gerardo fue invitado a integrar la orquesta como segundo bandoneón (Fig. 3), y en ella se mantuvo hasta su ida a Buenos Aires en 1975, realizando giras por el interior, participando en bailes y actuaciones. En un momento difícil tuvo que vender su primer bandoneón. Una vez en Buenos Aires, continuando con su afición por el instrumento, en 1976 adquirió con ayuda de su padre otro bandoneón, y retomó sus estudios musicales, ahora dirigidos al instrumento, con Ernesto Díaz Roca. Tuvo la mala suerte de que el 4 de julio de 1978 le robaran el bandoneón, por lo que debió interrumpir sus estudios y dejar de tocar. Por 15 años quedó en suspenso su vocación de intérprete tanguero, hasta que en 1993, ya médico, decidió retomar los estudios de bandoneón. Estando en Buenos Aires en busca de un instrumento, vio un aviso en el que se ofrecía un bandoneón usado en la calle Constitución. Concurrió con su hermano a verlo y para su sorpresa comprobó que era el mismo



Figura 3: A los 16 años, integrando la orquesta típica de Carlos Belozzo como segundo bandoneón.

bandoneón medio nácar con fuelle amarillo estampado de lunares rojos y verdes que le habían robado. Sin poder demostrar que era suyo, lo volvió a comprar, ya decidido a retomar sus estudios musicales por “respeto a su instrumento volvedor” (Fig. 4).

En 1994, de vuelta en su ciudad natal y recibido de médico, reinició sus estudios de bandoneón, ahora con las mayores exigencias, y comenzó a tomar lecciones con René Marino Rivero, eximio ejecutante del instrumento, reconocido internacionalmente, a quien Gerardo considera su verdadero maestro en la ejecución. En 1997 comenzó con actuaciones públicas, acompañando a Malena Muyala en sus presentaciones y giras. Con ella grabó “Temas pendientes”, el primer disco de Malena. Entabló amistad con el presentador de espectáculos tangueros Roberto Méndez y se fue haciendo conocer y ganando prestigio en el ambiente musical del tango. En 2001 integró el cuarteto “Mala Junta” con Juan Schelleberg en piano, Gloria Duhagón en violín y Jorge Pi en contrabajo. Viajaron a USA, actuando en Gainesville (Florida) y Nueva Orleans (Louisiana) con marcado éxito, lo que le permitió establecer contactos. Como consecuencia, en 2003 fue llamado desde Nueva Orleans para trabajar con músicos norteamericanos en la orquesta “Milonga”, durante tres meses. También ese año se formó



Figura 4: Su segundo bandoneón, adquirido en 1976 en Buenos Aires. Se lo robaron en 1978 y lo volvió a encontrar y a comprar en 1993.

en Montevideo el trío “Estilo tango” con Álvaro Agopian al piano, Juan Antonio Rodríguez violoncello y Gerardo Pérez en bandoneón, de intensa actuación en el Bar Tabaris, conocida tanguería regenteada por la médica neuróloga Marta Pietra (Fig. 5). Paralelamente introdujo su música en la práctica médica, acompañando a sus pacientes en



Figura 5: En el Bar Tabaris en 2003, formando parte del trío “Estilo Tango”, con Alvaro Agopian al piano y Juan Antonio Rodríguez en violoncello.



Figura 6: Acompañando a sus pacientes en diálisis con la ejecución del bandoneón.

diálisis con la ejecución del bandoneón y logrando en ocasiones la participación de ellos y siempre, calmando ansiedades y alegrando el ambiente, evitando y corrigiendo las depresiones tan frecuentes en los tratamientos prolongados (Fig. 6). El excelente resultado obtenido con esta práctica lo llevó a visitar, con el mismo objeto, distintas casas de salud para pacientes geriátricos. Esta novedosa actividad motivó reportajes en la prensa montevideana.

En marzo de 2004 fue convocado a integrar la orquesta “Montevideo Tango”. Estaba integrada por Sergio Maggio en piano, Gerardo Pérez en bandoneón, Gloria Duhagón en violín, Juan A. Rodríguez en violoncello, la Dra. Gabriela Morgare (abogada), vocalista, y los bailarines Luis Olivera y María Noel Tállice (Fig. 7). La orquesta viajó a Medio Oriente, actuando en Jordania, Egipto y Líbano, en salas con hasta 800 personas.

El mismo año, con visa artística por un año, volvió a Nueva Orleans. Su intención era hacer solo música, siendo que no había revalidado su título de médico. Tuvo múltiples actividades en carácter de solista, dúo con órgano, tríos y cuartetos, con la colaboración de músicos profesionales de formación académica estadounidense. En 2005, por culpa del huracán Katrina que azotó Nueva Orleans sufrió otro percance instrumental. La casa que habitaba y que debió abandonar por las crecientes se inundó y le arruinó en forma definitiva el bandoneón (Fig. 8) junto con gran parte de su biblioteca. En enero de 2006

adquirió un nuevo bandoneón, comprado a Edgardo Pedroza, codirector y primer bandoneón de la orquesta Puglia- Pedroza, y se trasladó a Chicago.⁶⁴

Fueron varios los conjuntos musicales que organizó en Chicago. Armó la orquesta “Bohemia Tango Orchestra of Chicago” para actuar en el Festival conocido por “International Chicago Tango Fest”, organizado por el American Tango Institute, iniciado en 2006 y que se ha repetido desde entonces todos los agostos. Pero el conjunto más permanente fue el cuarteto, luego ensemble, “Alma de tango”. Integrado por Gerardo Pérez, bandoneonista y director, Victoria Moreira, excelente violinista uruguaya radicada en Chicago, Mary Martell, pianista canadiense y Mark Sonksen, contrabajista americano. Con este conjunto grabó 6 piezas musicales (Fig. 9).



Figura 7: En 2004 integró el grupo “Montevideo Tango” en una gira por Jordania, Egipto y Líbano. De izquierda a derecha, de pie: Luis Olivera (baile), Gloria Duhagón (violín), Sergio Maggio (piano), Juan A. Rodríguez (violoncello); sentados: María Noel Tálíce (baile), Gerardo Pérez (bandoneón y director) y Gabriela Morgare (vocalista).

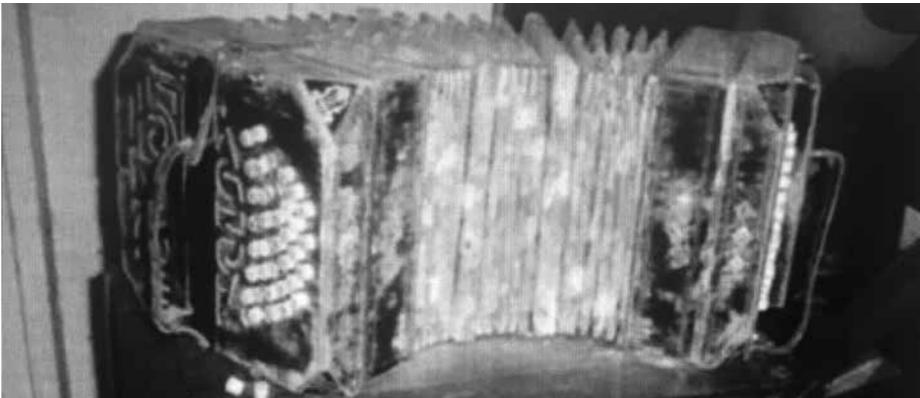


Figura 8: Su bandoneón en 2005, arruinado en forma definitiva por culpa de las crecientes provocadas por el huracán Katrina que azotó Nueva Orleans. Gerardo debió abandonar la casa que habitaba y al retornar la encontró inundada y en este estado a su bandoneón.

64 Desde entonces ha adquirido otros dos instrumentos, el cuarto y el quinto, con los que ha logrado mejorar el sonido.



Figura 9: Ensemble “Alma de tango”: Victoria Moreira, excelente violinista uruguaya radicada en Chicago, Mary Martell, pianista canadiense, Mark Sonksen, contrabajista americano y Gerardo Pérez, bandoneonista y director.

Fue contratado para actuar en México en dos oportunidades, 2005 y 2006, para actuar en festivales celebrados en San Miguel de Allende, estado de Guanajuato. También fue convocado desde otros estados y ciudades de EEUU. Actuó en Nebraska y Oklahoma con el grupo “Tango Lorca”. El 26 de febrero del 2006 interpretó como solista el *“Concierto para Bandoneón y Orquesta”* de Piazzolla con la Valley Symphony Orchestra de Texas en la Latin Fiesta en Brazos Valley. Realizó varios viajes a la ciudad de Santa Fe, Nuevo México, donde creó con músicos locales el “Santa Fe Tango Ensemble” a impulsos de una admiradora iraquí que conoció en México. De 2006 a 2009 pasó a residir en Chicago.

En 2008 creó un espectáculo “Tango is my shadow”. El 1 de abril de 2009 participó como solista invitado para preceder a la actuación del conjunto rioplatense “Bajofondo”, que visitaba Chicago como parte de su gira por EEUU. Fue su última actuación en Chicago: había decidido volver a Uruguay. La relegada vocación médica había resurgido lo suficiente como para obligarlo a retornar a su país y a su condición de nefrólogo, aun a expensas de olvidar, por el momento, la música.

Sin embargo, dos años después volvió a la música. En 2011 formó el grupo *“Buena Praxis Tango”* vinculado al SMU en ocasión del Congreso Mundial de Asociaciones Médicas, y en 2015 viajó a Alemania invita-



Figura 10: En 2015 viajó a Alemania invitado a tocar con el grupo “Tango Sí” de la bandoneonista Alemana Karin Eckstein con presentaciones en Stuttgart y Carsfeld.

do a tocar con el grupo “Tango Sí” de la bandoneonista Alemana Karin Eckstein con presentaciones en Stuttgart y Carsfeld (Fig. 10). Desde entonces ha participado de diversas actuaciones como solista en su país (Fig. 11). Actualmente, más abocado a la medicina, comparte acordes de su bandoneón en las diferentes instituciones donde trabaja. A la fecha (abril 2020) asiste pacientes críticos con Covid-19 en CTI del hospital Británico.



Figura 11: Como solista en una reunión conjunta de las Academias de Medicina de Buenos Aires y de Uruguay.

ALVARO CÓRDOBA

Álvaro Córdoba Britos (Fig. 1) nació en 1961 en Montevideo, ingresó en 1980 a la Facultad de Medicina, se graduó como médico en 1988 y como neurocirujano en 1993. Hizo estudios de postgrado en Viena, adiestrándose en la subespecialidad de neuroendoscopía. En Uruguay desempeña su especialidad en varias entidades asistenciales de Montevideo y del interior, y es Neurocirujano jefe de la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos. A nivel internacional, la Federación Internacional de Neuroendoscopía lo ha designado Presidente de la misma para el período 2021-2023.



Figura 1: Dr. Álvaro Córdoba

Desde niño asumió el amor por la música, oyendo a su padre, cantante de ópera y a su madre, fanática gardeliana. A los 14 años comenzó estudio de guitarra, con los afamados maestros uruguayos Atilio Rapat, Abel Carlevaro, Agustín Carlevaro y Antonio Pereira Arias, revelando excepcionales cualidades para el instrumento. A los 17 años dio su primer concierto de guitarra clásica en Montevideo. Desde entonces no ha dejado de tocar la guitarra y de perfeccionarse en su técnica, transformándose en un concertista de guitarra de fama internacional, dando conciertos no solo en América sino en varios países de Europa, de África y de Oceanía como solista, formando dúo, con conjuntos y con orquestas. Sus temas no solo eran de los autores clásicos y de los compositores españoles para guitarra, sino también

de la música regional llamada folclórica con creadores e intérpretes de excepción como Atahualpa Yupanqui o Eduardo Falú.

A pesar del recuerdo de los gustos maternos, en un principio no estaba el tango entre sus preferencias, hasta la aparición de Astor Piazzolla y su música de tango moderno o “música de Buenos Aires”, como gustaba llamarla Astor. Sintió Córdoba que esa música lo conmovía y le despertaba un sentimiento que desde la infancia dormía en su interior, en especial cuando un maestro como Agustín Carlevaro (Fig. 2) le demostraba sus arreglos para guitarra de tangos de Piazzolla o Troilo, de Cobián o Piana, de Bardi o Julio de Caro y lo animaba a interpretarlos. A partir de esos encuentros incorporó a su repertorio en su país y en Europa no solo obras de Piazzolla sino de otros autores de la música rioplatense, con los arreglos para guitarra de Agustín Carlevaro. Integran esa lista, entre otras obras, “*La última curda*”, “*Che bandoneón*”, “*María*”, “*Garúa*”, “*Sur*” de Aníbal Troilo, “*Milonga triste*”, *Milonga sentimental*” de Sebastián Piana, “*Flores negras*” de Francisco De Caro (con arreglos de Atilio Rapat), “*Adiós Nonino*”, “*Chau París*”, “*Libertango*”, “*Verano porteño*”, “*Balada para un loco*” de Astor Piazzolla, “*El carrerito*” de Raúl de los Hoyos.

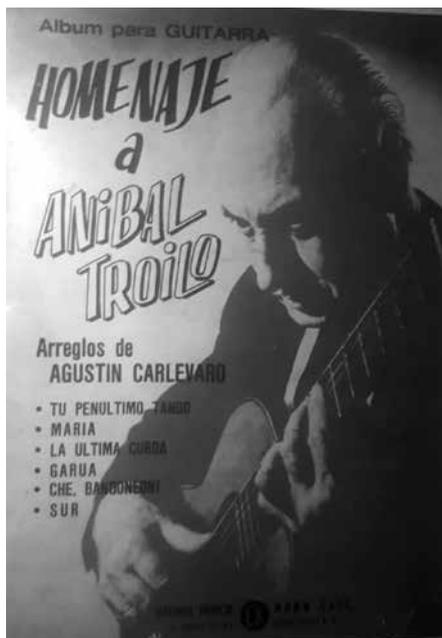


Figura 2: Agustín Carlevaro y sus arreglos para guitarra de obras de Aníbal Troilo, que supo interpretar Álvaro Córdoba.



Figura 3: Álvaro Córdoba con la “Camerata Médica” de Viena.



Figura 4: Córdoba con los “Virtuosos de Praga”.

Entre sus actuaciones relacionadas con el tango más disfrutadas recuerda su interpretación en guitarra del concierto de Piazzolla “*La historia del tango*”, escrito inicialmente para flauta y guitarra. Este concierto fue presentado con la “Camerata Médica” de Viena (Fig. 3), formada íntegramente por médicos, y con la orquesta de cámara “Virtuosi de Praga” (Fig. 4). Este concierto consta de cuatro movimientos: “*Bordel 1900*”, “*Café 1930*”, “*Night Club 1960*” y “*Concierto de hoy 1990*”. En el primero se mantienen guitarra y flauta, en los siguientes se agregan en forma progresiva otros instrumentos de cuerda. En este concierto la idea que la música rioplatense a través de las distintas épocas tiene en el tango un denominador común, queda genialmente expuesta por Piazzolla en el pentagrama y por Córdoba en la guitarra.

MARIO MEDINA

Mario Medina Ferreira (Fig. 1) nació el 6 de abril de 1925 en el Cordón, en la esquina de las calles Paullier y Colonia. Hijo de Jorge Medina (bancario) y Carolina Ferreira. Cursó primaria en la escuela pública (escuelas Francia y Artigas), y secundaria en el Liceo Zorrilla y Preparatorios del IAVA. Ingresó a la Facultad de Medicina a los 17 años, en 1943, y egresó en 1954.



Figura 1: Dr. Mario Medina.

Contrajo matrimonio con Blanca Bouchaton el 5 de junio de 1950. Tuvieron 3 hijos varones: Mario (Jefe administrativo de la Asociación Española), Raúl (músico) y Alfredo (jefe en Laboratorio Roemmers).

Orientado a la Medicina Interna, hizo carrera docente en la Facultad. Se inició en la Clínica Médica del Prof. Fernando Herrera Ramos y continuó en las clínicas de los profesores Carlos Oehninger y Carlos Gómez Haedo como profesor agregado. Interinamente ocupó el cargo de Profesor Director de Clínica Médica y el 22 de diciembre de 1993 fue honrado con el título de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

En la actividad asistencial prestó servicios en varias mutualistas, en especial en la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, donde llegó a ser Jefe del Servicio de Puerta y de Medicina Interna. También dirigió los Centros de Tratamiento Intensivo del Hospital Maciel, Sanatorio Americano y de la Asociación Española desde que iniciaron sus actividades. Se retiró en 2003.



Figura 2: Cantando en una reunión.

Su afición por el tango canción fue de toda la vida (Fig. 2). Nunca tuvo preparación musical ni en el canto. Tampoco pretendió componer música o escribir letras de tango. Su prodigiosa memoria le permitió conocer no menos de mil letras de tango.

Si bien nunca actuó profesionalmente como cantor de tangos, actuó en forma honoraria cada vez que se le invitaba a participar de funciones benéficas. De la misma manera accedió a cantar en reiteradas ocasiones en tanguerías, confiterías (La Esmeralda, con acompañamiento del pianista Scaldaferrro; Lion d'Or, acompañado por el pianista Silva), restaurantes y en Joventango, donde nunca faltaba alguien que conocía sus condiciones de cantor de tangos. Una de sus actuaciones públicas más recordadas fue su participación como cantor en una orquesta típica integrada por médicos, formada para actuar en la función en beneficio del Hospital Pasteur del programa televisivo de Canal 4 "Las tres tareas de la buena voluntad". Formaron parte de esta orquesta, entre otros, los doctores Marcos Pavlotzky y Sergio García Vignoli como pianistas y Ney Ramos como acordeonista. Obviamente, el cantor fue Mario Medina, quien interpretó el tango "*Cuando llora la milonga*".

En sus diversas presentaciones como cantor fue acompañado por selectos músicos, como el pianista César Zagnoli, los bandoneonistas Edison Bordón, Héctor Urtazú, Miguel Ángel Trillo, Toto D'Amario y Néstor Vaz, los guitarristas Julio Cobelli (guitarrista de Alfredo Zitarrosa y de varios otros cantantes), Domingo Spano (compañero de Urtazú) y el teclado de su hijo, el excelente músico Raúl Medina. Tam-

bién actuó en dúo en Florida con el también médico León “Pocho” Oliver. Ha grabado varios CD no comerciales, con acompañamientos de teclado, guitarra y bandoneón.

A la condición de cantor agrega la de ser un excelente bailarín de tangos, ganador de dos concursos.

Formó parte de la barra de médicos tangueros que se reunió durante muchos años todos los 24 de junio, día de Gardel, para escuchar y cantar tangos en distintos locales, para terminar últimamente en la Casa de Residentes de Soriano, evento que denominaron “Las Gardeliadas”. Entre otros, concurrían, sucediéndose en el tiempo, Carlos Ghigginno, Lorenzo Peri, Enrique Pera Erro, Pablo Carlevaro, Lucas Acosta, Clemente “Rayo” Estable (h), Miguel Lorigo, David Sempol, Euclides Silva Gaudín, Omar Etorena, José Artigas y el hemoterapeuta y cantor de tango Albérico Garcén. Fue en una de estas reuniones que Medina hizo gala de su extraordinaria memoria, según nos ha contado uno de los participantes, el Dr. Lucas Acosta. *“Invitado a cantar, Medina anunció que iba a interpretar el tango “Largue esa mujica”. Este tango tiene una letra complicadísima integrada con los apellidos de todos los integrantes de la selección argentina de fútbol de los años treinta, en un tono jocoso en que cada nombre sugería otro significado. Todos explotamos en una carcajada. ¡Porque el único que lo cantó había sido Gardel! ¡Después nadie se atrevió a cantarlo! Pero “El Canario” Omar Etorena nos calló y dijo: “¿De qué se ríen? ¡Este hombre tiene memoria de elefante! Me ganó el primer puesto en la prueba de anatomía del concurso del internado porque puso tres o cuatro conceptos que estaban en la letra chica de Testut-Latarjet y de Gregoire, que casi nadie leía, y yo tampoco”. Se hizo silencio, el “Petizo” Medina sacó pecho, compadrito como siempre, y lo cantó a cappella ¡de punta a punta sin olvidar un solo nombre! Lo saludamos con un aplauso estruendoso. Desde entonces Pablo Carlevaro en cada Gardeliada se lo pedía y “el Petizo”, orgulloso, accedía”.*

En una ocasión se le obsequió una corbata que había pertenecido al médico cantor de tangos más conocido, Alberto Castillo.

Sus cantores preferidos, aparte de Gardel, eran Charlo, Raúl Berón, Roberto Goyeneche y Floreal Ruiz.

El 18 de abril de 2001 se le hizo un homenaje por cincuenta años de casado en un local tanguero en la calle Cerro Largo casi Andes, en el que participaron su hijo Raúl Medina, Edison Bordón, el cantor Nelson Pino, el médico Ernesto Santero, que interpretó un solo de violín,

y Olga Delgrossi, con quien cantó a dúo “¿*Qué tango hay que cantar?*” de Cacho Castaña.

En marzo de 2012, veinte días después del fallecimiento de su esposa, y cuatro días después de haber concurrido a un acto organizado por la Academia del Tango de Uruguay, tuvo un serio problema de salud que lo obligó a internarse pero del cual no se recuperó y falleció el 10 de junio de ese año.

LEÓN “POCHO” OLIVER

León “Pocho” Oliver Castro (Fig. 1) nació en la ciudad de Florida el 28 de julio de 1926. Su padre, ingeniero, era uruguayo y su madre, ama de casa, era nacida en Galicia. Hizo estudios primarios y liceales en su ciudad natal. Para continuar sus estudios se trasladó a Montevideo, a la casa de una tía, donde vivió hasta recibir su título de médico. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1944 y obtuvo su título en 1952. De inmediato volvió a Florida, donde se le había ofrecido trabajo, en años en que actuaban y se destacaban los médicos Fernando Abente Haedo y Artigas Rodríguez. Como médico se desempeñó en el Hospital de Florida, la Intendencia y la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, que con el tiempo se integró a la Asociación Médica de Florida (Amedef), luego Cooperativa Médica de Florida (Comef). Practicó medicina general y fisiología. Se retiró de su actividad médica en el año 2001. Falleció en 2011, afectado por la enfermedad de Alzheimer.



Figura 1: Dr. León “Pocho” Oliver.

Tuvo dos matrimonios. Del primero, con Ana María Hernández, tuvo dos hijos: León y Marcela. Del segundo, con Luisa Rubio, tuvo otro hijo, Carlos, médico como el padre.

Su afición por el tango y el canto data de la niñez. Ya en 6° año de escuela se le seleccionó para cantar el solo del himno patrio dadas

sus condiciones vocales. De muchacho, en especial en Montevideo, se transformó en obligado cantor de tango en ruedas de amigos, entre los que recuerda, como él aficionados al tango canción, a Mario Medina, Francisco Urrutia y Porrini, con los cuales en algún carnaval conformaron una murga. Era admirador de Gardel y del Alberto Castillo de su época como cantor de la orquesta de Tanturi, y de las orquestas típicas de Aníbal Troilo y Osvaldo Pugliese. Ya recibido, en Florida, continuó con su afición, cantando siempre en forma honoraria y por invitación, en múltiples funciones benéficas, a favor de las escuelas rurales, o en celebraciones como el Día de Médico, la inauguración de la Maternidad del Hospital, o las reuniones del gremio de los taximetristas organizadas por el “tachero” amigo de todos los médicos, Guzmán, donde, junto con el Dr. Jacobo Zybil “Jaco”, era invitado constante: el “Pocho” para cantar tangos, el “Jaco” para animación y contar cuentos.

Tuvo otras actuaciones menos espontáneas y más programadas, en los clubes sociales del departamento, como el Club Florida y el Centro Democrático de Florida, donde con frecuencia se organizaban funciones musicales, estilo café-concert, donde el tango era invitado preferido. En el Centro Democrático, en especial durante la presidencia del Dr. Nelson Sica, destacadísimo miembro de la Academia del Tango de Uruguay, eran frecuentes los eventos tangueros a los cuales se invitaba a intérpretes locales, entre los cuales no faltaba Oliver, y a intérpretes con reconocimiento nacional e internacional. Compartió escenarios con varios tangueros floridenses, entre otros Ricardo Cabral, Mario Tarigo, el escribano William Melgar, “Pocholo”, Carlos Pérez, la orquesta de Óscar Raúl Pacheco o los guitarristas Héber Bruno y Nelson Peralta. En mayo de 1979 actuó en compañía de Ricardo Cabral y Aníbal Oberlín, el exitoso cantante montevidiano con largas actuaciones en Buenos Aires, con quien cantó en dúo (Fig. 2). En reuniones



Figura 2: En Florida cantando en dúo con Aníbal Oberlín.

médicas cantó a dúo con Mario Medina. Un 18 de julio, en 1982, compartió ese escenario con Alberto Castillo (Fig. 3). Y en otro momento accedió al pedido del invitado especial, Alfredo Zitarrosa, quien le solicitó cantara *“Farolito de papel”*.

Fuera de Florida, participó, junto a Mario Tarigo, del programa “El millonario” de Saeta TV Canal 10 de Montevideo. Solía visitar Buenos Aires en los meses de setiembre, por razones médicas: concurría a los cursos de actualización en neumología del Hospital Muniz. Aprovechaba esas ocasiones para visitar las cantinas de la Boca, donde su presencia y su voz siempre eran bien recibidas.

El 24 de junio de 1995, recordando los 60 años de la muerte de Gardel, la Intendencia Municipal de Florida organizó un gran espectáculo de tango, al cual invitó a los grandes cantores floridenses. La fiesta tuvo lugar en el Teatro 25 de Agosto, con un lleno total, Actuaron los cantores Carlos Pérez, León Oliver, Máximo Muniz, William Melgar, Nelson Peralta, Carlos Díaz, Cono Hernández, Telmo Larrosa, Mario Tarigo y Ariel Ferreira, con las guitarras de Nelson Peralta, Ruben Scarone, Héber Bruno y Walter Hugo Rodríguez. Pocho Oliver cantó *“Cuesta abajo”* y *“Caminito”*, dos de sus tangos preferidos. De este ho-



Figura 3: En 1982 compartió escenario con Alberto Castillo. En la foto el guitarrista floridense Héber Bruno, “Pocho” Oliver y Alberto Castillo.

menaje se conservan registros acústicos y de video, de los pocos que se conservan de Oliver, ya que nunca se preocupó por grabar discos, como tampoco se ocupó de componer música o letras de tango. Solo le interesaba cantar, lo que hacía con pasión y sobriedad, con placer y sentimiento.

Después de retirado del ejercicio de la medicina, tuvo repetidas intervenciones por radios de Florida y Montevideo. Por Radio Florida participó de la audición dirigida por el Dr. Ayala, llamada “El Baúl”, recordando hechos y narrando crónicas de la ciudad que tanto conocía y amaba. En CW33 “La Nueva Radio” intervino en el programa “Trasnoche 33”, en el que cantaba tangos por teléfono, sin acompañamiento musical, pero acompañado a veces por una hermosa voz femenina que nadie sospechó que perteneciera a una dama octogenaria. Era Elisa Rubio, tía de la esposa de Oliver. También utilizó este recurso, de cantar por teléfono, en Radio Fénix de Montevideo. De esta extraña forma de cantar, existen registros.

El estilo y el repertorio de Oliver son netamente gardelianos. La entonación sobria, la ausencia de histrionismo, el cuidado en la dicción y en el fraseo, aportan profundidad a la emoción de su canto y lo hacen más disfrutable. No nos grita, nos canta. No nos apabulla, nos llega.

MIGUEL LORIDO

Miguel Arcángel Lorido Millán (Fig. 1), conocido por Miguelito en sus pagos, nació el 7 de diciembre de 1931 en Mercedes. Sin embargo, en sus documentos figura otra fecha, por inscripción tardía. En 1957 se casó con Judith Rovira, de su misma edad. Tuvieron un hijo, Gabriel, técnico electrónico, fallecido en accidente automovilístico en junio de 2004 a los 39 años. Tienen una nieta, Virginia Lorido, nacida en 1999, estudiante, que vive en Dolores con su madre Sandra Frabasile, odontóloga.



Figura 1: Dr. Miguel Arcángel Lorido.

Realizó estudios primarios y secundarios, incluso Preparatorios, en Mercedes. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1953, junto a su amigo y coterráneo Yamandú Porras. Se graduó en 1967. Se especializó en Medicina interna, luego en Pediatría y, cuando se instaló la especialidad, en Neonatología, obteniendo en todos los casos los títulos de especialista emitidos por la Escuela de Graduados. Fue practicante interno por concurso, realizando varias rotaciones semestrales por hospitales del interior (Mercedes, Durazno y Treinta y Tres). También por concurso se desempeñó como practicante de sanatorios del Casmu y luego Médico de Urgencia del Casmu, todo lo cual le dio una rica experiencia asistencial, de gran utilidad. Se radicó en Mercedes a partir de 1971 y trabajó en el MSP, primero para Asistencia Externa como médico general y, finalmente, como pediatra. Al mismo tiempo fue pediatra en Centro Asistencial Médico de Soriano (CAMS). Se retiró a los 70 años.



Figura 2: Casete grabado por Lorido (centro) y los guitarristas Quintín Barrios, Walter Claveri, Alberto Sanguinetti y Ernesto Romero.

Heredó su afición y capacidad de canto de su madre. Gusta de todo tipo de música, en especial del tango, por su música, sus letras y sus interpretaciones. Se presenta a sí mismo: “No soy cantor profesional, soy profesional (médico) con berretines de cantor”.

Nunca estudió música, pero desde la adolescencia ha actuado en coros, entre ellos el Coro Santa Amelia, que tiene ya 40 años con la misma directora, Teresa Taramburelli de Beau, donde aprendió la disciplina del canto.

Cantó con un grupo de amigos guitarreros, que aprendieron a tocar de oído y a fuerza de sentimiento, Quintín Barrios, Walter Claveri, Alberto Sanguinetti y Ernesto Romero. Con el título de “*Quintín Barrios y sus cuerdas*” grabaron una casete con tangos, milongas y canciones criollas (Fig. 2). También grabó con su amigo, el afamado guitarrista Ju-



Figura 3: Acompañado de amigos en guitarra y bandoneón cantando en un acto de beneficencia de Mercedes.

lio Cobelli. Con este y otros conjuntos actuó como cantor en diversos actos de beneficencia locales (Fig. 3). Desde hace 50 años, cada 24 de junio, se ha reunido con amigos médicos y otros trabajadores de la salud, en Montevideo, para recordar a Carlos Gardel (Fig. 4). En los últimos años, participa de una audición radial dominical en Mercedes dirigida por el músico y director de orquesta Julio de Biase: “Entre tangos, tangos ...y algo más”. Nunca compuso tangos originales. Sin embargo, ha tenido el ingenio de poner versos apócrifos con reminiscencias médicas a tangos famosos, como se verá en el Anexo 3.



Figura 4: Ser octogenario no le ha impedido cantar en público.

ALEJANDRO HABIBI

Alejandro Habibi (Fig. 1) nació en Montevideo, en el barrio Ciudad Vieja, el 6 de marzo de 1937. Era hijo de inmigrantes: Alejandro Habibi, turco proveniente de Esmirna, y Hulda Velázquez, nacida en España. En ese barrio cursó sus estudios primarios y secundarios. Terminó el bachillerato en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo. En ese barrio, sin buscarlo, también se empapó del ambiente tanguero de las noches de esa época y comenzó a disfrutar escuchando y cantando tangos.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1957. Durante su período de estudiante se integró a la cátedra de Farmacología y Terapéutica, que tenía

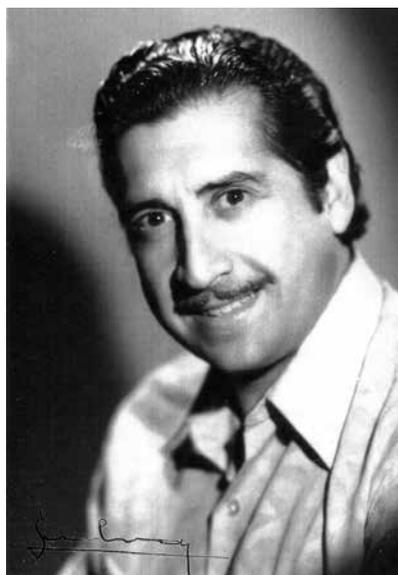


Figura 1: Dr. Alejandro Habibi.

como profesores a los doctores José Estable y Kempis Vidal. Ejerció el cargo de ayudante de clase obtenido por concurso de oposición. En ese período trabó amistad con varios de los integrantes de la cátedra, incluyendo los profesores. En los últimos años de su carrera comenzó a practicar anestesiología y con ese motivo fue invitado por el profesor Estable a trabajar en el hospital Maciel, del cual era director. Se recibió de médico en 1971 y el 4 de abril de 1975 se le otorgó el título de anestesiólogo por competencia notoria. Por treinta años practicó la especialidad en varios centros asistenciales, como el Hospital Maciel, Hospital de Clínicas, Sanatorio Americano, y varias instituciones mutuales, principalmente Casa de Galicia. El ejercicio de la anestesiología,



Figura 2: Habibi cantando con el trío de Raúl Jaurena.

unido a su simpatía y buen humor, le valió numerosas amistades entre los cirujanos a los que acompañaba, al punto que algunos de ellos se hicieron asiduos asistentes a sus actuaciones tangueras, como los doctores y futuros profesores de cirugía Celso Silva y Manuel Albo Volonté. Se retiró de las actividades médicas en el año 2001.

Ya desde su juventud, aparte de los estudios de medicina, dedicó especial atención al estudio y la práctica del canto, particularmente del



Figura 3: Con el trío de Edison Bordón.



Figura 4: Ensayando con Aníbal Troilo y Mario Núñez.

tango. Durante más de 20 años actuó profesionalmente en radios y distintos locales bailables y vinerías de Montevideo, Buenos Aires y Mar del Plata, como vocalista de distintos conjuntos musicales uruguayos como las orquestas de Puglia-Pedroza y de César Zagnoli y los tríos de Oldimar Cáceres, César Zagnoli, Toto D'Amario, Raúl Jaurena y Tangüísimo (Figs. 2 y 3). Llegó a acompañar con su voz a Aníbal Troilo en bandoneón y Mario Núñez en guitarra (Fig. 4). Tenía especial admiración por los cantores de la orquesta de Troilo Floreal Ruiz y Alberto Marino. No llegó a grabar discos con ninguno de sus conjuntos acompañantes, pero he podido rescatar algunas de sus versiones grabadas directamente de sus actuaciones en la fonoplatea de Radio Carve con el Trío de César Zagnoli. Habibi se reveló como un excelente cantor de tango, de fina sensibilidad y cultivada profesionalidad. Son memorables sus versiones de *“El pescante”* y *“Ya estamos iguales”*. Pero finalmente pudo más la anestesiología y abandonó definitivamente el tango como cantor profesional.

Luego de su retiro no tuvo más contactos tangueros ni realizó actuaciones públicas de tango y se aisló socialmente de sus amistades. Falleció el 14 de julio de 2019.

CARLOS PARAVÍS (SANTIAGO CHALAR)

Carlos Alfredo Paravís Salaberry (Fig. 1) nació en Montevideo el 25 de setiembre de 1938. Era hijo de Ernesto Paravís, que fuera diputado e intendente de Maldonado. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1958 y en 1970 obtuvo su título de Doctor en Medicina. Después de recibido cultivó la especialidad de Traumatología y Ortopedia, que desempeñó principalmente en la ciudad de Minas, donde se radicó en 1974 y donde dirigió el Hospital Vidal y Fuentes.



Figura 1: Dr. Carlos Paravís Salaberry (Santiago Chalar).

Desde la niñez manifestó su gusto por la música. Realizó estudios de guitarra clásica en el Conservatorio Kolischer y en la Academia de Fernando Sor, siendo sus maestros Gregorio Rodríguez y Camilo Ureña. A los 17 años debutó como artista brindando su primer concierto, en el que interpretó temas folklóricos de América con piano y guitarra. Adoptó el seudónimo de Santiago Chalar cuando comenzaron sus primeras incursiones radiales, para evitar disgustar a su madre. En 1963 registró su primera placa discográfica, que contenía un tema que fue muy bien recibido por el público. Era *“Gurí pescador”*, de Osiris Rodríguez Castillo. A partir de 1964 grabó numerosos discos de larga duración, en su país y en Argentina. Una vez instalado en Minas desarrolló una profunda amistad con el poeta criollo Santos Inzaurrealde, a quien había conocido en una guitarreada en José Pedro Varela en 1971. Con él formó una dupla autoral que compuso numerosos temas

exitosos. Juntos organizaron en 1981 el primer festival “*Minas y Abril*” en beneficio del Hospital, festival que desde entonces se repite año tras año y se ha convertido en uno de los atractivos turísticos de la ciudad de Minas. Durante sus 30 años de vida artística, produjo cerca de 20 discos como solista, con milongas, serraneras, valsecitos y canciones. El último tema que grabó fue “*Canto a Minas*”, de Omar Sanz, que fue como una despedida. Obtuvo varios premios, entre ellos el primer disco de platino otorgado a un cantante de canciones camperas. Actuó en festivales internacionales de Argentina, Brasil, Paraguay, Ecuador, México, España y Estados Unidos.

Carlos Paravís formó familia con Adela Martínez Graña, con quien tuvo cuatro hijos: Adela, Carlos, Santiago e Isabel. Fue un cristiano comprometido, que participó activamente en las labores pastorales de su parroquia en Minas. Falleció el 21 de noviembre de 1994 luego de una prolongada lucha contra un glioma cerebral. Cinco años después, sus restos fueron trasladados al cementerio de Minas, la ciudad a la que dedicó su vida médica y su arte musical. En esa ocasión, su amigo Santos Inzaurrealde le dedicó, entre otras, estas sentidas palabras: “*Bienvenido Santiago. Ayer al mediodía los cerros comarcanos levantaron sus brazos, azufrados de marcela, para estrecharte en ellos. Retornas como te fuiste aquella tarde de 1994. Las calles de Minas te ven pasar, custodiado por la caballería de la noble paisanada de la cual fuiste y eres parte. La multitud te acompaña paso a paso, los troveros de todos los pagos requintan sus guitarras y entre milongas y serraneras encienden sus fogones para recibirte. Vas a la Morada de los Altos Cipreses de Campanero. Dentro de ella, Minas guarda, vivos e inmortales, a Juan Jose Morosoli y Santiago Dossetti*”.

Un aspecto poco conocido de Santiago Chalar es su incursión en el tango. Más de una vez, en reuniones de amigos, en el “Piano Bar” de Maldonado, o en los momentos de descanso en las guardias médicas, como lo recordaba su colega médico y tanguero Héctor Bello, tomaba su guitarra y entonaba tangos, con su voz grave y melodiosa, tan apropiada para ese género, a lo que agregaba el particular fraseo que solía usar en las canciones a su tierra. Según su hijo Carlos, evitaba los temas cantados por Gardel, por considerarlo una falta de respeto al maestro. En 1980 grabó un disco de larga duración, “Aros de humo” (Sondor N° 44.158), que contiene tres tangos con música de su autoría y letras de Santos Inzaurrealde, que recuerdan lugares y personajes de Minas. En el acompañamiento musical intervino su amigo Ricardo

Arellano, excelente bandoneonista y director de orquesta minuano fallecido trágicamente un año después. También participaron otros músicos de Minas, los hermanos Adán y Carlos Gutiérrez, Washington Fleitas, Beto Vérez y Mérola. Esos tangos fueron *"Aros de humo"*, *"Estación"* y *"Para vos, bandoneón"*, este último dedicado a Arellano. Junto con estos tangos de su autoría, canta otros dos tangos, *"Boliches viejos"* de su amigo Lucio Muniz y *"Yuyo verde"* de Homero Expósito y Domingo Federico, cuatro vals, una milonga y una canción y ejecuta con su guitarra el tango instrumental *"Adios Nonino"* de Astor Piazzolla (Fig. 2). Son los únicos tangos llevados al disco por Santiago Chalar y, que sepamos, los primeros tres son los únicos que compuso. Extrañamente, en Agadu, donde figuran 68 temas con música suya, no aparece registrado *"Para vos, bandoneón"* y los otros tangos mencionados no aparecen como tales sino bajo el rótulo de "folclore".

**AROS DE HUMO
SANTIAGO CHALAR**

LADO 1

1. AROS DE HUMO (tango)
(S. Inzaurrealde - R. Arellano - S. Chalar)
2. PALOMITA BLANCA (vals)
(A. Aieta - Fco. García Giménez)
3. ADIOS NONINO (tango)
(A. Piazzolla)
4. TRISTEZA CRIOLLA (vals)
(Julián de Charra - Ignacio Corsini)
5. ESTACION (tango)
(S. Inzaurrealde - Ortega - S. Chalar)
6. BOLICHES VIEJOS (tango)
(L. Muniz - C. Gutiérrez)

LADO 2

1. YUYO VERDE (tango)
(D. Federico - H. Espósito)
2. Y HASTA LOS CERROS BAILAN
(candombe) (S. Inzaurrealde - S. Chalar)
3. PARA VOS BANDONEON (tango)
(Ricardo Arellano)
4. ACORDANDOME DE VOS (vals)
(E. Dizeo - A. Troilo)
5. DISPACIO (milonga)
(R. Risso)
6. AIGUA (vals)
(S. Inzaurrealde - R. Arellano - S. Chalar)

AGADU P 1980
 Productor Fonográfico **SONDOR S.A.**
 Industria Uruguaya

Figura 2: Su disco "Aros de Humo" de 1980 contiene 6 tangos.

CARLOS PARAVÍS MARTÍNEZ

Carlos Paravís Martínez (Fig. 1) es hijo de Carlos Paravís Salaberry (Santiago Chalar). Nació en Montevideo en agosto de 1964. Siendo adolescente acompañaba a su padre en sus tareas de médico traumatólogo (aprendió a preparar y colocar yesos para fracturas) y cantaba las canciones que su padre cantaba. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1983, decidido a ser médico traumatólogo, pero en el curso de la carrera fue cambiando la traumatología por otra especialidad que hacía poco había empezado a practicarse en el país, la ecografía. Adquirió su formación como ecografista junto al Dr. Willam Fernández, uno de los pioneros en la disciplina. Se graduó de médico en 1997, tres años después de la muerte de su padre. Junto al Dr. Marcelo De Agustini instalaron un consultorio ecográfico en el Sanatorio Italiano, trabajando hasta el presente.



Figura 1: Dr. Carlos Paravís Martínez.

Como su padre, aprendió a tocar la guitarra, que utilizaba para acompañar su canto. Como él, sus temas eran principalmente folclóricos. Tiene seis discos editados y 23 obras musicales de su autoría, registradas en Agadu.

Como su padre, aprendió a tocar la guitarra, que utilizaba para acompañar su canto. Como él, sus temas eran principalmente folclóricos. Tiene seis discos editados y 23 obras musicales de su autoría, registradas en Agadu.

No era aficionado al tango, aunque solía escuchar a su padre cantando tangos en privado, con sus amigos. Recuerda estar presente en las ruedas de Chalar con su amigo Ricardo Arellano, un destacado bandoneonista de Minas, en las que nacieron los tangos dedicados a



Figura 2: Entre los temas del disco “Santiago Chalar 80 años” se encuentra el tango “Vieja viola”.

la ciudad de Minas y algunos de sus personajes más conocidos, contenidos luego en el disco “Aros de humo”, con música de Santiago y letras de Santos Inzaurrealde. Arellano los acompañaba ejecutando su bandoneón. De alguna manera, los tangos y el bandoneón dejaron una fuerte impresión en el hijo quinceañero que escuchaba.

El 25 de setiembre de 2018, en el Teatro Lavalleja, se hizo un espectáculo homenaje por los ochenta años que cumpliría Santiago Chalar, con la voz de Carlos Paravís (hijo) e invitados. El espectáculo se repitió en el teatro Solís el 14 de mayo del año siguiente, organizado por el hijo, con participación cantada suya y de destacados cancionistas nacionales y extranjeros. Con 21 canciones interpretadas por Carlos, con posterioridad se editó el disco “80 años. Santiago Chalar”. Una de ellas es el tango “Vieja viola” del uruguayo nacido en Minas Humberto Correa (Fig. 2), que fue muy festejado. Desde entonces ha incluido tangos en su repertorio en las actuaciones, y tiene planeado poder concretar un disco de tangos con la guitarra de Julio Cobelli.

GABRIEL PELUFFO

Leopoldo Gabriel Peluffo Rubio (Fig. 1) nació el 23 de octubre de 1965 en Montevideo. Sus padres son Leopoldo Peluffo y Ana Rubio, ambos médicos, ambos pediatras. Su padre y su abuelo paterno fueron profesores titulares de Clínica Pediátrica en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. No resultó, pues, extraña la orientación que iba a seguir Gabriel cuando en 1985 ingresó a la Facultad de Medicina. Se graduó como médico en 1993,



Figura 1: Dr. Gabriel Peluffo Rubio.

como pediatra en 1998 y completó una diplomatura en Infectología Pediátrica. Ha sido docente de la Facultad desde el año 2000 y en 2013 pasó a ocupar por concurso el cargo de Profesor Agregado de la cátedra de Pediatría. En el período 2015-2018 fue subdirector del hospital pediátrico del Centro Hospitalario Pereira Rossell. Como pediatra actúa en varias instituciones de la capital, y en el interior como consultante pediátrico en CAMS (Soriano) y Camedur (Durazno). Él define su actividad laboral como de internista pediátrico.

Gabriel gustaba de la música, pero no tuvo formación básica musical, y luego de un frustrado intento para aprender guitarra concluyó que los instrumentos de música, salvo la armónica, no eran lo suyo. Por el contrario, el canto le interesó, y en eso fue un autodidacta: al mismo tiempo que escuchaba un cantante en un disco, él lo seguía cantando. Sin buscarlo, fue memorizando todo tipo de canciones, in-

cluyendo tangos. En 1983, él y un grupo de músicos adolescentes, fundaron una banda de rock cuyo cantor fue Gabriel. La banda se llamó “Los estómagos”. Debutaron en agosto en un baile liceal en Pando, y en octubre se presentaron al concurso organizado por el Festival de la Canción en San José, presentando, como lo estipulaban las bases, un tema “propio” que fue “*Penicilina*” y una “versión”, que fue el tango “*Cambalache*” de Enrique Santos Discépolo. No era un misterio la elección de un tango por Los Estómagos: todos los integrantes tenían cierta afinidad por el tango y provenían de familias tangueras, pero se negaban a repetir clichés conocidos, querían huir de la modorra y provocar con fuerza; y la letra de “*Cambalache*” se ajustaba a la realidad de ese momento, de fines de la dictadura. La música desenfadada, el cantor provocador, conquistaron a la audiencia. Con *Cambalache*, “Los Estomagos” ganaron el primer premio y una enorme popularidad. Dos años después grabaron su primer disco “Tango que me hiciste mal”. Era una nueva referencia al tango, marcaban su rebeldía, pero lo tenían presente. El conjunto se disolvió en 1989 por desavenencias creativas y tres de ellos, incluyendo a Peluffo, con el agregado de un nuevo integrante, conformaron “Buitres después de la una”. La nueva banda continuó la trayectoria exitosa de la anterior, impuso su fuerte personalidad y se transformó, según los expertos, en la mejor banda de rock uruguayo. Treinta años después, sin interrupciones, los “Buitres” se mantienen en actividad. Cambiaron algunos integrantes, pero el cantante siempre fue y sigue siendo Gabriel Peluffo.

Con estos antecedentes puede resultar difícil entender cómo Gabriel Peluffo, ya cerca de los 50 años, decidió aproximarse vocalmente al tango. En realidad siempre gustó del tango y sus cantores, y aunque el rock y sus cantantes, nacionales o extranjeros, ocupaban el primer plano de su atención musical, en su memoria conservaba letras de tango aprendidas en la infancia. Sucedió que en 2014, en una de sus idas a Luján, provincia de Buenos Aires, para una grabación de los “Buitres”, el dueño del estudio “Del Abasto”, Álvaro Villagra, estaba revisando una grabación instrumental del tango “*En la vía*” por los hermanos Jorge y Carlos Cordone, argentinos, que habían sido guitarristas de Edmundo Rivero, y Gabriel, que recordaba la letra, lo fue acompañando con su voz. Villagra quedó sorprendido e invitó a los hermanos a que conocieran a Gabriel. Entre todos, convencieron al cantor de “Los buitres” para que prestara atención al tango, y fue el comienzo de un vínculo de amistad con los guitarristas argentinos. De vuelta en

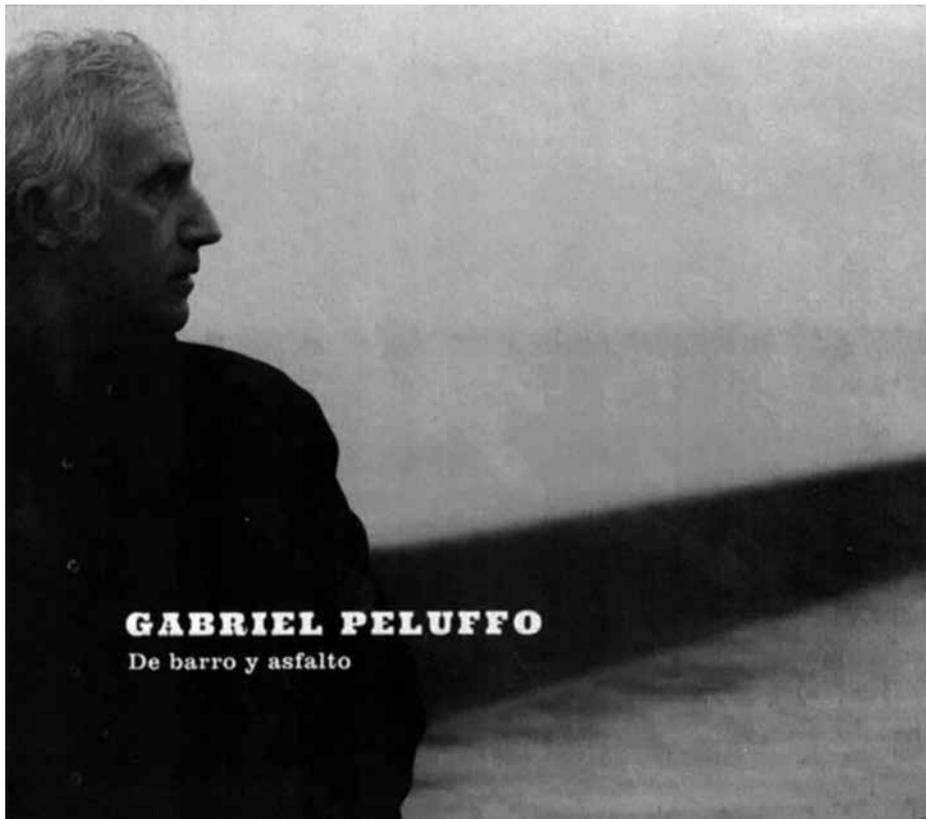


Figura 2: Carátula del disco “De barro y asfalto”.

Montevideo Gabriel se puso a revivir recuerdos de la niñez, del fondo musical tanguero de su hogar, de los gustos musicales de su padre, fanático tanguero, y a investigar músicas, letras e interpretaciones de tangos escuchando todo con un oído renovado. Sintió que se empapaba de la esencia del tango y que compartía esa esencia. Como dijera posteriormente en una entrevista *“el tango era para mí una playa a la que quería ir para interpretar algunas cosas que reconocía en mí desde mi infancia”*.

Unos años después, seguro de sí mismo, se puso a prueba en lo que fue su primera actuación pública en Uruguay. Fue en mayo de 2017 en la Sala Zitarrosa, dentro del evento *“Tango y Rock”*. Con el acompañamiento de las guitarras de Julio Cobelli, Guzmán Mendaro y Poly Rodríguez interpretó el tango al que debía su nueva orientación como cantante: *“En la vía”*, que fue recibido con aplausos de sorpresa y entusiasmo. En noviembre 11 de ese año grabó su primer CD de tangos, en Buenos Aires, con las guitarras de sus mentores, los hermanos Cordo-

ne, titulado “De barro y asfalto”(Fig. 2). En la cubierta del disco agradece “*a mi padre Leopoldo, por el Tango*”, en reconocimiento a quien había introducido el tango en su vida. En el disco desfilan tangos, milongas y un vals que revelan los gustos del cantor, tanto en los versos como en los autores elegidos (Fig. 3). “*En la vía*” no faltó a la cita. Unos días después, el 6 de diciembre, sucedió su primera presentación pública como solista. Ocurrió en el Centro Cultural Torquato Tasso de Buenos Aires, donde presentó las canciones de su disco. Posteriormente actuó en Uruguay en el Sodre, en el teatro Solís y varios otros lugares, incluso con la orquesta filarmónica

1. **TRENZAS**
(Homero Expósito/Armando Pontier)
2. **MALEVAJE**
(E. S. Discépolo/Juan de Dios Filiberto)
3. **LO LLAMABAN SERAFÍN**
(A. Hilarion Acuña/Francisco Amor)
4. **NINGUNA**
(Homero Manzi/Raúl Fernández Siro)
5. **ROMANCE DE BARRIO**
(Homero Manzi/Aníbal Troilo)
6. **EN LA VÍA**
(Eduardo Escaris/Nicolás Vaccaro)
7. **TABACO**
(José María Contursi/Armando Pontier)
8. **SUR**
(Homero Manzi/Aníbal Troilo)
9. **PACHARD**
(Carlos de la Púa/Ernesto de la Cruz)
10. **ATENTI PEBETA**
(Ciriaco Ortiz/Coledonio Flores)
11. **LA ÚLTIMA CURDA**
(Cátulo Castillo/Aníbal Troilo)

Figura 3: Lista de temas del disco.

de Montevideo. Los guitarristas Julio Cobelli y Poly Rodríguez han sido sus acompañantes desde el comienzo, a los que más tarde se agregó el prestigioso bandoneonista floridense Néstor Vaz. Se han organizado varios espectáculos de tango con una parte cantada de Peluffo con el trío y una parte instrumental con Cobelli y Vaz. El repertorio se ha ido ampliando en los últimos dos años, por lo que Gabriel no descarta hacer nuevas grabaciones o introducir obras personales.

CARLOS SOLÍS

Carlos Horacio Solís Rodríguez (Fig. 1) nació el 4 de noviembre de 1937 en Montevideo en el barrio del Cordón. Sus padres fueron Víctor Solís, médico general y dermatólogo, y María Angélica Rodríguez Barrios. Vivió su primera infancia en su barrio natal, mudándose luego su familia a Pocitos. Cursó estudios primarios en las escuelas Sagrada Familia y Maristas de Pocitos. Los primeros tres años de la enseñanza secundaria los cursó en el Liceo Joaquín Suárez, el cuarto y primer año de Preparatorios en el Seminario y el 2º de Preparatorios en el IAVA. En 1956 ingresó a la Facultad de Medicina, de la cual egresó el 16 de octubre de 1965. Recibió el título de oftalmólogo por competencia notoria el 14 de mayo de 1973.



Figura 1: Dr. Carlos Solís Rodríguez.

Desde 1962, antes de recibirse, se orientó a la oftalmología, trabajando como ayudante de su tío, el prestigioso oftalmólogo Raúl Rodríguez Barrios. Permaneció junto a él absorbiendo sus enseñanzas durante 15 años. Inició la carrera docente dando concurso para médico adjunto refractometrista a poco de recibir su título de médico, y poco después ingresó, también por concurso, al Grado 2 (Jefe de Clínica) de Oftalmología.

En el año 1977 dio un cambio brusco a su carrera médica. Decidió radicarse en Melo, ciudad a la que hasta ese momento concurría como oftalmólogo viajero. Durante 2 años y medio fue el oftalmólogo único en el departamento de Cerro Largo, trabajando en el Hospital, en la naciente institución mutual y en forma privada. Retornó luego a Montevideo, instalando consultorio propio sucesivamente en 18 de Julio y Yí, en Plaza Libertad, en Pocitos y finalmente en su domicilio, en el barrio Palermo, donde continúa ejerciendo su profesión atendiendo una numerosa y agradecida clientela, en la que abundan los médicos.

Su vinculación con el tango y su danza fue relativamente casual, ya que nunca había demostrado especial interés por el tango en ninguna de sus formas. Fue un hecho fortuito cuando ya había pasado los 60 años. Sucedió que en una ocasión, al salir con su esposa Cristina Castelar de un espectáculo artístico en el subsuelo del Mercado de la Abundancia, se encontró con un colega a quien hacía mucho no veía, el Dr. Juan Pedro Rubinstein, que lo invitó a continuar la velada en un salón próximo, el de Joventango. Tango va, tango viene, Rubinstein entusiasmó a la pareja, en especial a Cristina, a tomar unas clases de danza. Inicialmente lo hicieron con los bailarines docentes de Joventango y luego, al crecer en ambos el gusto por la danza, acudieron durante tres años a las clases privadas de Oscar Cardeilhac y Cristina Castro. En cuanto al tango canyengue, en el cual se ha especializado la pareja, sus primeras experiencias fueron nada menos que con un búlgaro, alumno de Marta Antón, eximia bailarina argentina. Este singular tanguero búlgaro tenía una academia de tango en Canadá, donde se enseñaban y difundían todas sus formas musicales y bailables, y visitaba con cierta frecuencia el Río de la Plata. En una de esas visitas dio un curso al que asistió el matrimonio Solís. Completaron su aprendizaje con videos de Marta Antón. Al poco tiempo eran expertos en canyengue, cada vez más enamorados de la danza del tango.



Figura 2: Con Cristina Castelar su pareja de baile y esposa en Vieja viola.



Figura 3: En el Bar Tabaris, luego de bailar.

Una vez cautivados por la danza del tango, Solís y Cristina comenzaron a frecuentar las milongas de Montevideo y de Buenos Aires en sus periódicas visitas (Fig. 2). Se hicieron asiduos concurrentes a los locales tangueros, en varios de los cuales tenían mesa propia. El más visitado era el Bar Tabarís (Fig. 3), de la Dra. Marta Pietra, en la calle Tristán Narveja, mientras existió. En la actualidad suele concurrir 4 veces



Figura 4: Bailando en un Desfile de Llamadas en Carnaval.



Figura 5: Carátula del disco “Bien parejito” del Cuarteto Ricacosa.

por semana a distintas milongas, en “Vieja viola”, el “Museo del vino”, “La Tierno” y en el café “La Diaria”, con su milonga “La oriental”.

Solís y Cristina han sido invitados a numerosas actuaciones públicas. La primera vez fue en 2006, cuando fueron invitados a participar en una escena de tango de la obra “Fontanarrisa” en el Espacio Teatro. Participaron, integrando la comparsa “La Clínica”, en las Llamadas de los Carnavales de 2009 y 2010, cuando por primera vez se incluyó un cuerpo de baile de tango en los desfiles (Fig. 4). Bailaron en la presentación del primer disco del Cuarteto Ricacosa en la Sala Zitarrosa en 2009. Este disco, “Bien parejito”, tiene como carátula una fotografía retocada de la pareja (Fig. 5). En marzo de 2011, en la presentación del segundo disco de este cuarteto, que se realizó en el Teatro Solís, fueron invitados nuevamente, y compartieron el escenario con varios destaca-



Figura 6: Actuación en la Academia del Tango de Buenos Aires.



Figura 7: Carlos y Cristina bailando en la explanada del teatro Solís en agosto de 2014.

dos artistas, entre ellos, Adriana Varela. En esta ocasión, su actuación fue presentada como “Los Solís en el Solís”. Una semana después fueron invitados a Buenos Aires por Ernesto Rassi, a participar en una demostración de tango organizada en la sede porteña de la Academia del Tango Argentina, templo máximo del tango (Fig. 6). En Montevideo han seguido participando de milongas, incluso callejeras (Fig. 7).

La interpretación del tango canyengue de “Los Solís” ha merecido alabanzas de los entendidos de ambas márgenes del Río de la Plata, dentro de los cuales deben destacarse los provenientes de los propios expertos en la danza del tango. Han sido particularmente elogiosos los comentarios públicos de “La Turca”, excelente profesora de baile de tango argentina, cuando, emocionada y agradecida, afirmó que más que con la cabeza y los pies, los Solís bailaban con el corazón.

OTROS INTÉRPRETES

Se incluyen en este capítulo algunos médicos que sin ser autores ni compositores ni cantores profesionales, sentían gran entusiasmo por el tango y lo demostraban en reuniones sociales o al finalizar reuniones gremiales o académicas. Obviamente esta lista podría ser ampliada enormemente, ya que está hecha solo a base de recuerdos personales o anécdotas transmitidas de generación en generación por lo que solo abarca pocos años.

Como pianistas cabe mencionar al médico gastroenterólogo Marcos Pavlotzky, al ginecólogo Sergio García Vignoli, y al anesthesiólogo Nelson Fornaro. Los dos primeros formaron parte de la orquesta típica integrada por médicos en una actuación en beneficio del hospital Pasteur del programa televisivo de Canal 4 “Las tres tareas de la buena voluntad”, en el que participó como cantor Mario Medina. Fornaro, desde su época de estudiante estaba siempre presente durante la década de los sesenta en las reuniones en el local de la calle Uruguay de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, haciendo surgir del viejo piano de la AEM melodías tangueras siempre festejadas y aplaudidas, así como posteriormente supo lucir sus habilidades pianísticas en las reuniones sociales de los eventos anestesiológicos. Al igual que Ricardo Dubcovsky, a quien me he referido entre los creadores, el doctor Juan Carlos Pecantet, prestigioso radiólogo, en su juventud solventaba los gastos de los estudios médicos ejecutando el piano en cabarets de la Ciudad Vieja.

Fue violinista integrante de un conjunto de tango el doctor Samuel Spalter. Alumno del violinista del Sodre Armando Coirolo, fue incorporado por Miguel Villasboas a su primera orquesta, donde actuó unos años, aunque en forma irregular por sus absorbentes estudios médicos. Se graduó en febrero de 1961 y desde entonces no tocó más el violín.

Falleció joven, a los cuarenta y pocos años.

El doctor Ney Ferreira Ramos (Fig. 1), nacido en Artigas en 1924, graduado en 1954, formó parte del Comité Ejecutivo del SMU en el período 1956-1957, ejerció como pediatra en Montevideo y Artigas, donde se ganó el aprecio de sus pacientes y donde falleció en 1976. En Artigas se le recuerda con afecto y una calle lleva su nombre. Desde la niñez estudió música y

era llamado a amenizar los encuentros familiares con su acordeón a piano o con un piano. Integró el conjunto orquestal de médicos que actuó en el programa televisivo “Las tres tareas de la buena voluntad”, participando con su acordeón a piano.

El doctor Osvaldo Do Campo (Fig. 2) es un destacado psiquiatra, con carrera docente en la Facultad de Medicina, en la que ocupó el cargo de profesor agregado de su especialidad, y en salud pública, llegando a ocupar por largos años la dirección de las Colonias Psiquiátricas Bernardo Etchepare y Santín Carlos Rossi. Según mi información, es el único médico, aparte de Gerardo Pérez (ya presentado en un capítulo anterior) que ha elegido al bandoneón como instrumento. Comenzó su conocimiento del difícil instrumento y a tocarlo en el año 2002. No ha



Figura 1: Dr. Ney Ferreira Ramos. Médico pediatra, ejerció en Montevideo y en Artigas. Amenizaba fiestas y reuniones con su acordeón. Integró la orquesta típica de médicos que actuó en televisión.



Figura 2: Dr. Osvaldo Do Campo. Médico siquiatra, Profesor agregado de Siquiatría y director de las Colonias Siquiátricas. Toca el bandoneón como herramienta en la rehabilitación de pacientes crónicos.

integrado conjuntos y como solista lo aplica como herramienta en la rehabilitación de pacientes crónicos.

Varios médicos han incursionado en la canción del tango. Muchos de ellos han pasado desapercibidos salvo para sus amistades y familiares, otros han llegado a tener alguna actuación pública, pero sin dejar grabaciones. En una breve lista de aquellos de quienes me consta o me han llegado referencias de tangos cantados en público, podemos mencionar a Víctor Soriano, Nelson Vigo Ferreira, Alberto Olazábal, Saúl Feres, Jorge Pol Deus, Miguel Álvarez.

Sería imposible hacer una lista de médicos que demostraron ser grandes bailarines de tango porque no era un mérito que el médico pudiera destacar en su currículum. Pero han trascendido varios nombres de médicos buenos bailarines. De algunos, hay comentarios elogiosos de quienes han sido testigos de sus habilidades en las pistas de baile. De otros, de tiempos pasados, solo queda la trasmisión anecdótica.

Norberto Cerruti (Fig. 3), cirujano y director del hospital en Carmelo, parece haber ostentado el título de mejor bailarín de tango de cabarets en Montevideo antes de graduarse en 1935⁶⁵. Además escribió un tango, titulado “*A mis nietos*”, que compuso en homenaje a su esposa, que fue musicalizado por la profesora Marta Abella de Vázquez, pero que nunca fue editado.



Figura 3: Dr. Norberto Cerruti. Cirujano y director del hospital de Carmelo, fue el primer médico del interior en integrar la Academia Nacional de Medicina. Como estudiante tenía fama de excelente bailarín de tangos. Compuso el tango “*A mis nietos*” que no fue editado.

Entre los profesores de la Facultad de Medicina, Juan Carlos Lorenzo, Oscar Bermúdez y Walter Suiffet, fueron considerados excelentes bailarines de tango de los años treinta y cuarenta, en la década de los cincuenta y sesenta los profesores Adrián Fernández, Ricardo Elena y Tabaré (“Tito”) Fischer. Dentro de las disciplinas neurológi-

65 Crestanello F: Abel Chifflet. Montevideo, 2012, Tradinco S.A., p. 54.

cas, a las cuales laboralmente estuve vinculado, en la danza se destacaron: Héctor Defféminis, bailarín de cabarets, que posteriormente con su esposa formó una excelente pareja para el tango; Carlos Mendilaharsu, Raúl Ruggia y más recientemente Matías Pebet. Me han llegado referencias de varias mujeres médicas que se han destacado como bailarinas de tango: Irma Gentile, María Delia Bottinelli, Sélíka Acevedo, Nelly Piazza y Cecilia Orellana.

Me consta que entre los médicos estudiados en este libro, aparte del profesional Solís, fueron en vida grandes bailarines Bello, Lasala, Medina, Munilla, Negro, Pera Erro y Risso, y lo siguen siendo Pérez y Rubinstein.

TERCERA PARTE

PROMOTORES

**Juan Pedro Rubinstein
Marta Pietra**

ESTUDIOSOS

**Roberto Mariño
Ovidio Tomasco
Carlos Romero**

JUAN PEDRO RUBINSTEIN

El 2 de junio de 1939 nació en París un hijo del rumano Michel Rubinstein y la alsaciana Helena Hochberg, a quien bautizaron Jean Pierre. Cuando el niño tenía 5 años la familia se trasladó a Uruguay, pasando a vivir en el Barrio Palermo de Montevideo (Yaro esquina San Salvador). Años después, con motivo de un trámite administrativo, su nombre pasó a ser oficialmente Juan Pedro.

Juan Pedro Rubinstein (Fig. 1) cursó estudios primarios en la escuela pública Suecia, ubicada en su barrio, y secundarios en el Liceo Zorrilla y el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo. En 1958 ingresó a la Facultad de Medicina, de la cual egresó en 1967.



Figura 1: Dr. Juan Pedro Rubinstein

Inicialmente se orientó a la Medicina Interna y posteriormente a la Gastroenterología, actuando en el Servicio de Nutrición y Digestivo del Hospital de Clínicas, durante los profesorados de Cándido Muñoz Monteavaro (último año), Mario Arcos Pérez y Moisés Wasserstein. En la especialidad ocupó los cargos docentes de Asistente (Grado 2) en 1980 y Profesor Adjunto (Grado 3) en 1992.

Desarrolló su actividad médica asistencial principalmente en el Centro de Medicina y Especialidades, del que fue socio fundador en 1986. Esta clínica privada, iniciada como consultorios compartidos, ha

crecido de continuo, disponiendo en la actualidad de 50 consultorios en los que trabajan 150 médicos de todas las especialidades.

Desde su época de liceal gustaba escuchar y bailar el tango. Pero fue a partir de 1999, año en que se acercó a Joventango con su esposa Mirta Agunin, que se hizo una verdadera pasión. Joventango contaba entonces con 22 años de vida, una amplia experiencia en la organización de festivales de tango desde 1987 y un local sede en el Mercado de la Abundancia desde 1996. Una vez afiliado a Joventango, su vida institucional lo fue absorbiendo. Formó parte del movimiento renovador que buscaba estimular todo lo concerniente a la danza del tango y en el año 2005 fue electo presidente de la institución, cargo para el que fue reelecto varias veces.

Como dirigente de Joventango, contribuyó con su esfuerzo a la concreción de diversas mejoras, como fueron el saneamiento económico y financiero de la institución, la expansión de la actividad danzante y de sus docentes, la jerarquización del profesor y la profesora de la danza y la reformulación de los espacios del local social. Todo ello llevó a multiplicar por seis el caudal de socios, en particular por el ingreso de gente



Figura 2: Inauguración XXI Festival Viva el Tango

joven atraída por la danza. Paralelamente mantuvo la organización de los festivales “Viva el tango” (Fig. 2), celebrado anualmente con primeras figuras rioplatenses; logró la realización de actividades académicas en “La Spezia” y el “Club Español”, y la creación del Rincón de Joventango Café Concert para todos los domingos, convocando a artistas nacionales, concursos de tango canción y espectáculos teatrales.

Joventango, en 2005 fue una de las organizaciones fundadoras de la Federación Uruguaya del Tango (Futango) de la que fue Rubinstein su primer Presidente. Promovió la declaración del 5 de octubre como “Día Uruguayo del Tango” por Ley del 14 de marzo de 2007. Posteriormente Joventango formó parte del Club de Tango, entidad promotora del tango como actividad turística.

MARTA PIETRA DONAMARÍ

Marta Pietra Donamarí (Fig. 1) nació en julio de 1943 en Montevideo, hija del médico Raúl Pietra, que alcanzó ser profesor agregado de Otorrinolaringología.

Desde muy joven, siendo estudiante de medicina de cuarto año, asumió junto a otros estudiantes entusiastas, la responsabilidad de dirigir la Oficina del Libro de AEM, conformando un equipo compacto y decidido que hizo una auténtica refundación de la Oficina, transformándola en la



Figura 1: Dra. Marta Pietra Donamarí

principal editorial médica del país. Ellos asumieron la dirección de la Oficina, después de un período de crisis profunda que la había alejado de sus objetivos fundacionales, y le dieron un rumbo cierto hacia puerto seguro. Eran tiempos difíciles, donde bullía el mundo estudiantil, mientras se iban produciendo profundos cambios políticos y sociales en el país. Sin embargo, la actividad de la Oficina del Libro no hizo más que crecer y desarrollarse, publicando libros originales y constituyendo un fondo valioso, que acompañaron con eficiencia y economía la preparación de los exámenes de tantas generaciones, de pre y post-graduados.

Marta era una animadora social, que luego trasladaría esa energía al Sindicato Médico, para hacerse cargo de la Comisión de Publicaciones, editar el Boletín “Noticias”, la revista “Acción Sindical” y sobre todo, ayudar en la dirección de las publicaciones de la institución.



Figura 2: Marta Pietra y sus seis hijos

Integró el Comité Ejecutivo del SMU de aquellos años 1969-71 junto a otros de su edad, llevando una mirada joven y dinámica a un organismo conmovido por una realidad difícil.

Tras un largo noviazgo contrajo matrimonio con otro estudiante, Horacio José Mirabal de la Llosa, que se dedicaría luego de graduarse a la Administración de Salud y fallecería tempranamente (con menos de 50 años). Con él tuvo un hijo varón, hoy prestigioso arquitecto, y luego el matrimonio se disolvió, conservando la amistad y una buena relación ejemplar. Con su segundo esposo, Jorge, Marta tuvo varios hijos, entre ellos dos mellizas (Fig. 2).

Pero Marta no dejaba nada de lado. Inició la carrera docente cursando el Grado 2 de Neurología en el Instituto de Neurología “Dr. Américo Ricaldoni”, cuando ya su vida estaba cambiando. Asumía su papel de médica, yendo de un lado al otro, atendiendo el hogar y sus hijos. No satisfecha, también se especializó en medicina intensiva, cuando la disciplina recién nacía en el país.

Ya en su madurez, dedicó muchas horas a crear y fortalecer un lugar para cultivar y disfrutar el tango y el encuentro entre amigos, llamado “Bar Tabaris”, en Tristán Narvaja, entre 18 de Julio y Colonia. Con un fondo musical permanente de tangos se constituyó en un verdadero refugio tanguero y un lugar amable donde los artistas podían exponer

sus obras, donde se conjugaban el tiempo libre con la amistad y el arte. Era un bar, restaurante y milonga, con bailes los viernes. En el Tabaris Carlos Solís y su esposa Cristina Castelar dieron sus espectáculos de danza, el trío “Estilo tango” con Álvaro Agopian al piano, el médico Gerardo Pérez en bandoneón y Juan Antonio Rodríguez en violoncello llevaron su tango “apiazzolado”, engalanando, junto a otros intérpretes del arte popular, las noches del Tabaris. Hasta que la enfermedad de su dueña obligó al cierre.

Después de una vida de trabajo, acción social y militancia sindical, estando en plena actividad, Marta fue afectada por un cáncer diseminado. Estoicamente encaró los tratamientos, poniendo especial empeño en que su enfermedad no trascendiera a sus amigos. Su muerte, en silencio, ocurrió cuando tenía 64 años, en octubre de 2007.

ROBERTO MARIÑO

El Dr. Roberto Mariño (Fig. 1), graduado en 1960, se dedicó especialmente a la administración de salud y la medicina preventiva. En la Facultad de Medicina de la Universidad de la República fue docente en la materia, culminando su trayectoria como profesor titular de la cátedra de Medicina Preventiva y Social. Fue director (por concurso) de la División Planificación del Ministerio de Salud Pública. Cuando se jubiló, su vocación de escritor que arrastraba de sus años de docencia, hizo que dejara de escribir para estudiantes y profesionales médicos. Extendió esta



Figura 1: Dr. Roberto Mariño

actividad para todo público pensando en su país: Montevideo e Interior. Entre sus variadas publicaciones, escribió el libro *“Uruguayos en la historia del tango”*⁶⁶, editado en 2010, dedicado a su esposa Martha, *“juntos por más de cincuenta años escuchamos con pasión a cantores de tango y bailamos con las mejores orquestas del Río de la Plata”*. En el libro hace una revisión de los uruguayos vinculados al tango, sus creadores y sus intérpretes desde sus orígenes hasta entrado el siglo XXI. Entre ellos no hace referencia a ningún médico.

66 Mariño Roberto: *Uruguayos en la historia del tango*. Montevideo, 2010, Ediciones Polifemo, 191 páginas.

OVIDIO TOMASCO

Ovidio Tomasco (Fig. 1) ingresó a la Facultad de Medicina en 1957 y luego de recibido se dedicó a la pediatría, trabajando en el mutualismo en Montevideo. Desde la adolescencia se sintió atraído por el tango, por su música, y sus intérpretes, ya sea orquestas o cantores. Quiso el destino que se ennoviara con una joven de Lascano, hija del médico y director del hospital de esa ciudad, el Dr. Roberto Introini quien, pasado un tiempo, se convirtió en su suegro. Tomasco se enteró entonces que Introini había sido uno de los estudiantes de medicina a los que Gerardo Matos Rodríguez dedicó su tango inmortal “La Cumparsita” y uno de los actores presentes en la gestación del famoso tango. Las largas conversaciones mantenidas por Tomasco con su suegro sobre el tema lo animaron a escribir un libro, que tituló “Cuándo, cómo y dónde fue creada La Cumparsita” y que fuera editado en 2005⁶⁷.



Figura 1: Dr. Ovidio Tomasco.

En el libro, hoy agotado, el autor describe todo el proceso de gestación del tango, de la creación de la comparsa que originó el nombre y de la historia de la carátula y los personajes que en ella aparecen, siendo su suegro el director de la comparsa, el que porta el estandarte (Fig. 2). Todo con lujo de detalles, con información de primera mano y

⁶⁷ Tomasco Ovidio: *Cuándo, cómo y dónde fue creada La Cumparsita*, Montevideo, 2005, Tradinco, 93 páginas.



Figura 2: Carátulas de la partitura de “La Cumparsita”. A la izquierda la original que figura en la tapa del libro de Tomasco “Cuándo, cómo y dónde fue creada La Cumparsita”. A la derecha la impuesta por la firma editora.

con testimonios de otros de los participantes en el nacimiento del tango al que alguna vez se le calificara como “himno nacional”. Entre los innumerables libros, artículos y otras publicaciones que se han escrito sobre “La Cumparsita”, este libro sobresale por ser una investigación seria, responsable y creíble.

CARLOS ROMERO

El Dr. Carlos Romero (Fig. 1) nació en 1939. Brillante estudiante escolar y liceal, ingresó a la Facultad de Medicina en 1958. Se incorporó al Departamento de Biofísica en 1960, en el cual hasta 1978 ocupó por concurso varios cargos del escalafón docente, hasta alcanzar el de profesor agregado. Graduado como médico en 1968, y como cardiólogo en 1974, desarrolló desde entonces su carrera clínica y docente en la cátedra de Cardiología, hasta culminar como profesor titular y director del Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas. Fue además presidente del Cuerpo Médico e integrante del Comité de Ética en Investigación del hospital universitario. Ha sido presidente de la Sociedad Uruguaya de Cardiología en 1985 y editor de su revista, la Revista Uruguaya de Cardiología, durante varios años desde 1986. En 2010 fue designado miembro titular de la Academia Nacional de Medicina.

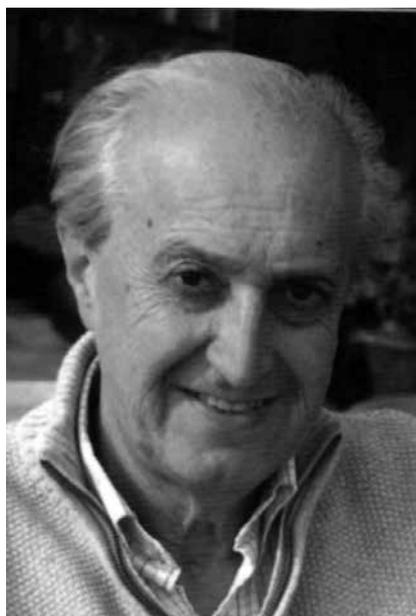


Figura 1: Dr. Carlos Romero.

Ya retirado de la función docente, resolvió escribir anécdotas médicas, suyas y de otros colegas, alejándose de la escritura científica, siempre formal y muchas veces aburrida. Surgió así el libro “Anedoctas”⁶⁸,

68 Romero Carlos: Anedoctas. Montevideo, 2006, Mastergraf, 235 páginas.

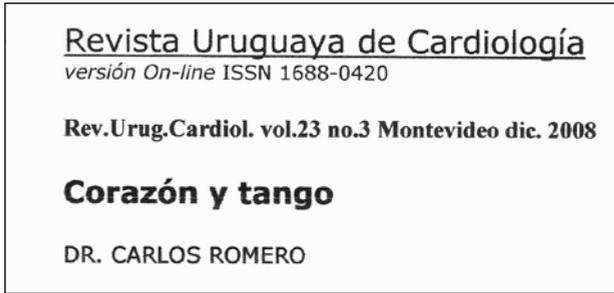


Figura 2: “Corazón y tango”, artículo publicado en la Revista Uruguaya de Cardiología en 2008.

que tuvo una inesperada aceptación y le siguió “Así fue”⁶⁹, de alguna manera una continuación del primero. En este último incluyó en forma parcial un tema que ya había publicado en la Revista de Cardiología⁷⁰ llamado “Corazón y tango”

(Fig. 2), que emerge de su triple condición de biofísico, cardiólogo y amante de la música, incluyendo el tango. Es un estudio que formalmente sigue los lineamientos de una publicación científica, pero modulado con el sentimiento y el afecto, en el que hace un relato pormenorizado y matemático de la evolución a lo largo de los años de las letras de tango que contienen la palabra “corazón”. Termina el estudio con dos originales e ingeniosas letras de tangos de su confección, “*construidas con todas y solo con las cien palabras significativas más frecuentemente utilizadas*”.

69 Romero Carlos: Así fue. Montevideo, 2009, Mastergraf, 183 páginas.

70 Romero Carlos: Corazón y tango. Rev Urug Cardiol 2008, 23(3):285-291.

ANEXOS

Dedicatorias a médicos

Tango en hospitales

Letras adaptadas a tangos famosos

Las gardeliadas

ANEXO 1

DEDICATORIAS A MÉDICOS

Hay médicos a los que, en forma de homenaje o agradecimiento, se le han dedicado tangos o hecho dedicatorias. Ya se ha hecho mención a los siguientes:

El violinista Juan José Castellanos, integrante de varios conjuntos de Minotto Di Cicco, compuso el tango “*Cirugía*” que dedicó al Dr. Martín Lasala, como se ha señalado en el capítulo sobre este médico. Este tango no tiene letra.



Figura 1: Matos Rodríguez dedicó La Cumparsita a los estudiantes que le acompañaron, entre ellos 7 futuros médicos.

Juan D'Arienzo dedicó la música de su tango "Falso" a "mi colaborador doctor Bello y a mis grandes amigos Amengual y Panchito Nolé". Bello era el autor de la letra de ese tango, como se ha afirmado en páginas anteriores.

También se ha mencionado que Enrique Pera Erro dedicó su tango "¡Che Negro!" a su amigo y colega cirujano de Salto Ricardo Revetria.

El violinista Juan José Castellanos, integrante de varios conjuntos de Minotto Di Cicco, compuso el tango "Cirugía", que dedicó "Respetuosamente al doctor Don Martín Lasala" como se ha señalado en el capítulo sobre este médico. Este tango no tiene letra.

A continuación recordaré otros casos hasta ahora no mencionados en el libro.

El tango "La Cumparsita" fue dedicado por su autor Gerardo Matos Rodríguez a un grupo de 30 estudiantes que lo acompañaban en la comparsa carnalera de 1917 (Fig. 1). Entre ellos había siete estudiantes de medicina que se recibirían de médicos entre los años 1919 y 1924. Estos futuros médicos eran los siguientes: Gerardo Bianchi, Juan A. Bianchi, Roberto Introini, Domingo López, Arístides Lupinacci, César Seoane y Andrés Suárez.

Ramón "Loro" Collazo (Fig. 2), el integrante de las troupes carnaleras "Ateniense" y "Oxford" y autor de varios exitosos tangos, ya en edad madura, sufrió de cataratas de ambos



Figura 2: Ramón "Loro" Collazo dedicó su tango "Bordador de cielos" al Dr. Raúl Rodríguez Barrios.



Figura 3: Dr. Raúl Rodríguez Barrios. También Pascual Cardarópoli le dedicó un tango: "Ojo clínico".

ojos y fue operado por el futuro profesor Raúl Rodríguez Barrios (Fig. 3). Después de la segunda operación le dedicó el tango “*Bordador de cielos*”, que solo circuló entre íntimos. Termina con estos versos:

-”*Galeno, esta vuelta es mía
 ¿cuánto es lo que debo*
*Y me contestaste
 siempre sonriendo*
 -”*Regalame un tango
 Y me tiro a menos*
 -”*¿Solamente un tango
 por dos ojos nuevos?*
*Me salió barato,
 bordador de cielos”*

Rodríguez Barrios también recibió una dedicatoria de otro compositor: Pascual Cardaropoli le dedicó el tango “*Ojo clínico*”. No tiene nada que ver con sus dos tangos homónimos “*Ojo Clínico*” de Carlos Vicente Geroni Flores y “*Ojo Clínico*” de A. Mazzei, obviamente también dedicados a médicos, pero argentinos. Cardaropoli era un pianista nacido en Italia en 1881 que desarrolló la mayor parte de su carrera artística en Montevideo, donde dirigió una orquesta que tuvo su momento de brillo, y también actuó en Buenos Aires donde estrenó su tango más conocido: “*La sonámbula*”⁷¹. Su tango dedicado a Rodríguez Barrios nunca fue grabado.

El 8 de junio de 2007 se hizo un homenaje en la Junta Departamental de Paysandú al Dr. Pablo Zunin Padilla (Fig. 4), médico con fuerte arraigo popular. Ahí se hizo conocer este tango, interpretado por un cantor y su guitarra. Desconozco nombre del músico y del autor, pero esta es su sentida letra, que me fuera facilitada por el Sr. Agustín Lombardini :



Figura 4: Dr. Juan Pablo Zunin Padilla. Popular médico de Paysandú a quien se le dedicó un tango.

71 Assunção F: El tango y sus circunstancias (1880-1920). Buenos Aires, 1984, Editorial El Ateneo, pág:271.

Tango a Pablo Zunin

*Yo sé que habrá una Calle con tu nombre
en la ciudad que amaste y te olvidó,
justicia que al final hacen los hombres
a quienes como tú todo lo dio.*

*Pero el tiempo que calma las pasiones,
sin discrepar ha de reconocer
tu entrega a los demás sin condiciones
en el terreno de lo humano comprender.*

*Es la voz popular
hermoso retintín
de una esquina al nombrar
Leandro Gómez y Zunin.*

*Callado el General
y Tú, héroe civil,
guapos en el final,
los dos temple viril.*

*Sabiendo que tu vida se escapaba
llegabas al último confín
a socorrer a quien te precisaba,
auto viejo, voz quebrada y maletín.*

*Tè fuiste pobre como habías llegado,
tu vida atormentada se extinguió.
Bohemio gigante de físico esmirriado
que solo ante la parca se entregó.*

*Es la voz popular
hermoso retintín
de una esquina al nombrar
Leandro Gómez y Zunin.*

*Gallardo el General
y Tú, héroe civil,
guapos en el final,
los dos temple viril.*



Figura 5: Dr. Alberto Iglesias Castellanos, otorrinolaringólogo que atendió a Carlos Gardel en Montevideo por una afección de garganta en 1933.



Figura 6: Foto autografiada por Carlos Gardel dedicada al Dr. Iglesias Castellanos.

También por gentileza del Sr. Agustín Lombardini me enteré que a su pariente el médico Lorenzo Lombardini, director por largos años del hospital de Paysandú, se le tributó un homenaje cuando en 1928 se retiró de la Asistencia Pública Nacional y se trasladó a Montevideo. En ese homenaje, la banda municipal estrenó “*Gratitud*” dedicado a Lombardini. Su autor era Bruno Goyeneche, un músico vasco nacido en Guipúzcoa en 1851 y radicado en Paysandú desde 1872, donde creó y dirigió el Instituto Musical de Paysandú (IMP). Aparte de “*Gratitud*” compuso otros dos tangos.

Existe otra dedicatoria, no de un tango sino de una fotografía, que creo del caso recordar. Es nada menos que una foto de Carlos Gardel, por él firmada, dedicada al Dr. Alberto Iglesias Castellanos (Fig. 5), que lo había atendido por un mal en la garganta, estando en Montevideo. Dice la anotación: “*Al gran médico A. I. Castellanos en prueba de agradecimiento y admiración Carlos Gardel*” (Fig. 6).

ANEXO 2

TANGO EN HOSPITALES

1) Gardel en el hospital Fermín Ferreira.

El Dr. Nelson Sica Dell'Isolla ha establecido que Carlos Gardel era amigo de la familia Simone Lacaze, en especial de Juan Lacaze Sosa, administrador del hospital Fermín Ferreira, a quien Gardel solía visitar en su casa o en su lugar de trabajo cuando visitaba el Uruguay. En una de esas visitas alguien tomó una foto (Fig. 1) donde vemos a Gardel con rancho de paja y túnica, y a su derecha a Juan Lacaze Sosa.

El 7 de noviembre de 1933 Gardel se fue de Buenos Aires por última vez. Nuevamente su destino fue Europa, de donde, tras un breve



Figura 1: Carlos Gardel (con rancho de paja y túnica o saco blanco) en el Hospital Fermín Ferreira. (Tomada de Nelson Sica).



Figura 2: Gardel y sus guitarristas cantando en el Hospital Fermín Ferreira en octubre de 1933.

paso por Barcelona y París, viajará a los Estados Unidos, donde iniciará la última parte de su vida artística. Previamente, del 20 de setiembre al 8 de octubre, se presentó en Uruguay. Actuó en varios locales de Montevideo, luego hizo una gira por el litoral, visitando y cantando en Salto, Paysandú, Mercedes, Rosario (cantó en un café) y San José, para terminar con nuevas actuaciones en Montevideo. El 7 de octubre de 1933, con sus guitarristas, actuó en forma gratuita en el hospital Fermín Ferreira (Figs. 2 y 3). Transcribo la carta publicada por el diario “El Pueblo”, escrita el 26 de junio de 1935, dos días después de la muerte de Gardel, por Rodolfo Pérez y Roberto Salgueiro Silveira, ambos internados en el Fermín Ferreira:

“Corría octubre de 1933. Carlitos Gardel actuaba en el Teatro 18 de Julio con un éxito clamoroso de público y de crítica. Una vez más y como siempre, se había adueñado del alma popular, haciéndola danzar al ritmo de su garganta de oro. Nosotros también quisimos escucharle. Y conocerle.

Y de entre el millar de asilados que poblábamos entonces el Fermín Ferreira, hubo alguien a quien se le ocurrió la idea de escribirle, invitándolo a hacernos una visita... Aún conservamos la carta en la que le expresáramos nuestra solicitud de verlo y escucharlo.

Viejo amigo nuestro, por la magia inigualable de sus canciones, aunque la inmensa mayoría de nuestros compañeros de infortunio nunca habían tenido oportunidad de verlo personalmente, sus discos propalados por todas las radio-

LLEVO EL FERVOR DE SU CANTO A LA MANSION DEL DOLOR



Figura 3: Otra foto del mismo concierto de la Fig. 2, publicada en un diario de Montevideo.

difusoras de la Capital acaparaban nuestra predilección, y en más de un caso, la emotividad contagiosa de su voz cálida y varonil puso trémulos nuestros corazones al vernos retratados en más de una letra interpretada por él...

Y Carlitos vino. Ese día desechó la invitación del Club Uruguay, y la sección vermouth del Teatro 18 de Julio, que le representaban muchos cientos de pesos. Y todo lo hizo por nosotros, por aquellos que nada poseían, ni podían pagarse el lujo de una entrada para escucharlo en el teatro. Porque Carlitos era así: todo desinterés, todo sentimiento para quienes cargan la cruz de un dolor inmerecido. Surgido del pueblo, sabía que aquí se amparaba una parte trágica de ese mismo pueblo que veía en él, el intérprete máximo de todas sus lacerías físicas y espirituales.

Aún nos parece verlo con su ancha sonrisa cordial en compañía de sus guitarristas de entonces, Petorossi, Barbieri, Riverol y Vivas. En un alto de la escalera del pabellón de mujeres desgranó sus canciones como solo él sabía hacerlo, y así surgieron brotadas de su garganta privilegiada y con el sello personal que él sabía imprimirle a todas, "Lo han visto con otra", "Melodía de arrabal", "Silencio", "Al mundo le falta un tornillo", "Por el camino", "Cobardía",...

Un auditorio respetuoso, atento y conmovido lo escuchaba en profundo silencio. Dos enfermas en nombre de sus compañeras, le obsequiaron con flores.

Él dijo: “Lo recordaré eternamente”. Un asilado estrechó su diestra en nombre de todos. Y nuestras manos, las de todos los enfermos y enfermas se rompieron aplaudiéndole frenéticamente al final de cada interpretación.

Hoy ha muerto. Ha muerto en accidente trágico, en medio de una gira triunfal, en la lejana Colombia, y nuestro corazón se apretuja de angustia ante la fatal noticia. Y cuando vemos tanto cantor infatuado, simples aprendices o imitadores del maestro de la canción rioplatense, cuya vanidad y escasos méritos corren parejas con sus pretensiones, y cuyo corazón no es más que un simple mostrador donde tintinean los vintenes de su escasa mesada, nos acordamos de Carlitos Gardel, que en un día ya lejano de 1933 nos visitara desinteresadamente, trayéndonos la cordialidad de su sonrisa característica, su gran corazón de niño bueno, y el pájaro mágico de su garganta trinadora: El zorzal ha enmudecido para siempre, y el árbol que cobijara sus canciones enlutece de crespón sus ramas.

Fermín Ferreira, junio 26 de 1935.”

2) Fiorentino y Piazzola en el hospital Saint Bois.

Francisco Fiorentino se separó de la orquesta de Aníbal Troilo en setiembre de 1944. Luego de probar algunos otros conjuntos, a fines de ese año decidió formar una orquesta propia, dejando la dirección musical de la misma al joven bandoneonista Astor Piazzola, que también había dejado la orquesta de “Pichuco” Troilo.

Entre setiembre 1944 y 1946 la orquesta viajó a Montevideo para cumplir varias actuaciones. Uno de esos días se trasladó toda la orquesta al Hospital Saint Bois, para una actuación gratuita. A la entrada del pabellón Martirené posó para la prensa (Fig. 4). No hemos encontrado más detalles de esa actuación.

3) El bandoneón en los hospitales

El bandoneón, instrumento representativo del tango, ha cumplido, también en manos de médicos, su función de llevar alegría y pasión fuera de actuaciones públicas, al lado de enfermos internados, contribuyendo a la salud psicofísica de muchos de los aquejados por distintas enfermedades. Ya me he referido en páginas previas, al desempeño de los doctores Gerardo Pérez y Osvaldo Do Campo, presentando su



Figura 4: Orquesta típica de Francisco Fiorentino dirigida por Astor Piazzolla a la entrada del pabellón Martirené (1945). Piazzolla es el tercero de cuclillas desde la derecha, Fiorentino está parado detrás de Astor. José Martirené está con túnica y de brazos cruzados. Foto de la colección Horacio Loriente publicada en “Tango Revelado”. Gentileza de Martín Borteiro.



Figura 5: El Dr. Gerardo Pérez con su bandoneón alegrando pacientes en diálisis.

música junto a sus cuidados médicos a sus pacientes internados. El primero, nefrólogo, en las sesiones de diálisis (Fig. 5); el segundo, psiquiatra, en la rehabilitación de pacientes crónicos de las Colonias Psiquiátricas Bernardo Etchepare y Santín Carlos Rossi.

4) Tangoterapia

Durante su presidencia en Joventango, el Dr. Juan Pedro Rubinstein, junto a varios profesores de danza de tango, implementó un período de sesiones de lo que llamaron tangoterapia, siguiendo algunos ejemplos del exterior. Se aplicó a pacientes con mal de Parkinson, en los cuales había experiencias que la práctica de la danza de tango mejoraba la coordinación de sus movimientos. El resultado, según los propios enfermos, fue muy satisfactorio, y el método se difundió a algunas academias de danza.

ANEXO 3

LETRAS ADAPTADAS A TANGOS FAMOSOS

Hubo un profesor de la Facultad que compuso letras apócrifas para tangos famosos, aunque no se animó a cantarlas. Walter Suiffet (Fig. 1), médico graduado en 1935, tuvo una brillante carrera como cirujano, llegando a ser profesor de Clínica Quirúrgica. Se lo recuerda como excelente bailarín de tango y por su ingenio para elaborar letras apócrifas, evocando temas quirúrgicos y haciendo gala de su conocimiento del lunfardo. Aquí se presentan los versos que aplicó a la música de Ernesto de la Cruz del tango “*El ciruja*” desplazando la letra de Francisco Marino pero conservando el título, y a la música de Enrique Santos Discépolo de “*Yira, yira*”, cambiando el título por “*La falla de la sutura*”:



Figura 1: Dr. Walter Suiffet.

El Ciruja

*Con paso largo y junando,
bronquiando con el ascensor,
sus pasos ha encaminado
derecho al quirófano.
Lo lleva el presentimiento
que aunque llegue atrasado,
tendrá que esperar cabrero
que se arme el estofao.*

*Recordaba aquellas horas de franela,
cuando minga de laburo se pasaba
meta monte, en la guardia escolaseaba
y con las pibas se tiraba un lancerón.
Cuando el trompa lo marcaba con la hora
lo jalveaba sin temor al mangiamiento
pero un día ser ciruja lo engrupió
y jugó con su pasión.*

*Era un fato embrocador
que en el cuore se le acoló
y que agarró longipietro
sin manyar el reculé;
y así vivió engrupido
con las primeras fulerías
que lo chaparon bien de bute
y ya no pudo rajar.*

*Y un día dando muestras de coraje
a la penca del concurso se arrimó;
como el coso era listo pa' la labia
a los tauras los dejó en el pelotón.
Y hoy, laburando como negro engayolado
y corriendo locateli por la mosca
piensa un rato en la gaita de la guardia
y solloza en su dolor.*

La falla de la sutura (Yira yira)

*Cuando la sutura que hiciste
fallando y fallando
te deje arruinao.
Cuando estés bien en la vía
sin rumbo desesperao;
cuando no tengas ni plasma,
ni sangre de ayer
que la pueda acomodar;
cuando te rajés el marote
buscando ese algo
que la pueda arreglar:*

*la indiferencia de todos,
que no imaginaste,
recién sentirás.
Verás que todo es mentira,
verás que nadie te ayuda
y que a ninguno le importa;
¡Sufra! ¡Sufra!
Cuando la fístula te amargue,
y no te deje vivir,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.*

No solo Suiffet se dedicó al secuestro de tangos para imponerles un texto de su autoría. Miguel Lorigo, a quien se ha recordado como cantor en páginas anteriores, también puso letra apócrifa a tangos conocidos para cantarlos a su barra de amistades, Con la música de “Rencor” de Charlo y Luis C. Amadori, Miguel Lorigo compuso y cantó este tango:

Sefril

*Sefril, mi viejo Sefril,
dejame vivir, por lo que sufrí.
No ves que no puedo más,
no puedo luchar, no puedo invadir.
Dejá que viva otra vez
y olvide el dolor
que hoy me cacheteó.
Sefril, yo quiero volver
a ser lo que fui...y vencer el dolor...*

*Yo soy un microbio que vivo en la savia
reviento a los seres que están en las gavias,
tengo unas lisinas cargadas de fuego,
yo vivo la vida jugando mi juego.
Mis exotoxinas, junto a mi membrana,
convierten defensas en puras macanas;
pero en tu presencia yo grito vencido:
“Sefril tengo miedo de que seas mi mal”.*

*Por eso, viejo Sefril,
dejame vivir por lo que sufrí.*

Ruego que me perdonen los autores del tango “Rencor”: Luis César Amadori (letra) y Charlo (Carlos Pérez de la Riestra) (música).

Y a la música de “Lloró como una mujer” de José María Aguilar, Lorigo le puso esta letra:

Lloró como una mujer

*Consultorio en gris...
Un galeno ya sin chance por lo viejo,
que piensa en la Medicina y en tiempo de jubilar,
una túnica arrugada, estetoscopio cuarteado,
con la voz entrecortada así se le oyó cantar:
“Me cargaste de concursos que si yo no los ganaba,
mis ilusiones pa’ siempre iban todas a sonar.
En esa carrera estuve siempre mezclado adelante,
metiendo siempre bien fuerte y sin jamás aflojar
y me llené de ilusiones y de diplomas ganados
y me dediqué de lleno los pacientes a sanar.
Aparecieron problemas con algún colega trucho
que laboraba...no mucho, y a mí me hacía sudar.
Otra vez me la jugaron de taquito y de mondongo
y me dejaron mirando con nostalgia al Hospital.
Para estar bien a la moda yo hice especialidades
y me creía sabihondo, un semidios singular,
sin embargo me di cuenta que cada vez sin quererlo
sabía más de lo menos y quería compadrear.
Decime si yo no he sido un pobre gato creído
un cantor introvertido que se metió a doctorear”
Bajó el doctor la cabeza y él, tan rana y tan compadre,
abrazando sus diplomas...lloró como una mujer.*

Ruego que me perdonen los autores del tango “Lloró como una mujer”: Celedonio Estéban Flores (letra) y José María Aguilar (música).

En los carnavales de 1960 o 1961 varios estudiantes de medicina resolvieron armar una murga y salir a los tablados de la época. En su repertorio incluyeron una despedida que se siguió repitiendo por varias generaciones en reuniones de festejos y celebraciones. Al mejor estilo murguero, utilizando la música del tango “*Nostalgias*” de Juan Carlos Cobián, sustituyeron la hermosa letra de Enrique Cadícamo por las siguientes estrofas:

Despedida

*Suena quejumbroso nuestro adiós
y en el silencio de la noche
aquí va nuestra canción...
La canción de despedida,
la canción triste y sentida
medicina que se va...
Nos vamos...
y al partir vamos dejando
en las notas de este canto
retazos de nuestro corazón,
por eso...
suene fuerte el redoblante
que se van los estudiantes
a otros barrios a alegrar con su canción
pensando...
en volver aquí algún día
con la misma algarabía
que nos trajo ya una vez...”*

Como mucho producto popular, es difícil atribuirle un autor a una despedida elaborada entre varios, pero me animo a señalar entre sus principales hacedores a tres tangueros que hoy solo viven en el recuerdo de sus muchos amigos: Carlos Casacuberta, Ruben Gindel y Ángel Ginés.

ANEXO 4

LAS GARDELIADAS

Los estudiantes de medicina de nuestro país desde los inicios del siglo XX han mezclado estudio y diversión. Las “Semanas galénicas” de la primavera fueron la demostración de esta doble práctica en los años en que se realizaron, a partir de 1913. La barra de estudiantes de medicina que en su sede acompañó a Matos Rodríguez en la creación de La Cumparsita en 1917 fue otro ejemplo. En los años veinte y treinta la semana de la primavera se festejaba con fiestas, desfiles y bailes, y en carnaval aparecieron las troupes. En todos estos eventos puntuales el tango ocupó un lugar importante, y de esas barras tangueras surgieron compositores y letristas de tangos originales, a los cuales he pasado revista en las páginas precedentes.

Pero fue a partir de la exitosa entrada en escena en esos años de Carlos Gardel y las orquestas típicas que la música y el canto del tango se impusieron en la sociedad uruguaya utilizando dos vehículos: la radio y el disco. Al mismo tiempo el baile del tango acompañaba cualquier reunión social o familiar. La proliferación de autores y de intérpretes motivó la aparición de diversas barras tangueras, donde se reunían partidarios de uno u otro cantor, de una u otra orquesta. Coleccionaban sus discos o asistían a toda actuación o presentación radial de sus preferidos. Sin renegar de los otros, tenían sus favoritos.

Me referiré solo a una de esas barras, sin duda la más numerosa y la más duradera en el tiempo. Fue la que unió a los gardelianos, para quienes el máximo cantor de tangos era Gardel...y punto. Más allá de las preferencias por una u otra orquesta, por un estilo u otro, en materia de canto la posición era unánime: como Gardel...ninguno. Esta

barra se juntaba periódicamente para escuchar al “Mago” en reuniones que denominaron “Las Gardeliadas”. Uno de sus integrantes fundadores, el Dr. Lucas Acosta, con algún apunte de otro adepto, Euclides Silva Gaudín, me ha descrito lo que fueron las Gardeliadas:

“En el año 1960, al aproximarse los 25 años de la muerte de Carlos Gardel, en la sección Hematología y Citología del Laboratorio Central del Hospital de Clínicas, dirigida por nuestro querido maestro Pedro Paseyro, surgió la idea de crear un festejo permanente todos los 24 de junio, para recordar el pasaje de Carlos Gardel a la inmortalidad y escuchar su voz. Los años transcurridos nos habían enseñado que las canciones nacían cuando las cantaba Carlos Gardel. El alma mater de su creación fue Carlos Ghiggino, gran gardeliano. La primera reunión la hicimos en el apartamento que tenía Lorenzo Peri en la calle Médanos (ahora Barrios Amorín) el 24 de junio de 1960. Estuvimos presentes los 10 fundadores de “Las Gardeliadas” que, en orden alfabético, fueron: Lucas Acosta, Juan Carlos Borio, Clemente “Rayo” Estable, Carlos Ghiggino, Carlos Oliver, Pedro Paseyro, Lorenzo Peri, David Sempol, Raúl Risso y Hugo Villar. Al mes de abril de 2020 quedamos vivos solo cuatro de los fundadores: Acosta, Estable, Ghiggino y Sempol.

Comenzamos reuniéndonos todos los 24 de junio por la noche, alternando año a año por los distintos barrios de Montevideo y Canelones. Durante la dictadura no las suspendimos, las hacíamos en forma clandestina. Y a la salida de la dictadura, con la presencia de todos los queridos exiliados que pudieron volver, tuvimos la reunión más concurrida. Luego nos fuimos poniendo viejitos, nos arrimamos hacia el centro y pasamos de las noches a los mediodías con buenos platos compartidos. Otros lugares de reunión fueron la confitería Lion d’Or, el Club Euskal Erria, el Club de los Residentes de Soriano, cuya cantina era gestionada por una vieja amiga, antigua cocinera de la confitería La Liguria de la Unión.

El grupo inicial fue creciendo con el ingreso de otros gardelianos. Un grupo importante provino del “Club de los dinosaurios AEMitas”, formado por antiguos militantes de la vieja AEM (Asociación de los Estudiantes de Medicina) que habían sido puntales en las movilizaciones estudiantiles de la década de los cincuenta, en pos del hospital universitario y de la nueva ley orgánica para la Universidad. Integraron este grupo José “Canario” Artigas, Pablo Carlevaro, Ruben Cassina, Ricardo Elena, Omar Etorena, Federico Gilardoní, Homero Peri, Victoriano Rodríguez de Vecchi, Raúl Ruggia, Euclides Silva Gaudín, Fuad “Ñato” Uturbey y José Zurmendi.

Otros nuevos gardelianos se fueron incorporando en los años siguientes, como Pedro “Perucho” Díaz, Omar Fagúndez, Luis Grieco, Albérico Garcén, José “Pato” Lorenzo, Miguel Lorigo, Liber Mauro, Mario Medina, Juan Oliver, Leopoldo Peluffo, Homero Peri, Carlos Pomerencck, Sergio Villaverde, y muchos otros queridos compañeros médicos y no médicos. Varios del grupo quedaron en el camino o en mi olvido.

Como broche de oro, cerraban las reuniones nuestros cantores infaltables en todas nuestras “Gardeliadas”, los compañeros Mario Medina, Albérico Garcén y Miguel Lorigo. Concurrían especialmente invitados musiqueros de lujo como los bandoneonistas Néstor Vaz, Héctor Urtazú, Ricardo Aguinaga y Waldemar Metezzera, el guitarrista Julio Cobelli, el músico múltiple Raúl Medina, que muchas veces acompañaba a su padre Mario y los amigos cantores profesionales Ledo Urrutia, Miguel Ángel Maidana y Anibal Oberlín”.

“Las Gardeliadas” siguieron vigentes, salvo excepciones justificadas, todos los años hasta el presente.

Habrà notado el lector que solo unos pocos de esta barra tanguera fueron mencionados en las páginas anteriores, no por ello era menor su afición por el tango. La voz de Gardel, por encima de preferencias individuales respecto a estilos orquestales, por encima de rivalidades profesionales o políticas, por encima de diferencias generacionales, consolidó un ambiente fraterno de alegría y de paz ajeno a las diferencias que fueron apareciendo en el curso de la vida. Es que el tango fue y sigue siendo un gran generador de amistades.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A	B
ABAL: 71.	BACCINO Jorge: 105.
ABENTE HAEDO Fernando: 127.	BACH Juan Sebastián: 32, 33, 64.
ABELLA Marta: 147.	BAHR Carlos: 49.
ACOSTA Lucas: 14, 125, 188.	BALDOMIR Alfredo: 25.
AGOPIAN Álvaro: 115, 162.	BALZO Hugo: 94.
AGUILAR José María: 185.	BARBIERI Guillermo: 178.
AGUILERA Carlos: 97.	BARCIA Pedro: 19, 20.
AGUINAGA Ricardo: 189.	BARDI Agustín: 121.
AGUNIN Mirta: 158.	BARRENECHE Omar: 73.
AHARONIAN Coriun: 33.	BARRERA Wilfredo: 109.
ALADJEM Silvio: 33.	BARRIOS Quintín: 132.
ALBO Manuel: 110, 135.	BARROS MENDÍA Julio: 56.
ALLENDE Salvador: 70.	BASSO José: 27, 105.
ALONSO Alberto: 30, 95.	BASTOS PELTZER Ricardo: 37.
ALTIERI Roberto: 105.	BATLLE Jorge: 40, 62.
ÁLVAREZ Consuelo: 19.	BATLLE BERRES Luis: 62.
ÁLVAREZ Miguel: 153.	BAUER Juan: 46, 47.
AMADORI Luis César: 184, 185.	BEETHOVEN Ludwig van: 64.
AMORETTI Javier: 52.	BEIDERBECKE Bix: 32.
ANDRADE Alberto: 98.	BELLO Alfredo: 72.
ANTÓN Marta: 147.	BELLO PAREDES Beatriz: 73.
APPRATTO Carmen: 64.	BELLO PAREDES Gonzalo: 73.
APPRATTO Francisco: 63.	BELLO PAREDES Héctor: 73.
APPRATTO José Antonio: 17, 63, 64, 65, 81.	BELLO PAREDES Laura: 13, 72, 73.
APPRATTO José Eduardo: 13, 63.	BELLO PAREDES Rafael: 73.
APPRATTO Roberto: 64.	BELLO SCHMITT Héctor: 13, 17, 64, 65, 68, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 154, 172.
ARANA IÑIGUEZ Román: 73.	BELLUCCI Nino: 32.
ARBOLEYA DE LA SIERRA Eugenia: 34.	BELOZZO Carlos: 113, 114.
ARCOS PÉREZ Mario: 157.	BELTRÁN Paco: 83.
ARDAO Héctor: 110.	BELTRÁN Washington: 88.
ARELLANO Ricardo: 139, 140, 141.	BENECH Rafael: 90, 91.
ARIAS Francisco: 109.	BENEDETTI Mario: 97.
ARMAND UGÓN Alice: 19, 20, 24.	BENNATI Diamante: 56.
ARRIETA Mario: 74.	BERGALLO Hipólito: 43.
ARTIGAS José: 125, 188.	BERMÚDEZ Jorge: 73.
ASCONE Vicente: 56.	BERMÚDEZ Oscar: 153.
ASSUNÇÃO Fernando: 19, 27, 173.	
AVELLANAL Roberto: 89.	
AYALA Alcides: 33.	
AYALA Dr: 130.	

BERÓN Raúl: 125.
 BERRETA Tomás: 26.
 BETTONI Arturo: 46, 47, 49, 51.
 BIANCHI Gotardo: 172.
 BIANCHI Juan A.: 172.
 BIANCO Hermanos: 95, 99.
 BLANDAMURO Hugo: 97.
 BONAVITA FABREGAT Luis: 85.
 BORDÓN Edison: 124, 125.
 BORDONI Raúl: 33.
 BORIO Juan Carlos: 188.
 BOUCHATON Blanca: 123.
 BOUTON Jorge: 103.
 BRAUN Andrés: 31.
 BRUNO Héber: 128, 129.
 BUENAFAMA Tita: 97.
 BUÑO Washington: 23, 36, 43, 70.

C

CABRAL Ricardo: 128.
 CABRERA RIJO Ariel: 84, 85.
 CÁCERES Oldimar: 136.
 CADÍCAMO Enrique: 186.
 CALCAVECCHIA
 Banone: 56.
 CALÓ Miguel: 65, 98.
 CAMACHO Olga: 89.
 CAMINO Eduardo: 90, 91.
 CANARO Francisco: 49, 94, 98.
 CANZANI Alfredo: 35.
 CAÑELAS Antonio: 72.
 CAPPETTA Elvira: 93.
 CARDARÓPOLI Pascual: 172, 173.
 CARDEILHAC Oscar: 147.
 CARLEVARO Abel: 85, 120.
 CARLEVARO Agustín: 120, 121.
 CARLEVARO Pablo: 125, 188.
 CARRASCO Juan Carlos: 100.
 CASABL ANCA Alberto: 95.
 CASACUBERTA Carlos: 186.
 CASÓ Ana María: 100.
 CASSINA Ruben: 188.
 CASSINONI Mario: 67.
 CASTAÑA Cacho: 126.
 CASTELAR Cristina: 147, 162.
 CASTELLANOS
 Juan José: 29, 30, 171, 172.
 CASTELLANOS
 Horacio "Pintín": 56, 57, 98.
 CASTIFOR Mario: 109.
 CASTIGLIONI Julio: 73.
 CASTILLO Alberto: 125, 128, 129.
 CASTILLO Luis Alberto: 73.
 CASTRO Cristina: 147.
 CASTRO Neldo: 100.
 CAVALARO Ludmila: 104.
 CAZABÁN Luis Alberto: 89.

CEDRÉS Judith: 13, 71, 81, 83, 87.
 CEDRÚN Ignacio: 52.
 CENDOYA Otero Juan P.: 33, 71.
 CENTURIÓN César: 105.
 CERRUTI Norberto: 153.
 CERVANTES Miguel de: 28.
 CHALAR Santiago
 (Carlos Paravis): 71, 76, 83, 86, 87, 101, 137, 139, 140, 141.
 CHARLO (Carlos Pérez de la Riestra): 64, 125, 184, 185.
 CHILINDRÓN Ruben: 68.
 CID Alberto: 62.
 CLAVEAUX Enrique: 19, 20.
 CLAVERI Walter: 132.
 CLUZEAU-MORTET
 Luis: 56.
 COBELLI Julio: 124, 133, 141, 144, 145, 189.
 COBIÁN Juan Carlos: 121, 186.
 COIROLO Armando: 151.
 COLLAZO Juan Antonio: 35.
 COLLAZO
 Ramón "Loro": 31, 33, 40, 50, 52, 172.
 COLLINS Clemente: 31, 32.
 COLOM Clara: 105.
 CÓRDOBA Álvaro: 101, 120, 121, 122.
 CORDONE Carlos: 143, 144.
 CORDONE Jorge: 143, 144.
 CORREA Humberto: 141.
 CORSINI Ignacio: 51.
 CREIXELL Martín: 52.
 CRISCI Alfonso: 43.
 CUENCA Roberto: 46.
 CURIO Ítalo José: 68.

D

DALL'ARGINE Luis: 20, 22.
 D'AMARIO
 Adalberto "Toto": 64, 65, 91, 100, 124, 136.
 D'ARIENZO Juan: 27, 65, 74, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 88, 89, 111, 172.
 DAVISON Noemí: 64.
 DE AGUSTINI: 140.
 DEBELLIS Roberto: 73.
 DE CARO Francisco: 65, 121.
 DE CARO Julio: 49, 50, 105, 121.
 DEFFÉMINIS Héctor: 154.
 DE LA CRUZ Ernesto: 182.

DELFRARO Betty: 104.
 DELGER Juan: 22.
 DELGROSSI Olga: 111, 126.
 DE LOS HOYOS Raúl: 121.
 DE MAESTRI Pedro: 20, 22, 23, 89.
 DEMARE Lucio: 65.
 DEMICHERI Tito: 95.
 DENTE Domingo: 32, 56.
 DE RON María
 de los Ángeles: 111.
 DE TORRES Alfredo: 96.
 DÍAZ Carlos: 129.
 DÍAZ Pedro: 189.
 DÍAZ ROCA Ernesto: 113.
 DI BRANA Mario: 95.
 DI CICCIO
 Enrico "Minotto": 30, 49, 95, 171,
 172.
 DI MATTEO Luis: 64, 83.
 DI SARLI Carlos: 27, 50, 51, 105.
 DISCÉPOLO
 Enrique Santos: 143.
 DI YORIO Horacio: 13.
 DI YORIO Hugo: 17, 92, 93, 94,
 95, 96, 97, 98,
 99, 100.
 DO CAMPO Osvaldo: 13, 152, 179.
 DONATO Dina: 94.
 DONATO Edgardo: 27.
 DOSSETTI Santiago: 138.
 DRAGÚN Osvaldo: 97.
 DUBCOVSKY Daniel: 13.
 DUBCOVSKY Ricardo: 17, 66, 67, 84, 85,
 151.
 DUHAGÓN Gloria: 114.
 DUOMARCO José Luis: 35.
 DUTREN Julio: 68.
 DUVAL Carlos: 52.

E

ECHAGÜE Alberto: 81.
 ECKSTEIN Karin: 119.
 ELENA Ricardo: 103, 188.
 ERRO Blanca: 89.
 ESPUMER Juan: 49, 51.
 ESTABLE
 Clemente "Rayo": 125, 188.
 ESTABLE José: 134.
 ETCHEGÓNCELAY Lalo: 83, 85.
 ETORENA Omar: 125, 188.
 EXPÓSITO Homero: 139.

F

FABINI Eduardo: 56.
 FABREGAT Adolfo: 31.
 FAGÜNDEZ Omar: 189.
 FAILACHE Aurora: 107.

FAMÁ Ernesto: 51.
 FEDERICO Domingo: 139.
 FEDERICO Leopoldo: 65.
 FERES Saúl: 153.
 FERNÁNDEZ Adrián: 153.
 FERNÁNDEZ Armando: 23.
 FERNÁNDEZ DE LA
 SIERRA Antonio: 74, 75.
 FERNÁNDEZ
 Luis Alberto: 27.
 FERNÁNDEZ RÍOS
 Ovidio: 56.
 FERNÁNDEZ Willam: 140.
 FERREIRA Ariel: 129.
 FERREIRA Carolina: 123.
 FERREIRA RAMOS Ney: 152.
 FERRER Celestino: 27.
 FERRER Horacio Arturo: 41, 50.
 FIANDRA Orestes: 67.
 FIGUEROA Eduardo: 43.
 FIORENTINO Francisco: 179, 180.
 FIRPO Roberto: 26, 27, 105.
 FISCHER Tabaré "Tito": 153.
 FLEITAS Washington: 139.
 FLORES Carlos
 V. Geroni: 46, 173.
 FLORES Celedonio
 Estéban: 185.
 FONTAINA Roberto: 31, 52.
 FORNARO Nelson: 14, 151.
 FOSSATI Héctor: 43.
 FRABASILE Sandra: 131.
 FRAGOSO Bernardina: 84.
 FRANCK César: 64.
 FRESEDO Osvaldo: 65, 105.
 FRUGONI Emilio: 56.
 FULGINITTI Juan: 49, 51.

G

GADEA Oscar: 105.
 GALENO José: 65, 81.
 GAMBOA Gilberto: 43.
 GARCÉN Albérico: 125, 189.
 GARCÍA BANEGAS
 Cristina: 33.
 GARCÍA CAPURRO
 Federico: 36.
 GARCÍA CAPURRO
 Rafael: 73.
 GARCÍA SAN MARTÍN
 Héctor: 19, 20.
 GARCÍA VIGNOLI Sergio: 124, 151.
 GARDEL Carlos:
 15, 46, 51, 68,
 105, 111, 125,
 128, 129, 133,
 138, 175, 176,
 177, 179, 187,
 188.

GARDES Berta: 68.
 GENTILE Héctor: 33.
 GENTILE Irma: 154.
 GERSHWIN George: 32.
 GHIGGINO Carlos: 125, 188.
 GIANETTO Jaime: 23.
 GILARDONI Federico: 188.
 GINDEL Ruben: 186.
 GINÉS Ángel: 186.
 GIORDANO Alberto: 90.
 GIUCCI Camilo: 104.
 GOBBI Alfredo: 105.
 GÓMEZ Alberto: 27, 51.
 GÓMEZ HAEDO Carlos: 123.
 GÓMEZ Leandro: 174.
 GOMILA Mario: 49.
 GONZÁLEZ BRIGNONI
 Sergio: 111.
 GORDANO
 María Magdalena: 109.
 GORTARI Eduardo: 73.
 GOYENECHÉ Bruno: 175.
 GOYENECHÉ Roberto: 105, 125.
 GOYOS Jorge: 111.
 GRANATA Salvador: 40.
 GRANJA Victoria: 89.
 GRECO Vicente: 49.
 GRIECO Luis: 189.
 GUARDIA Manuel: 104.
 GUARINO Martín: 26, 27, 52.
 GUGLIELMO Alfredo: 107.
 GUTIÉRREZ Adán: 139.
 GUTIÉRREZ Carlos: 139.
 GUZMÁN: 128.

H

HABBEGER Roberto: 97.
 HABIBI Alejandro: 13, 101, 134,
 135, 136.
 HAUSER Egon: 107.
 HAYDN Joseph: 64.
 HERNÁNDEZ Ana María: 127.
 HERNÁNDEZ Cono: 129.
 HERRERA RAMOS
 Fernando: 123.
 HOCHBERG Helena: 157.
 HOLENWEGER
 Juan Ángel: 74, 77.
 HOUSSAY Bernardo: 56, 57.

I

IBARBOUROU Juana de: 84.
 IGLESIAS CASTELLANOS
 Alberto: 175.
 INTROINI Roberto: 164, 172.
 INZAURRALDE Santos: 137, 138, 141.
 ISOLA Albérico: 23.

J

JAURENA Raúl: 135, 136.
 JESSEL Misha: 31.

K

KOLISCHER Guillermo: 95, 137.

L

LABORDE Armando: 79, 81.
 LACAZE SOSA Juan: 176.
 LAMARQUE PONS
 Jaurés: 65, 90.
 LARGHERO Pedro: 73.
 LARRE BORGES Uruguay: 89.
 LARROSA Telmo: 129.
 LASALA ÁLVAREZ
 Martín: 17, 19, 20, 21,
 22, 23, 24, 25,
 26, 27, 28, 29,
 30, 154, 171,
 172.
 LASALA FURRIOL
 Martín: 19.
 LASALA Francisco: 19.
 LASALA SUPERVIELLE
 Martín: 25.
 LASPLACES Alberto: 56.
 LÁZZARI Carlos: 27.
 LEGAZKUE Amílcar: 27, 28.
 LEGIDO Juan Carlos: 27, 40, 95.
 LEGUIZAMÓN María: 84.
 LEIRA Ángel: 43.
 LELOIR Luis Federico: 56, 58.
 LENZI Adolfo: 107.
 LENZI Eduardo: 13, 101, 107,
 108, 109, 110,
 111.
 LENZI Eduardo Víctor: 109.
 LENZI María Magdalena: 109.
 LIACCI Héctor: 33.
 LISTER Roberto: 99.
 LOMBARDINI Agustín: 14, 173, 175.
 LOMBARDINI Lorenzo: 175.
 LÓPEZ Domingo: 172.
 LÓPEZ GARCÍA Camilo: 56.
 LORENZO José "Pato": 189.
 LORENZO Juan Carlos: 153.
 LORIDO Miguel: 13, 101, 125,
 131, 132, 184,
 185, 189.
 LORIDO Virginia: 131.
 LORIENTE Horacio: 39, 85.
 LUCIÁN Richard: 111.
 LUPINACCI Arístides: 172.
 LUQUE Virginia: 49, 52.
 Lurati Roberto: 46, 47.

- M**
- MACALUSA Cristina: 98.
MADERNA Osmar: 99.
MAFFIA Pedro: 27.
MAGALDI Agustín: 49, 51.
MAGGIO Sergio: 116, 117.
MAGURNO Oscar: 67.
MAIDANA Miguel Ángel: 189.
MANZI Miguel Ángel: 104.
MANÉ GARZÓN
 Fernando: 38, 61.
MAQUIEIRA Carlos: 104.
MAQUIEIRA Francisco: 95, 104.
MAQUIEIRA Gonzalo: 89.
MARCOS JULIO: 36, 37, 63.
MARI Néstor: 68.
MARINO Alberto: 136.
MARINO Francisco: 182.
MARINO RIVERO René: 94, 114.
MARIÑO Roberto: 155, 163.
MARTELL Mary: 117, 118.
MARTÍNEZ Adela: 138.
MARTÍNEZ Nélica: 13, 93.
MARTÍNEZ PRADO
 Luis Alberto: 89.
MARTIRENÉ José: 179, 180.
MARTIRENÉ Julio: 56.
MARZIALETTI Teresa: 94, 97.
MARY Luz: 90, 91.
MASSONS Juan A: 43.
MASTRA Alberto: 68, 111.
MASTRASCUSA: 111.
MATOS RODRÍGUEZ
 Gerardo: 83, 98, 164, 171, 172, 187.
MAURNO Ernesto: 46, 47.
MAURO Líber: 189.
MAZZEI A: 173.
MEDINA BOUCHATON
 Alfredo: 123.
MEDINA BOUCHATON
 Mario: 123.
MEDINA BOUCHATON
 Raúl: 124, 125, 189.
MEDINA César: 109.
MEDINA FERREIRA
 Mario: 13, 73, 101, 123, 124, 125, 128, 129, 151, 154, 189.
MEDINA Jorge: 123.
MELGAR William: 128, 129.
MENDARO Guzmán: 144.
MENDELSSOHN Félix: 64.
MÉNDEZ Angélica: 112.
MÉNDEZ Roberto: 114.
MÉNDEZ Walter: 109.
- MENDÍVIL Javier: 110.
MENDOZA Gabriel: 73.
MÉROLA: 139.
METEZZERA Waldemar: 189.
MEZZERA Haroldo: 23.
MILHAUD Darius: 32.
MINOTTO
 (Enrico Di Cicco): 30, 49, 95, 171, 172.
MIRABAL Horacio: 161.
MOCCHI Sergio: 105.
MOLINA Celia: 27.
MONDINO Luis: 23.
MONTERROSO Ana: 84.
MORÁN Elsa: 111.
MOREIRA Victoria: 117, 118.
MORES Mariano: 98.
MORGARE Gabriela: 116, 117.
MOROSOLI Juan José: 138.
MORQUIO Luis: 24.
MOURIGAN Héctor: 43.
MOURO Juan Francisco: 100, 104.
MOZART Wolfgang
 Amadeus: 32.
MUJICA Tomás: 109.
MUNILLA Alberto: 17, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 154.
MUNILLA Alicia: 36.
MUNILLA Ana María: 13, 36, 60.
MUNILLA Enrique: 34.
MUNIZ Leslie: 90.
MUNIZ Lucio: 139.
MUNIZ Máximo: 129.
MUÑOZ MONTEAVARO
 Cándido: 103, 157.
MUSSIO FOURNIER
 Juan Jorge: 19, 20.
MUYALA Malena: 114.
- N**
- NEGRO Ramón: 13, 62.
NEGRO Ramón Carlos: 17, 36, 40, 46, 47, 53, 56, 61, 62, 85, 154.
NEGRO Roberto: 46, 47, 56, 62, 85.
NEGROTTO Mario: 23.
NOLÉ Panchito: 82, 83, 172.
NÚÑEZ Mario: 64, 136.
- O**
- OBES POLLERI José: 40.

OBERLÍN Aníbal: 128, 189.
 OCHOA GUTIÉRREZ
 José (Padre Ochoa): 32.
 OEHNINGER Carlos: 103, 123.
 OLAZÁBAL Alberto: 110.
 OLIVER Carlos: 188.
 OLIVER Juan: 189.
 OLIVER León: 127.
 OLIVER León "Pocho": 13, 101, 125,
 127, 128, 129,
 130.
 OLIVER Mariela: 127.
 OLIVER RUBIO Carlos: 127.
 OLIVERA Luis: 116, 117.
 OLIVERA VIERA Arturo: 47.
 OLIVERA VIERA Lauro: 46, 47.
 OREIRO Washington: 109.
 ORELLANA Cecilia: 154.
 ORRICO Mario: 81, 83, 89, 90.
 OSSI Miguel: 46, 47.

P

PACHECO Oscar Raúl: 109, 110, 128.
 PALADINO José: 73.
 PALADINO Juan: 22, 23.
 PALMA Horacio: 79.
 PARAVÍS Adela: 138.
 PARAVÍS Carlos
 (Santiago Chalar): 76, 83, 87, 101,
 137, 138, 140.
 PARAVÍS Ernesto: 137.
 PARAVÍS Isabel: 138.
 PARAVÍS MARTÍNEZ
 Carlos: 13, 101, 140,
 141.
 PARAVÍS Santiago: 138.
 PAREDES Edith: 73.
 PASADE Walter: 109.
 PASARELLA Héctor Ulises: 109.
 PASEYRO Pedro: 188.
 PATRÓN Juan Carlos: 40.
 PAVLOTZKY Marcos: 124, 151.
 PEBET Matías: 154.
 PECANTET Juan Carlos: 151.
 PÉCORA J D: 49.
 PEDROZA Edgardo: 117, 136.
 PELUFFO Gabriel: 13, 101, 142,
 143, 145, 190.
 PELUFFO Leopoldo: 14, 142.
 PENADÉS Gustavo: 87.
 PEÑA Guillermo: 33.
 PERA Salvador: 890.
 PERA ERRO Enrique: 13, 17, 89, 91,
 110, 125, 154,
 172.
 PERALTA Nelson: 128, 129.
 PEREIRA ARIAS Antonio: 120.

PEREIRA Washington: 43.
 PERELLÓ Américo: 46, 47.
 PEREYRA Juan Carlos: 109.
 PÉREZ Carlos: 128, 129.
 PÉREZ Gerardo: 13, 101, 112,
 115, 116, 117,
 118, 152, 154,
 162, 179, 180.
 PÉREZ Melisa: 112.
 PÉREZ Rodolfo: 177.
 PÉREZ Verónica: 112.
 PÉREZ Víctor: 112.
 PÉREZ Victoria: 112.
 PERI Homero: 188, 189.
 PERI Lorenzo: 125, 188.
 PETOROSI Horacio: 178.
 PI Jorge: 114.
 PIAGGIO GARZÓN
 Walter: 19, 20.
 PIANA Sebastián: 121.
 PIAZZOLLA Astor: 64, 65, 118, 121,
 122, 139, 180.
 PIETRA Marta: 115, 148, 155,
 160, 161.
 PIETRA Raúl: 166.
 PINO Nelson: 125.
 PISTON Walter: 33.
 PODESTÁ Carlos: 99.
 POL DEUS Jorge: 153.
 POLLERO Julio: 48, 50.
 POMERENCK Carlos: 189.
 PONS Carlos Enrique: 14.
 PONS Juan Carlos: 95.
 PORRAS Yamandú: 131.
 PORRINI: 128.
 POSE Serafín: 73.
 POUSSIN Felicia: 36, 59, 60.
 POYHÚ "El Vasco": 111.
 PRATS Olga: 105.
 PRIETO María Elizabeth: 112.
 PRINCIVALLE Carlos: 56.
 PUGA Boris: 13, 30.
 PUGLIA Víctor: 46, 117, 136.
 PUGLIESE Osvaldo: 62, 106, 111,
 128.
 PURICELLI Dante: 27.
 PURRIEL Pablo: 67, 103.

Q

QUEIROLO Enrique: 28.
 QUINTAS MORENO
 Washington: 97, 100.
 QUINTELA Manuel: 23.

R

RACCIATTI Donato: 68, 99, 111.
 RAGGIO Oscar: 43.
 RAMIS Cesáreo: 31.

RAMOS Osvaldo: 65, 81.
 RAPAT Atilio: 120, 121.
 RASSI Ernesto: 150.
 REGER Max: 32.
 RESTANO Ernesto: 83.
 REVETRIA Ricardo: 91, 172.
 REYES TERRA
 José María: 56.
 RÍOS Delia: 68.
 RÍOS Lágrima: 68.
 RISSO COMESAÑA Raúl: 17, 70, 71, 74, 76,
 83, 87, 154, 188.
 RIVADULLA Carmen: 103.
 RIVARA Antonio: 73.
 RIVERO Edmundo: 64, 105, 143.
 RIVEROL Ángel Domingo: 178.
 ROCCA R: 46, 47.
 RODRÍGUEZ Artigas: 127.
 RODRÍGUEZ BARRIOS
 María Angélica: 146.
 RODRÍGUEZ BARRIOS
 Raúl: 73, 146, 172,
 173.
 RODRÍGUEZ CASTILLO
 Osiris: 137.
 RODRÍGUEZ CASTRO
 Alfredo: 19, 20.
 RODRÍGUEZ Chango: 83.
 RODRÍGUEZ DE
 VECCHI Victoriano: 188.
 RODRÍGUEZ Gregorio: 137.
 RODRÍGUEZ
 Juan Antonio: 115, 162.
 RODRÍGUEZ Poly: 144, 145.
 RODRÍGUEZ SOCAS: 56.
 RODRÍGUEZ Walter: 129.
 RODRÍGUEZ
 Washington: 51.
 ROMANELLI Orlando: 39, 40, 41, 46,
 47, 48, 49, 50,
 51.
 ROMERO Carlos: 13, 14, 155, 166.
 ROMERO Ernesto: 132.
 ROSSELLO Héctor: 35.
 ROVIRA Eduardo: 49.
 ROVIRA Judith: 131.
 RUBINO Pascual: 34, 35.
 RUBINSTEIN
 Juan Pedro: 13, 147, 154,
 155, 157, 159,
 181.
 RUBINSTEIN Michel: 157.
 RUBIO Ana: 142.
 RUBIO Elisa: 130.
 RUBIO Luisa: 13, 127.
 RUGGIA Raúl: 154, 188.
 RU IZ Floreal: 105, 125, 136.
 RUVERTONI Francisco: 22.

S

SALAMANCA Fulvio: 111.
 SALGÁN Horacio: 64, 65, 105.
 SALGUEIRO Roberto: 177.
 SALSAMENDI Manuel: 17, 31, 32.
 SAMBUCETTI Luis: 31.
 SANGUINETTI Alberto: 132.
 SANTERO DELFRARO
 Ernesto: 103.
 SANTERO RIVADULLA
 Ernesto: 13, 101, 103,
 105, 106, 125.
 SANTERO
 María del Rosario: 103.
 SANTERO Pablo: 103.
 SANTERO Roberto: 103.
 SANZ Omar: 138.
 SCALDAFERRO: 124.
 SCANDROGLIO Ricardo: 27.
 SCARONE Ruben: 129.
 SCHECK Daniel: 83, 88.
 SCHELLEMBERG Juan: 114.
 SCHMITT Blanca: 72.
 SCIARRA Dante: 95.
 SECONDO Adolfo: 43.
 SEMPOL David: 125, 188.
 SEOANE César: 172.
 SERRATO Víctor: 95.
 SICA Ángel: 46.
 SICA DELL'ISOLA
 Nelson: 7, 13, 128, 176.
 SIERRA Atanasio: 73.
 SIERRA Baltasar: 93.
 SILVA: 124.
 SILVA Celso: 135.
 SILVA Federico: 83.
 SILVA GAUDÍN Euclides: 14, 125, 188.
 SILVA VALDÉS Fernán: 68.
 SOBRAL Jorge: 68.
 SOIZA LARROSA
 Augusto: 20.
 SOLEDAD Enrique P: 90.
 SOLIÑO Víctor: 31, 52.
 SOLÍS Carlos: 13, 101, 146,
 148, 149, 154,
 162.
 SOLÍS Víctor: 146.
 SONKSEN Mark: 118.
 SPALTER Samuel: 151.
 SPANO Domingo: 124.
 SPARANO: 95.
 SPERA Juan: 33.
 SORIANO Enrique: 94.
 SORIANO Victor: 153.
 SOSA Elbio: 98.
 SOSA Mercedes: 64.

STAMPONE Héctor: 109.
 SUÁREZ Andrés: 172.
 SUIFFET Walter: 153, 182, 184.
 SUPERVIELLE Blanca: 19, 25.
 SUSVIELA Clara: 31.

T

TAGLIABUE Juan Carlos: 98, 100.
 TALICE María Noel: 116, 117.
 TANTURI Ricardo: 128.
 TARAMBURELLI Teresa: 132.
 TARIGO Mario: 128, 129.
 TAULLARD Daniel: 73.
 TECHERA Néstor: 90, 91.
 TOMASCO Ovidio: 155, 164, 165.
 TORRE CEDREZ
 Humberto: 97, 98, 100.
 TRILLA Antonio: 73.
 TRILLO Miguel Ángel: 124.
 TROCCOLI Juan: 30.
 TROILO Aníbal: 65, 74, 105, 121,
 128, 136, 179.
 TURNES Antonio: 14, 38, 61.
 TURRIZIANI Ángel: 32, 33.

U

UREÑA Camilo: 137.
 URRUTIA Francisco: 128.
 URRUTIA LEDO: 90, 189.
 URTAZÚ Héctor: 124, 189.
 UTURBEY Fuad: 188.

V

VALDÉS Raúl: 23.
 VARELA Adriana: 150.
 VARELA FUENTES
 Benigno: 34, 35, 36, 38,
 54, 55.
 VARELA FEIJÓO Alberto: 73.
 VARGAS Ángel: 106.
 VAZ Hermes: 109.

VAZ Néstor: 109, 124, 145,
 189.
 VEIGAS Ernesto: 40.
 VELÁZQUEZ Hulda: 134.
 VELÁZQUEZ Julio César: 94.
 VERA Pelusa: 100.
 VÉREZ Beto: 139.
 VIDAL Jorge: 106.
 VIDAL Kempis: 134.
 VIGO FERREIRA Nelson: 153.
 VILA Alberto: 50, 51, 61.
 VILLAGRA Álvaro: 143.
 VILLANUEVA Carlos: 105.
 VILLAR Hugo: 188.
 VILLASBOAS Miguel: 13, 95, 96, 97,
 100, 105, 151.
 VILLAVERDE Sergio: 189.
 VIVAS Julio: 178.

W

WARREN Carlos: 46.
 WASERSTEIN Moisés: 157.
 WEISSMANN Franz: 32.
 WILSON Christine: 14.
 WILSON Eduardo: 11, 23.

Y

YARÍA Daniel: 52.
 YOZZI hermanos: 95.

Z

ZAGNOLI César: 26, 27, 52, 62,
 64, 78, 79, 84,
 124, 136.
 ZEBALLOS Luis Alberto: 46, 47.
 ZERBINO Víctor: 20.
 ZITARROSA Alfredo: 124, 129.
 ZORRILLA China: 100.
 ZUNÍN PADILLA Pablo: 173, 174.
 ZURMENDI José: 188.
 ZYBIL Jacobo: 128.



En 1912 los estudiantes de medicina de Montevideo organizaron para la semana de primavera una “Semana galénica”. Fue muy festejada y motivó que se repitiera al año siguiente con mayor éxito aún que la primera. Para el 1913 se agregó la presentación teatral de una opereta de autoría estudiantil titulada “El crepúsculo de un dios”, con un personaje central que representaba al bedel de la Facultad Pedro Demaestri, a quien se le acusaba de prodigar faltas. Un estudiante, Martín Lasala, compuso el tango “*Borrarme la falta Pedro*”, dedicado “*A mi amigo Pedro Demaestri*” y cuya partitura aclara “*Tango de la semana galénica*”. Es esta la primera intromisión pública de la medicina uruguaya en el tango. Recordando esta semana galénica, a su tango y a Martín Lasala se inicia el libro “Médicos uruguayos en el tango”.

El libro continúa recordando aquellos médicos, algunos de ellos fallecidos y otros actuales, que junto al ejercicio de la medicina se han dedicado a cultivar el tango en alguna de sus facetas: composición musical, autoría de letras, desempeño como cantantes, danzarines, o ejecutantes musicales en los clásicos instrumentos de la historia del tango: bandoneón, piano, violín y guitarra.

ISBN: 978-9974-8795-1-5



9 789974 879515